



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES

**Rasgos de identidad y estrategias de reproducción
social de una familia de madres solteras de la
Ciudad de México. Un enfoque antropológico.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL
TÍTULO DE:

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

CYNTHIA DENISSE MADRIGAL
GARCÍA

DIRECTOR DE TESIS:

JORGE ALEJANDRO GONZÁLEZ
SÁNCHEZ



CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2018.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria y agradecimientos.

Es muy satisfactorio para mí poder presentar este proyecto que es resultado de un enorme trabajo de introspección y con el cual pude conocerme y conocer mejor a mis seres queridos. Por ello, quiero agradecer a aquellas personas que, de una u otra manera, formaron parte de este proceso.

Durante mi formación como socióloga tuve la fortuna de ser alumna del Dr. Jorge Alejandro González Sánchez, quien siempre me mostró su apoyo y me incentivó a ser una mejor persona y socióloga. Ha sido más que un profesor, por eso le agradezco su solidaridad, comprensión, paciencia y afecto, sobre todo por creer en mí y compartir conmigo su experiencia y conocimiento.

A los sinodales, a mis compañeros del seminario de Epistemología Genética, principalmente a Emilia de Gyves, Rodolfo Bautista y Mariana Juárez, y a Rafael Murguía, gracias a todos ustedes por sus aportaciones y críticas constructivas que fueron fundamentales para la mejora y conclusión de mi investigación.

A Andrés Estrada, Josué Sánchez, Mitchel Aguirre, Aarón Barrera, Carlos Elizalde, Gilberto Castillo y Adán Limones, con quienes tuve la fortuna de coincidir en la Universidad. Gracias por brindarme su amistad, pero, principalmente, por compartir su conocimiento conmigo; guardo en mi memoria las pláticas, risas y discusiones que hicieron muy amena mi estancia en la carrera. Los aprecio mucho.

A Fernanda Córdova, mi mejor amiga, por siempre alentarme a cumplir mis objetivos y estar presente en cada momento de mi vida.

Reitero que concluir este proyecto representa un logro a nivel personal y familiar, por ello, quiero dedicar unas palabras muy especiales a mi familia por ser un claro ejemplo de superación y esfuerzo constante por salir adelante y mantenernos juntos. Gracias por darme la oportunidad de contar nuestra historia, por su disposición y cooperación durante las entrevistas; sin su ayuda, este proyecto no hubiera sido posible. Este logro no sólo es mío, es de todos ustedes.

A mi abuela Martha y a mi tía Teresa, por ser como unas madres para mí, cada una a su manera me ha mostrado su apoyo y cariño. Desde pequeña han estado pendiente de mí y, sin duda, este proyecto es un reflejo de esos cuidados.

A mi prima Lorena, por ser la hermana mayor que siempre necesité; gracias por cuidarme, regañarme, apoyarme y quererme.

A Sergio Zerecero, por ser un gran pilar para mi familia, tu presencia en nuestras vidas ha traído mucha estabilidad, felicidad y amor. Te agradezco tu apoyo y fe en mí.

A mis hermanos, Lourdes y Mario, mis confidentes, amigos y compañeros de vida; gracias por los buenos y malos momentos, estamos juntos en este largo camino llamado vida. Ustedes y mi madre son mi fortaleza y mis ganas de salir adelante. Los amo con todo mi corazón.

A mi abuelo Armando, por ser mi padre sin tener que serlo, eres un hombre a quien admiro por tu nobleza y sabiduría. Nunca podré terminar de agradecer lo que has hecho por mí, soy muy afortunada de ser tu nieta y que puedas ser testigo de la conclusión de este proyecto.

Y, finalmente, a la persona más importante de mi vida, mi madre Araceli García, por tu esfuerzo constante, por transmitirme las ganas de salir adelante, por mantenernos unidos y luchar por darnos un futuro mejor a mis hermanos y a mí. Gracias por darme la oportunidad de estudiar y desarrollarme en lo que me gusta. Esto es resultado de tu dedicación y amor. Me siento muy orgullosa de ser tu hija y de tener un ejemplo a seguir como el tuyo. Te estoy eternamente agradecida y te amo infinitamente.

Índice

Introducción.....	1
Capítulo 1. Marco teórico: precisiones conceptuales.....	4
1.1. Familia y unidad doméstica.....	4
1.2. El concepto de habitus, los capitales y estrategia de Pierre Bourdieu.....	7
1.2.1. El habitus.....	8
1.2.2. Los tipos de capital.....	9
1.2.2.1. Capital económico.....	10
1.2.2.2. Capital cultural.....	10
1.2.2.3. Capital social.....	11
1.2.2.4. Capital simbólico.....	12
1.2.3. Estrategias de reproducción social.....	13
1.3. Movilidad social.....	17
1.3.1. Consideraciones teóricas sobre el concepto de movilidad social.....	17
1.3.2. Antroponomía y estructura de clase de Daniel Bertaux.....	19
1.3.2.1. Producción.....	20
1.3.2.2. Consumación.....	21
1.3.2.3. Distribución.....	22
1.4. Identidad.....	23
1.4.1. Pertenencia social.....	25
1.4.2. Atributos idiosincráticos o relacionales.....	25
1.4.3. Narrativa biográfica.....	25
1.4.4. Identidad y género.....	26
1.5. Síntesis de la propuesta teórica.....	29
Capítulo 2. Delimitación del problema práctico.....	31
2.1. Situación social de las madres solteras en México.....	31
2.2. Trabajo doméstico y extradoméstico.....	36
2.3. Contexto social de las madres solteras en Álvaro Obregón, Ciudad de México.....	39
Capítulo 3. Marco metodológico.....	43

3.2. Objetividad y características peculiares del proyecto.....	45
3.3. Técnicas de investigación.	48
3.3.1. Relato de familia.	48
3.3.2. Entrevistas a profundidad.	50
3.3.2.1. Selección de interlocutoras.....	51
3.3.2.2. Guía de preguntas.....	52
3.3.2.3. Información recolectada.	54
3.4. Sistematización de la información.....	54
3.4.1. Genograma.....	55
3.4.2. Transcripción de entrevistas.....	58
3.4.3. Clasificación y selección de información.....	59
3.4.4. Redacción del relato de familia.....	60
Capítulo 4. La historia de familia de los González.....	63
4.1. Las mujeres como protagonistas de la labor reproductiva, maternal y doméstica.....	65
4.1.1. La imagen paternal reaparece en la familia González.....	69
4.1.2. La pérdida del hijo paternal y su impacto familiar.....	71
4.2. La mujer independiente.....	73
4.3. La felicidad porque una mujer se casa.....	80
4.4. El retorno a la mujer tradicional.....	82
Capítulo 5. Análisis y presentación de hallazgos.	91
5.1. Lógica de organización de una unidad doméstica con jefatura femenina. ...	91
5.1.1. Estrategias matrimoniales.....	93
5.1.2. Estrategias de inversión económica.	95
5.1.3. Estrategias educativas.....	96
5.1.4. Estrategias de inversión social.	98
5.1.5. Estrategias profilácticas.....	99
5.1.6. Estrategias sucesorias.....	101
5.1.7. Sistema de estrategias de reproducción.....	102
5.2. La familia como agente de producción antroponómica.....	104

5.2.1. Sistema de categorización y sus implicaciones en la identidad biográfica.	105
5.2.2. “El anhelo por salir adelante”.....	109
5.2.3. “Ser buena mujer”.....	113
Conclusiones.....	118
Anexos.	124
Anexo 1. Construcción de argumento en cinco partes.....	125
Anexo 2. Construcción del argumento de la investigación.....	126
Anexo 3. Genograma, madres solteras.....	127
Anexo 4. Genograma de la familia González.....	128
Anexo 5. Cuadro de informantes.	129
Bibliografía.	133

Índice de tablas y figuras.

Tablas

<i>Tabla 1. Tipos de estrategias de reproducción social.</i>	15
<i>Tabla 2. Tipología, 11 tipos de familia en México.</i>	32
<i>Tabla 3. Tasa de participación económica de la población, por categoría de sexo, 2017.</i>	37
<i>Tabla 4. Porcentaje de participación en el trabajo doméstico, por categoría de sexo, 2017.</i>	37
<i>Tabla 5. Porcentaje de hogares con jefatura femenina, por tipo de hogar, 2015.</i>	39
<i>Tabla 6. Porcentaje de hogares con jefatura femenina, por municipio, en CDMX, 2015.</i>	40
<i>Tabla 7. Porcentaje de hogares con jefatura femenina, por tipo de hogar, en Álvaro Obregón, 2015.</i>	41
<i>Tabla 8. Tasa de participación económica de las mujeres, por municipio, en CDMX, 2015.</i>	41
<i>Tabla 9. Guion de preguntas.</i>	53
<i>Tabla 10. Formato de clasificación de entrevistas.</i>	60
<i>Tabla 11. Clasificación de nombres por generación.</i>	61
<i>Tabla 12. Formato de citas de entrevistas, claves de identificación.</i>	62
<i>Tabla 13. Sucesión generacional de la trayectoria educativa, hombres y mujeres.</i>	97
<i>Tabla 14. Trayectoria laboral de los hombres.</i>	98
<i>Tabla 15. Trayectoria laboral de las mujeres.</i>	98
<i>Tabla 16. Sistema de estrategias de reproducción social, familia González.</i>	103

Figuras

<i>Figura 1. Las tres etapas del proceso antroponómico.</i>	20
<i>Figura 2. Esquema teórico del proyecto.</i>	30
<i>Figura 3. Porcentajes, Tipología, 11 tipos de familia en México.</i>	33
<i>Figura 4. Distribución porcentual de los hogares por sexo del jefe, según tipo y clase de hogar, 2012.</i>	34
<i>Figura 5. Distribución porcentual de los hogares familiares por composición familiar, según sexo de la jefatura, 2012.</i>	35
<i>Figura 6. Porcentaje de madres solteras en México, por estado de relación, 2015.</i>	36
<i>Figura 7. Construcción del genograma.</i>	56
<i>Figura 8. Simbología básica del genograma.</i>	56
<i>Figura 9. Simbología del genograma, por vínculo de parentesco y filial.</i>	57
<i>Figura 10. Genograma, por generación y periodo de tiempo.</i>	57
<i>Figura 11. Genograma de madres solteras, por vínculo de consanguíneo y filiación social.</i>	58
<i>Figura 12. Genograma, perfiles de las interlocutoras de la familia González.</i>	64
<i>Figura 13. Esquema de organización familiar.</i>	92
<i>Figura 14. Genograma, Agustina González.</i>	106
<i>Figura 15. Genograma, Bárbara Martínez.</i>	111
<i>Figura 16. Genograma, Carolina Romero.</i>	114

Introducción.

Muy poca gente nos detenemos a pensar sobre nuestro pasado; a reconstruirlo para poder entender los esfuerzos, logros y fracasos a los que nos tuvimos que enfrentar para llegar a este día. No solemos cuestionarnos sobre *¿qué tanto sabemos de nuestros familiares?, ¿realmente los conocemos?, ¿entendemos por qué se comportan o interactúan de determinada manera?, ¿sabemos de los sucesos que han vivido y que los han colocado en una situación o lugar específico?*

Son este tipo de preguntas las que motivan la investigación que presento, un trabajo que invita a la reflexión sociológica sobre la trayectoria familiar. El interés de mi proyecto es poder comprender qué tuvo que pasar para que las mujeres de una familia se sitúen como madres solteras, para lo cual es necesario describir y analizar la organización y prácticas que emplea una familia con esa característica, a fin de adaptarse a las exigencias que la sociedad a la que pertenece le demanda y, con ello, poder mantener su posición social.

Tomo como centro de análisis a la unidad familiar porque es a través de ella que las mujeres empiezan a incorporar un esquema de percepción que significa sus prácticas y que muestra rasgos distintivos de su identidad, que permiten generalizar y discurrir sobre la situación social de las mujeres, respecto a su condición de madres.

La pregunta que guía el proceso de construcción de conocimiento, en torno al tema de análisis es: *¿cómo se construye y transmite la identidad social en una familia, caracterizada por madres solteras?*, lo que, a su vez, nos lleva a preguntarnos sobre *¿cómo se producen y reproducen las categorías de separación sexual que dirigen las relaciones entre los seres sociales?*

Para trabajar estas interrogantes, la investigación se concentra en el estudio de caso de una familia con una fuerte presencia de madres solteras, ubicada en la delegación Álvaro Obregón, en la Ciudad de México. La metodología que estructura el proyecto parte del empleo de la técnica de investigación de autoetnografía; en

tanto, la unidad de observación que presento es mi propio grupo doméstico familiar, a partir del cual relaciono mi situación familiar con el problema de conocimiento respecto a la producción de identidad de las mujeres.

La descripción y el análisis se compone por la construcción de un relato de familia que permite documentar los elementos constitutivos de la producción antropológica de los seres sociales. El relato es un medio para estudiar la producción de los cuerpos y mentes de estas mujeres, que desempeñan una función maternal y de cuidado familiar; asimismo, describe cómo adaptan su manera de vivir para cumplir con los estereotipos sociales, perpetuados por un discurso de dominación masculina.

El argumento que fundamenta la investigación se basa en la proposición de que el proceso de producción de mujeres, en una familia de madres solteras está determinado por: a) *la división sexual de prácticas, funciones y espacios entre mujeres y hombres*; b) *la incorporación de un habitus específico que atribuye una identidad a cada miembro de la unidad y que responde a cierto orden social*; c) *su capacidad de acoplamiento a la categoría de situación de madre soltera*, y d) *el empleo de estrategias profilácticas, sucesorias y de inversión social*.

Los elementos mencionados componen un proceso de producción de identidad más complejo que incita a la reflexión, desde un enfoque sociológico, sobre cómo se naturalizan los esquemas de percepción y apreciación cargados de una visión masculina y que deterioran la identidad de las mujeres dentro del campo de interacción social. Dicho proceso apela a la división sexual de los espacios, comportamientos, estilos de vida, formas de hablar y de vestirse, presentes en todas las prácticas de los individuos y que designan posiciones desiguales para mujeres y hombres.

Presento el análisis de una historia que me representa a mí, a mi familia y a muchas mujeres que se encuentran en la misma situación; la estudiante que inició este proyecto no es la misma que presenta los hallazgos. Mi perspectiva como mujer, como miembro del grupo y como socióloga se transformó totalmente. Con este proyecto logré dar respuesta a muchas dudas que han estado presente durante mi

desarrollo personal y, de igual manera, doy cuenta de elementos que permiten analizar un problema social de género; esa dualidad es, una de las mayores satisfacciones que me llevo de esta investigación.

La exposición del proyecto se compone de los siguientes apartados: en el capítulo primero defino los conceptos que guían el análisis de la unidad de observación, el cual toma como eje la propuesta teórica de Daniel Bertaux sobre Antroponomía, que permite examinar cómo se conforma, transmite y reconoce una identidad a cada ser social; en el segundo, delimito el problema práctico de la investigación, al situarlo en un espacio y contexto específico, que da cuenta de por qué la situación de las madres solteras es un problema de conocimiento sociológico.

Asimismo, en el capítulo tercero, describo, detalladamente, el marco metodológico empleado para la construcción y tratamiento de mi observable; en el cuarto, presento el caso práctico que se concreta en el relato de la historia de esta familia de madres solteras; en el quinto, expongo los hallazgos del proyecto, en torno a la organización y estrategias de reproducción social que emplea esta unidad familiar para acoplarse al orden social establecido. Finalmente, en el capítulo sexto, enuncio las conclusiones y consideraciones finales sobre la investigación, en relación con el proceso de producción de identidad y su relevancia dentro de la trayectoria familiar.

Capítulo 1. Marco teórico: precisiones conceptuales.

El objetivo de este proyecto de investigación es describir la trayectoria de una familia habitante de la Ciudad de México, compuesta, en su mayoría, por mujeres jefas de hogar, con la intención de explicar cómo se construye y transmite la identidad social, que las ubica en una situación específica, como madres solteras. Para analizar lo anterior, se hará uso de teorías y conceptos sociológicos que, no sólo muestran el punto de partida de la investigación, sino que son la base y guía de ésta.

Enunciado lo anterior, en este apartado se exponen los fundamentos conceptuales con los que se va a analizar el problema práctico del proyecto, los cuales se presentan por apartado y subapartado, con una descripción teórica que facilita su comprensión.

En la primera parte se definen los conceptos de familia y unidad doméstica; en la segunda, se desarrolla la propuesta teórica de Pierre Bourdieu respecto la noción de habitus, el capital –en sus diferentes especies– y las estrategias de reproducción social; en la tercera, se expone el concepto de movilidad social y la teoría de Daniel Bertaux sobre el proceso antroponómico, con los elementos teóricos que lo componen, y en la cuarta, se describe el concepto de identidad desde una dimensión relacional, situacional y simbólica, y se analiza la cuestión de género como parte de un atributo distintivo de la identidad. Por último, a manera de síntesis se presenta un breve esquema teórico del proyecto de investigación.

1.1. Familia y unidad doméstica.

Al tener como unidad de análisis a un grupo familiar, es primordial para esta investigación, comenzar por definir el concepto de *familia*. Delimitar este término puede adentrarnos a una discusión teórica debido a que existen diversas concepciones sobre lo que significa la palabra familia. No es interés primordial de este trabajo ahondar en dichas cuestiones, pero sí resulta necesario dar una breve contextualización sobre los elementos que son eje de los debates respecto a este concepto y que van a permitir la comprensión del uso del término en la investigación.

El concepto genérico de familia refiere a una institución multifacética y dinámica, que implica un conjunto de relaciones biológicas, jurídicas, económicas, sociales y culturales, por lo que su conceptualización es compleja (Cebotarev 2003: 3). Pese a la diversidad de relaciones que de ella emanan, la base del término familia está fundamentada, en principio, por su estructura que apela a su función biológica; desde este enfoque la idea de familia se concentra en el vínculo consanguíneo que existe entre los miembros de un grupo de personas (Oliva y Villa 2014).

En una familia el principal lazo es el parentesco entre dos o más personas que, comúnmente, se conforma por la unión de una pareja quienes con la procreación de seres humanos proveen de miembros a dicho grupo y se genera una cadena de relaciones de afinidad consanguínea entre sus integrantes. Pero su función no sólo se reduce a este aspecto, como ya se mencionó, también contiene elementos sociales y culturales; la familia es una unidad que genera lazos de afecto, convivencia y solidaridad, su función simbólico-social radica en su acción de transmitir valores, tradiciones y creencias, enseña normas de comportamiento que permite a sus miembros integrarse y relacionarse en la sociedad a la que pertenecen (Oliva y Villa 2014).

La familia, en la forma peculiar que reviste en cada sociedad, es una ficción social (...) que se instituye en la realidad a expensas de un trabajo que apunta a instituir duraderamente, en cada uno de los miembros de la unidad instituida, (...) sentimientos adecuados para asegurar la integración de esta unidad y la creencia en el valor de esta unidad y de su integración (Bourdieu 2013: 48).

Es una institución socialmente construida, no es natural ni estática, es flexible y resiliente, representa el espacio social donde se sitúa y relaciona, varía de acuerdo con el lugar, tiempo, miembros, necesidades, intereses y roles; “es el elemento activo; nunca permanece estacionada, sino que pasa de una forma superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más alto” (Engels 2012: 23). Funciona como un sujeto colectivo con sus propias relaciones de intercambio y cooperación, por ello, varios autores como Pierre Bourdieu –en las estrategias de reproducción social (2013)– o Daniel Bertaux –en *Destins personnels et structure de classe* (1977)–, reconocen que no hay una familia, sino diferentes

tipos de familias que se encuentran distribuidas en los diversos campos de la estructura y orden social.

Las formas familiares dependen del tiempo y espacio al que pertenecen, así como de las personas que la conforman en cantidad y género, y de la manera en que se relacionan y organizan como grupo (Cebotarev 2003). La mayoría de los enfoques sobre la familia, contemplan la propiedad de cohabitar en la misma vivienda, sin tener como determinante el vínculo consanguíneo, pero lo esencial en un grupo familiar es la naturaleza del lazo de afinidad entre sus integrantes, por ello, más allá del parentesco, lo importante es la lógica de organización del grupo, que refiere al de una *unidad doméstica*.

El concepto unidad doméstica implica una relación económica y de cooperación que no necesariamente tiene como base el elemento de consanguineidad, en ella se forman lazos internos de generosidad y externos de intercambio. La función de esta unidad es atender las necesidades básicas del ser humano que refieren a su mantenimiento económico y cuidado de la salud y alimentación; en tanto, este tipo de unidad reproduce el trabajo doméstico y extra doméstico –remunerado– de las familias (Harris 1986).

Al hablar de familia, intuitivamente, suele atribuirse el hecho de que el grupo de personas que le pertenecen habitan en la misma vivienda, que su economía, organización y deberes dependen únicamente de las personas que comparten el hogar y no necesariamente es así. Las familias como unidades domésticas coordinan la interacción entre sus miembros, les asignan labores y responsabilidades sin la necesidad de cohabitar en la misma casa; por ello, en este tipo de organización es importante el papel de cada integrante.

Si bien, una unidad doméstica puede surgir de una relación de parentesco, que en la mayoría de los casos es así y por eso se contempla a las familias como unidades, la cooperación interna que se establece es motivada y ejercida por la satisfacción de las necesidades básicas de las personas que la conforman (Harris 1986). Aunque existan miembros que no residan en el mismo domicilio, pero si forman

parte de la organización del grupo, sea por una función económica o de apoyo doméstico, su papel es relevante para el cumplimiento de los intereses de la unidad.

Para que este tipo de cooperación funcione es necesario que exista un o una jefa de hogar, esta labor puede ejercerse por una o más personas y su autoridad no depende del sexo, edad o cargo económico, usualmente se da por hecho. Su poder no es uniforme, varía de acuerdo con las circunstancias que se presenten (Harris 1986: 209).

No es necesario que esta función la ejerza una sola persona, pero sí es importante que en toda unidad doméstica se dé la identificación de una o unas figuras de autoridad que mantienen un lazo fuerte de afinidad con cada integrante, que le otorga ese reconocimiento de mando.

Expuesto lo anterior, y de acuerdo con el enfoque de este proyecto, analizaré a la familia como unidad doméstica, ya que es de mi interés describir y explicar bajo qué fundamentos se organiza el tipo de familia con la que trabajé, cómo se establecen esos lazos de cooperación que sirven para satisfacer sus necesidades e introducirse en su espacio de interacción social. En tanto, considero que me es de utilidad observar a las familias como unidades de organización.

1.2. El concepto de habitus, los capitales y estrategia de Pierre Bourdieu.

Para abordar la cuestión de la familia, y su forma de organización, como sistema de relaciones, es necesario trabajar con conceptos que se empleen de manera relacional; por ello, a continuación, expondré la propuesta teórica de Pierre Bourdieu sobre las nociones de *habitus*, *el capital* –en sus diferentes especies– y *las estrategias de reproducción social*.

1.2.1. El habitus.

El introducir una perspectiva relacional en el proyecto de investigación tiene como finalidad concebir a los seres humanos no como individuos sino como *agentes* que forman parte de un grupo social, dentro de un sistema de flujos colectivos (Bertaux 1977).

Cada agente se introduce en un campo determinado que funciona bajo su propia lógica, con apego a sus regularidades y reglas constitutivas del espacio al que pertenece. El campo, dice Bourdieu, es “una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones” (Bourdieu 1995: 64), y son esas posiciones las que imponen a los agentes propiedades que determinan sus disposiciones, actos y preferencias.

El campo como sistema de relaciones estructura el *habitus*, es decir, condiciona las disposiciones, percepciones y apreciaciones de cada grupo situado en un espacio social (Bourdieu 1995: 87 y 88). El habitus se desenvuelve en los diferentes campos donde introduce prácticas y pensamientos a los que dota de significado; en tanto, es “un sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido mediante a la práctica y siempre orientado hacia funciones prácticas” (Bourdieu 1995: 83).

Constituye formas específicas de significación que condicionan, con relación a los elementos con que disponen, las expectativas y acciones de los agentes sociales. Cada acto es respaldado por el habitus, que orienta y relaciona todas las acciones de los agentes de un grupo para unirlos como un conjunto de prácticas fundamentadas por el esquema de significación definido por el mismo habitus.

Estos esquemas son modos de apreciación, producto de la historia, que son apropiados por los grupos para dotar de sentido sus prácticas, perpetuándolas y transfiriéndolas de generación en generación^{1/}. Funcionan como medio de

^{1/} “El habitus (...) introduce en las prácticas y pensamientos los esquemas prácticos derivados de la incorporación (...) de estructuras sociales resultantes del trabajo histórico de las generaciones sucesivas (Bourdieu 1995: 95).

aseguramiento de la herencia social resultado de la experiencia adquirida durante la trayectoria colectiva (Bourdieu 1995: 92).

El habitus se desarrolla en cada campo en donde es construido, con el cual establece una doble relación de sentido interdependiente; el campo estructura los esquemas de percepción de los agentes, pero ese mismo esquema construye cognoscitivamente el campo, lo significa y da constancia a sus creencias y prácticas^{2/}. Es así como Bourdieu define al habitus como:

Sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos (Bourdieu 2009: 86).

El habitus son las subjetividades socializadas, es decir, la incorporación de los esquemas de clasificación que los agentes reproducen de manera inconsciente, pero que tienen sentido dentro de la lógica práctica de los campos que significan.

1.2.2. Los tipos de capital.

Bourdieu expone que el mundo social está compuesto por relaciones objetivas que definen las posiciones de los seres sociales, en tanto, lo que existe es “un conjunto de posiciones distintas y coexistentes, exteriores las unas respecto de las otras, definidas las unas en relación con las otras, por vínculos de proximidad, de vecindad o de alejamiento” (Bourdieu 2011: 28). Estas posiciones convergen en el espacio social que divide a los agentes de acuerdo con las propiedades que los conforman y la relación de éstas con dicho espacio, lo cual, también determina sus disposiciones –habitus– y tomas de posición.

Este espacio generador de la distribución de agentes se compone por tres principios: i) *volumen global de capital* –o conjunto de recursos y poderes– que poseen en sus diferentes especies; ii) *estructura de capital*, que refiere al peso

^{2/} “La relación entre el habitus y el campo es, ante todo, una relación de condicionamiento: el campo estructura el habitus. (...) Pero también es una relación de conocimiento o construcción cognoscitiva: el habitus contribuye a constituir el campo como mundo significativo (Bourdieu 1995: 87 y 88).

relativo de los diferentes capitales en el volumen total de su capital, y iii) la *evolución histórica* de los dos anteriores (Bourdieu 2011: 29).

Tanto el volumen como la estructura de capital se componen por cuatro tipos de capital: *económico, cultural, social y simbólico*, los cuales se describen a continuación.

1.2.2.1. Capital económico.

El *capital económico*, por reiterado que puede parecer, no se refiere a la capacidad monetaria de los agentes, su composición va más allá de la cantidad de dinero que poseen; “el poder económico no reside en la riqueza, sino en la relación entre la riqueza y un campo de relaciones económicas” (Bourdieu 2013: 52). Por lo que, este tipo de capital objetiva sus bienes a través de las relaciones que el mismo capital económico puede apropiarse y que permiten concentrar y movilizar sus riquezas; lo que importa no es la cantidad de dinero que existe en la cuenta bancaria de una familia, sino las relaciones que hicieron posible su concentración.

1.2.2.2. Capital cultural.

El *capital cultural* se compone por tres formas: i) en *estado incorporado*, que es el trabajo de inculcación y asimilación del capital, medido por el tiempo que invierte el agente para la apropiación del capital; ii) en *estado objetivado*, que son los bienes materiales que se poseen, referentes a la cultura, como libros o fuentes de consulta, y iii) en *estado institucionalizado* que refiere a la validez institucional objetivada en el título escolar (Bourdieu 2013: 214).

Esta especie de capital considera, a diferencia de otros capitales, una apropiación personal que no se transmite por la herencia –en términos materiales y económicos–, es un trabajo individual, una inversión de tiempo sobre sí mismo; “es un tener devenido ser, una propiedad hecha cuerpo, devenida parte integrante de la persona, un habitus. Quien lo posee “ha pagado personalmente”, y con lo más personal que tiene: su tiempo” (Bourdieu 2013: 215). Se puede transmitir de la

misma manera en que se adquiere, de forma disimulada e inconsciente, casi imperceptible.

El capital cultural incorporado se agrupa por una apropiación singular que se concentra en su portador, de modo que cuando él muere, este tipo de capital desaparece. El estado incorporado establece una relación con su forma objetivada, en la que se concentran los elementos materiales, porque la inversión de tiempo para incorporar el capital cultural se manifiesta en el uso de su estado objetivado: “para poseer las máquinas, basta con tener capital económico; para apropiárselas y utilizarlas conforme a su destino específico (...) basta disponer, personalmente o por procuración, de capital incorporado” (Bourdieu 2013: 218).

La última precisión sobre este capital se enfoca en su estado institucionalizado, objetivado en el título escolar, que no sólo le otorga un reconocimiento académico, igualmente, valida las aptitudes del agente que le permite transferirlas e intercambiarlas en otros campos; por ejemplo, convertir ese capital cultural en capital económico por medio del mercado laboral o educativo (Bourdieu 2013: 220).

1.2.2.3. Capital social.

El *capital social* “es el conjunto de recursos, actuales o potenciales, ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de inter-reconocimiento” (Bourdieu 2013: 221); es la pertenencia a un grupo unido por vínculos permanentes y útiles que escapa de la proximidad geográfica. Asimismo, es una inversión de instauración y mantenimiento de relaciones sociales, conscientes o inconscientes, orientadas a obtener un beneficio a corto o largo plazo.

Este capital se enfoca en la agrupación de agentes con propiedades comunes, quienes establecen una trama de relaciones que generan lazos que producen intercambios con beneficios materiales o simbólicos. Lo esencial del capital social es su volumen, en otras palabras, la extensión del conjunto de relaciones que puede movilizar y el volumen de capital global que posee cada agente con quien se vincula (Bourdieu 2013: 221).

1.2.2.4. Capital simbólico.

El *capital simbólico* se aleja del aspecto cuantitativo respecto de las posesiones materiales de los agentes, se concentra en las propiedades simbólicas, en su capacidad de percibir y apreciar el mundo social. Al respecto, Bourdieu precisa la existencia de dos posibles lecturas de la realidad social;

Por un lado, aquellas que recurren a un uso objetivista de la estadística para establecer distribuciones, (...) expresiones cuantificadas de cómo, entre un gran número de individuos en competencia, se reparte una cantidad finita de energía social aprehendida a merced de los “indicadores objetivos” (es decir, propiedades materiales); por otro lado, aquellas que se encargan de descifrar significaciones y actualizar las operaciones cognitivas por cuyo intermedio los agentes las producen y las descifran (Bourdieu 2013: 199).

El mundo social en el que se desenvuelven los seres humanos los diferencia por sus propiedades materiales y simbólicas; importa tanto lo que posees, en materia, como el reconocimiento social que se te atribuye. El capital simbólico considera las representaciones que construyen los agentes y que significan la realidad; funciona como un elemento de distinción, tanto de bienes y servicios como de prácticas, traducidas en estilos de vida (Bourdieu 2013: 205 y 206).

Esta especie de capital convierte las propiedades en expresiones simbólicas que significan un modo de vivir en determinado espacio: tanto los bienes materiales que tiene una familia, que puede ser la propiedad de una casa, su amplitud o el tipo de servicios del que dispone, como las prácticas que la familia realiza como ir a misa los domingos, celebrar ciertas festividades o el simple acto de sentarse en una mesa a cierto horario para comer juntos es la expresión de un estilo de vida que también representa un símbolo de distinción.

Toda distribución desigual de bienes o de servicios tiende a ser percibida como sistema simbólico, (...) como sistema de marcas distintivas (...), la suma de esas distribuciones socialmente pertinentes traza el sistema de estilos de vida, sistemas de distancias diferenciales (Bourdieu 2013: 207).

Cada posesión, acto y significado que se les da a estos, divide y distingue a los agentes, los sitúa en un universo simbólico de prácticas y propiedades distintas. Los seres sociales vivimos en un espacio diferenciante y diferenciado que genera

proximidades y distancias, de acuerdo con nuestra distribución de capital, nuestras propiedades materiales y simbólicas, y del modo en que vivimos y significamos la realidad social (Bourdieu 2011).

1.2.3. Estrategias de reproducción social.

Ya he descrito los conceptos de habitus y capital, elementos que sirven para dar cuenta de la dinámica de la reproducción del espacio social, ese lugar pluridimensional de posiciones que divide a los seres sociales con relación a sus disposiciones y que determina su identidad, gustos, pertenencias y actos (Bourdieu 2013). Ahora, abordaré la cuestión de las prácticas que ejercen los agentes para y mantener o ascender su posición social, eso que Bourdieu denomina *estrategias de reproducción social*.

La noción de estrategia, trabajada por el autor, engloba el tipo de acciones que se realizan y orientan a la reproducción de un agente dentro del orden social. Las estrategias de reproducción tienen como principio el habitus, un tipo de condicionamientos que produce un universo de disposiciones posibles para los agentes; es decir, las estrategias no sólo se relacionan con las prácticas, también con todos los medios con los que se cuenta para reproducirse socialmente y, asegurar y transmitir su estructura de capital.

Cuando se ejerce una estrategia están implícitos, de forma consciente o inconsciente, los elementos adquiridos a través de las experiencias acumuladas de la trayectoria colectiva e individual que determinan la posibilidad de obtener o no el beneficio esperado. “Es obligarse a tomar en cuenta, para comprender cada jugada, la serie completa de jugadas anteriores, en tanto materia matrimonial como en materia sucesoria” (Bourdieu 2013: 34).

Son acciones estratégicas articuladas cronológicamente con diferentes posibilidades de beneficio para cada grupo social, definidas en función de sus mecanismos de reproducción disponibles. Aunque varían en su elección y disposiciones, las estrategias tienen en común el sitio en donde se originan y definen, la familia.

Las unidades domésticas familiares tienden “a funcionar como un campo, con sus relaciones de fuerza físicas, económicas y, sobre todo, simbólicas (...) y sus luchas por la conservación o transformación de esas relaciones de fuerza.” (Bourdieu 2013: 49). Son el sujeto colectivo que produce las estrategias, las cuales permiten la reproducción del grupo familiar –es una doble relación de determinación–.

Las familias son agentes sociales que están determinados en la medida en que estos se autodeterminan, es decir, incorporan esquemas de percepción y apreciación social que, a su vez, están contruidos y determinados históricamente por sus condiciones económicas y sociales. El punto de partida de todo ser social, es la familia, es donde incorpora su habitus y comienza su trabajo de integración en la sociedad; es el lugar de inicio de la construcción de la red de relaciones sociales de cada agente, por ello, también es la que define y ejerce el sistema de estrategias de reproducción del grupo (Bertaux 1977) (Bourdieu 2013).

Estos actos de inversión social varían de acuerdo con los intereses y condiciones de las familias; es así como Bourdieu señala y clasifica algunas de las estrategias que emplean las unidades domésticas, las cuales se definen en la tabla siguiente:

Tabla 1. Tipos de estrategias de reproducción social.

Tipo de estrategia	Características
Inversión biológica	<p>Se divide en dos especies:</p> <p>I) de fecundidad: procura el futuro del linaje y patrimonio, a través del aumento o reducción del número de hijos.</p> <p>II) profilácticas: preserva el patrimonio biológico por medio del cuidado continuo y discontinuo de la salud.</p>
Inversión económica	Se enfoca en la concentración y aumento de las diferentes especies de capital.
Inversión social	Están orientadas a la conformación y mantenimiento de relaciones sociales útiles y movilizables, en un corto o largo plazo.
Inversión simbólica	Su fin es conservar y aumentar el capital de reconocimiento social, por medio de la reproducción de los esquemas de percepción y apreciación adecuados para sus intereses.
Sucesorias	Garantizan la transmisión del patrimonio material con el objetivo de desperdiciar el menor capital posible, dentro de los límites de sus disposiciones.
Educativas	Son actos de inversión a largo plazo, que procuran la educación institucional de sus miembros para producir agentes dignos y capaces de recibir la herencia familiar.
Matrimoniales	Aseguran la reproducción biológica de sus miembros sin arriesgar su reproducción social, por medio del casamiento, que significa la alianza con otro grupo.
Sociodicea	Legitiman la dominación y fundamento del mayor capital que compone su estructura.

Fuente: Bourdieu, Pierre (2013), Las estrategias de la reproducción social, Siglo XXI, Buenos Aires, pp. 36-37.

Las familias definen su conjunto de estrategias mediante tres aspectos: la composición del patrimonio que quieren transmitir, de los mecanismos que dispone para reproducirlo y del beneficio que espera obtener (Bourdieu 2013: 35). Estos aspectos están relacionados de forma interdependiente con los diferentes actos estratégicos de la unidad y, de acuerdo con su función respecto al beneficio esperado, se determina su mantenimiento o reemplazo.

Las transformaciones de la relación entre el patrimonio considerado en su volumen y en su estructura y el sistema de instrumentos de reproducción, con la correlativa transformación de las posibilidades de beneficio, tienden a ocasionar una reestructuración del sistema de estrategias de reproducción: los poseedores de capital no pueden mantener su posición en la estructura social sino al precio de una reconversión de las formas de capital que ellos poseen en otras formas, más rentables y más legítimas (Bourdieu 2013: 41).

Todo sistema de estrategias es dinámico y articulado, puede modificarse, pero siempre en función del beneficio esperado, el cual tendrá mayor certeza de cumplirse dependiendo de la unidad de relaciones que puede movilizar los instrumentos de reproducción de los que dispone cada familia (Bourdieu 2013).

Las inversiones familiares se realizan en diferentes campos como el académico, cultural o deportivo, no sólo se concentran en el campo económico; por ejemplo, en una familia de panaderos el interés será perpetuar y transmitir el capital simbólico de la unidad, que aunque puede estar objetivado en un local de panadería que genera ganancias monetarias, para que ese capital económico se siga reproduciendo, se debe transmitir el oficio de panadero en los demás miembros. Su sistema de estrategias debe conformarse, principalmente, de una inversión simbólica que puede relacionarse con estratégicas matrimoniales y/o sucesorias.

Para concluir este apartado, reiteró que la definición del conjunto de estrategias de cada familia va a depender de la composición de su habitus –en tanto, volumen y estructura de capital–, que delimita sus expectativas familiares y sociales, y permite movilizar sus relaciones, lo que, a largo plazo, puede posibilitar su desplazamiento en los diferentes campos del espacio social –no en términos geográficos sino de posición social de acuerdo con su distribución de capital–.

1.3. Movilidad social.

Una de las cuestiones que mi investigación trata de abordar, es la de conocer si en una unidad familiar con gran presencia de madres solteras hay movilidad social; por ello, en este apartado trataré el tema de la movilidad.

Mi interés de desarrollar el concepto de movilidad social radica en que este enfoque me permite, a través de la descripción de la trayectoria familiar y de sus transformaciones, estudiar la relación entre la experiencia biográfica colectiva y los cambios socio-estructurales que generan oportunidades o condicionamientos para los miembros de un grupo doméstico. Lo anterior, con la intención de mostrar no sólo los elementos que pueden dar respuesta a la interrogante: *¿qué tipo de procesos genera que haya familias con madres solteras?*, también conocer si hay movilidad social en este tipo de unidades.

1.3.1. Consideraciones teóricas sobre el concepto de movilidad social.

Cuando se habla de movilidad, en su aspecto general, se refiere al movimiento y si a éste se le agrega una perspectiva social, se trata del movimiento de personas o grupos familiares en la estructura social.

Los seres humanos nos relacionamos por medio de una división social que no sólo nos distribuye de forma jerárquica de acuerdo con los recursos con los que disponemos, también delimita las oportunidades a las que podemos acceder sean educativas, laborales o migratorias, por mencionar algunas (Bertaux 1977).

Esta distribución no es estática ni cerrada, también se moviliza, cambia con relación a las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales que se presentan durante el desarrollo histórico de cada sociedad. De acuerdo con lo anterior, el sociólogo Pablo Dalle define que la movilidad social es “el movimiento de las personas y grupos entre posiciones de clase que conforman la estructura jerárquica de la sociedad” (Dalle 2016: 4).

Dalle señala que los movimientos pueden ser ascendentes o descendentes, esto depende de las condiciones económicas y estilo de vida de la clase social de origen, lo que a su vez delimita e influye en la formación de expectativas personales y familiares de cada unidad. Para seguir esta lógica argumentativa, es necesario retomar nuevamente a la familia como el sujeto que define la posición social de origen de cada ser humano, la que crea e impone relaciones que organizan y determinan las trayectorias sociales (Bertaux 1977).

La familia es la primera fuente de transmisión de medios materiales y cognitivos, es la que asigna los roles de comportamiento que permite concebir a las personas como agentes de un proceso, por ello establece la posición social de origen, pero esta posición no es definitiva; existen factores que brindan la posibilidad de movilizarse, los cuales pueden ser oportunidades educativas y/o laborales. En tanto, la movilidad social debe entenderse como un proceso que implica prácticas y experiencias de éxito o fracaso de las trayectorias familiares con relación a las transformaciones sociales; no sólo compara la apropiación de bienes económicos o culturales de un grupo a otro, analiza las relaciones socio-estructurales que permitieron el acceso a esos recursos e hicieron posible la movilización (Bertaux 1997).

Estudiar la movilidad social desde el ámbito familiar obliga a comprender los logros no como individuales, sino como un sistema de flujos colectivos que favorecieron el movimiento de uno o unos miembros de la unidad doméstica; es así como la entiende el sociólogo francés Daniel Bertaux, quien define la movilidad social como la distribución de seres humanos en la estructura social, la que “designa los fenómenos del pasaje de individuos de una categoría social a otra” (Bertaux, 1977: 46).

Bertaux la comprende como un proceso que distribuye a las personas en posiciones sociales definidas, pero él ve esta designación sólo como una fase de todo un proceso más amplio y complejo. Señala que las personas no sólo son distribuidas, también son producidas y consumidas; son tres momentos del proceso de movilidad que él denomina *antroponómico*, el cual se desarrolla en el apartado siguiente.

1.3.2. Antroponomía y estructura de clase de Daniel Bertaux.

La propuesta teórica de Daniel Bertaux plantea el reemplazo del concepto de movilidad social por distribución antroponómica, como enfoque para analizar los fenómenos que generan esta distribución.

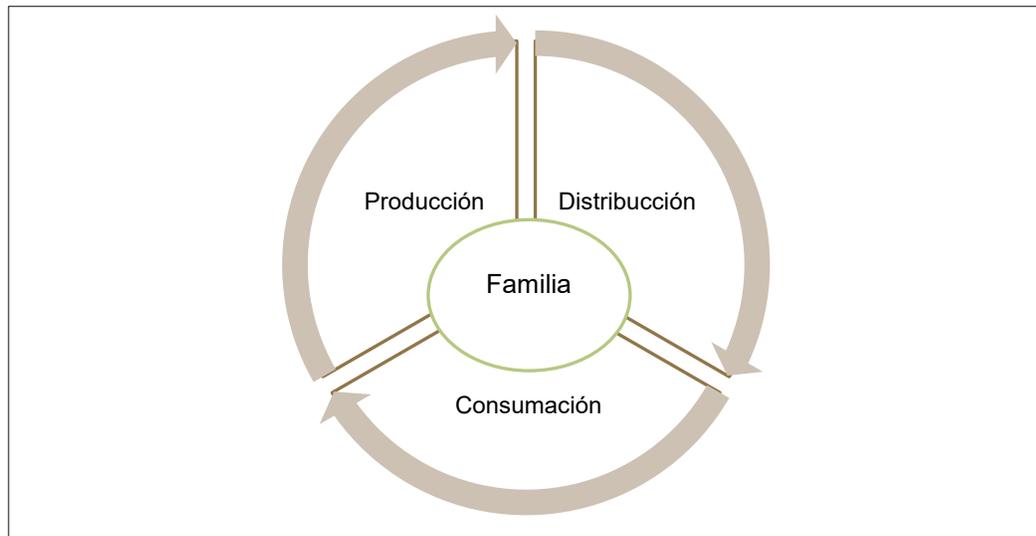
Con base en la pregunta *¿dónde y para dónde son distribuidos los seres humanos?*, el autor precisa y desarrolla la cuestión de la movilidad social dentro del proceso, que él denomina antroponómico (Bertaux 1977); para su descripción es necesario retomar algunas cuestiones abordadas en los apartados precedentes.

Para conocer el *lugar de clase* –lugar colectivo y no puesto de trabajo individual– donde fueron distribuidas las personas, se debe partir de su posición social en la estructura de clase. Como se señaló anteriormente, esa posición es determinada por “las *familias* de origen de los niños, es decir, sus medios sociales de origen y sus familias como *maneras de vivir* esos medios sociales que desde la infancia los marcan profundamente” (Bertaux 1977: 50).

Pero estas maneras de vivir no son las mismas, por eso, vuelvo a remarcar que hay tipos de familias –y no “La Familia” como única en su tipo– que como instancia de orientación y distribución confiere un capital –en sus diferentes especies– que determina la situación de clase, las relaciones que en ella se establecen y, condiciona y orienta la salida de sus agentes.

Si el flujo de agentes es determinado por las familias, las cuales tienen, una respecto de las otras, distinta posición en la estructura de clase, las aspiraciones, limitaciones y estrategias de cada una también son distintas, cuestión que varía por el proceso de producción de seres humanos en cada unidad doméstica. Bertaux propone el término de **antroponomía**, como una perspectiva que agrupa el proceso de transformación de los seres humanos en seres sociales, materiales y culturales, dividido en tres momentos interconectados: producción, distribución y consumación.

Figura 1. Las tres etapas del proceso antroponómico.^{3/}



1.3.2.1. Producción.

La producción que refiere Bertaux, es el primer momento del proceso antroponómico y la define como:

La producción de energía humana, a la vez en cantidad y en calidad, a la manera en cómo surge pura (<<bruta>>) y como modos específicos de concretización. (...) Es la producción de seres humanos ellos mismos, no en tanto que seres biológicos, pero en tanto que seres sociales (Bertaux 1977: 53).

Al respecto, el autor parte sobre la cuestión de que los seres humanos somos portadores de energía que se produce –genera– y reproduce –consume– cotidianamente, por medio de distintas actividades como el trabajo doméstico y extra doméstico– remunerado–, alimentarse o dormir. Todos esos actos que realizamos a diario son los que forman parte de esa generación y desgaste de energía bruta y renovable (Bertaux 1977: 52).

Esta concepción de producción de energía contiene la idea económica de fuerza de trabajo, pero no se concentra únicamente en ella. La producción antroponómica no

^{3/} De aquí en adelante, todas las tablas y figuras mostradas, durante el contenido del proyecto, que no tengan a pie de imagen la fuente de consulta, se refiere que son producto de mi autoría.

reduce el desempeño humano al ciclo laboral y económico, lo incluye como una de las miles de maneras de utilizar la energía, pero no como la única.

La antroponomía concibe a la energía en dos sentidos, el primero en su estado puro y el segundo en el inmaterial –especializado–, que permiten la producción material, social y cultural de los seres humanos; debido a que, al realizar actividades, del carácter que sean, no sólo gastan su energía física, de igual forma, se producen y reproducen sus capacidades y aptitudes.

Hasta este punto, ya he dado indicios de la relación de dos de los momentos del proceso antroponómico, la producción y el consumo, ambas etapas indisociables que dependen la una de la otra porque están presentes en todas las actividades individuales y colectivas realizadas por los agentes.

1.3.2.2. Consumación.

La *consumación antroponómica*, al igual que la producción, se emplea en cada acto cotidiano. Es un desgaste de energía renovable que al momento de ser utilizada se vuelve a producir; en su sentido natural, al dormir o al comer y, en el social, al desarrollar las prácticas determinadas por nuestras relaciones de producción social.

Toda forma de actividad, si es o no trabajo, consume la energía humana. Esta energía no es ilimitada, se acaba, por el contrario, muy rápidamente (en algunas horas), pero ella se reconstituye también rápidamente: una buena comida, una noche de sueño y la fuerza de trabajo, la fuente de energía está lista para gastarse (Bertaux 1977: 52).

Por ello, la producción y la consumación siempre están relacionadas, cada acto humano consume energía y, a la vez, produce ciertas capacidades:

El trabajo de la madre sobre su hijo, al mismo tiempo que es la producción del niño, es la consumación de la madre (y también producción de esa mujer en tanto que madre). (...) La actividad de inculcación de reglas, que forma parte del trabajo educativo, parental o escolar, es a la vez producción del niño como ser social que conoce las reglas (Bertaux 1977: 54).

Los anteriores son ejemplos de la relación de estos dos momentos del proceso antroponómico, es una producción consumadora y consumación productiva: de acuerdo como fue producida una mujer es como será consumida en el espacio

social, será consumida, en tanto mujer y madre, como fue producida. Pero la producción no sólo se enfoca en la consumación, también está interdefinida por la distribución.

1.3.2.3. Distribución.

La *distribución antroponómica* es la fase de mediación entre la producción y la consumación, y tiene dos sentidos; de primera instancia, aparece como una distribución banal, que designa la colocación cotidiana de las personas en un empleo, pero abarca un enfoque más complejo que refiere a la distribución de familias en un lugar de clase. “Este proceso se reproduce todos los días, todas las semanas, todos los meses, todos los años, (...) la estructura de fijación de individuos en su empleo, o más exactamente, a las capas sociales” (Bertaux 1977: 59).

Este tipo de distribución trae detrás relaciones de producción que determinan la estructura de una familia, en tanto económica como social y culturalmente^{4/}. Las familias son el lugar principal de la producción antroponómica porque son la unidad donde se incorpora el habitus y se conforma una identidad acorde a los medios y prácticas determinadas por las relaciones de producción de cada clase (Bertaux 1997) (Bourdieu 2013).

Cada familia es un *agente de distribución* que impone hábitos que generan y determinan las relaciones de producción de los seres sociales. De acuerdo con la posición de las familias en la estructura de clase, es como serán producidos y consumidos socialmente sus miembros, y a la inversa, como fueron producidos serán distribuidos y consumidos, se trata de una doble producción (Bertaux 1977: 54): dicho de otra manera, de una *antropoproducción*.

Los tres momentos del proceso antroponómico mantienen una relación indisoluble e interdefinida, cada uno determina y condiciona la producción en su estado material, que refiere a la creación del cuerpo viviente y la energía que éste porta, y

^{4/} En este punto, nuevamente, aparece lo económico como un elemento entre otros dentro del proceso, más no como el determinante.

en el cultural, que abarca la producción del espíritu que dirige y da forma a la energía que contiene (Bertaux 1977: 63).

Entre tanto, se debe entender a la antroponomía como el proceso de relaciones de producción de seres sociales, respecto a su condición y estructura de clase, determinada por su distribución social que les confiere una identidad con la cual son consumidos –reconocidos y reproducidos– en los diferentes campos del mundo social (Bertaux 1977: 66).

Este proceso de producción moviliza las relaciones de los agentes, las cuales, en correspondencia con sus estrategias y medios de reproducción, pueden transformar su estructura social, lo que posibilita una nueva distribución en el espacio objetivo de posiciones sociales (Bertaux 1997).

1.4. Identidad.

Hasta este punto ya he descrito los elementos teóricos que me sirven para dar cuenta de cómo las familias se constituyen como unidades de organización que forman parte de un proceso más amplio, estructural e histórico, de distribución social. Ahora, en este último apartado, me enfocaré en describir cómo este tipo de organización interviene en la construcción de la identidad de los seres sociales; para lo cual desarrollaremos la noción de identidad desde una dimensión relacional, situacional y simbólica (Giménez 1998).

El concepto de identidad me sirve para definir, respecto a mi unidad de observación, el conjunto de fenómenos que permiten entender y reconocer las estrategias de acción de los agentes; ya que es en su interacción en el espacio social donde se construye, mantiene y modifica la identidad de las personas, que se expresa en sus disposiciones, preferencias y prácticas. La identidad no es una esencia o materia de las personas, es la autopercepción del sujeto en relación con los otros; es una propiedad intersubjetiva y relacional incorporada como habitus que tiene una función de distinción (Giménez 2009).

El elemento de distinción es uno de los principales aspectos que le da carácter a la identidad, el sociólogo Gilberto Giménez expone que los seres humanos no sólo nos distinguimos por rasgos objetivos y observables, de igual manera, tenemos propiedades cualitativas que se conforman y manifiestan en los procesos de interacción social (Giménez 2009). Las propiedades observables y subjetivas de los agentes son la expresión de su pertenencia a un campo dentro del sistema de relaciones sociales, que también compone y afirma su rasgo de distinción.

Pero la función distintiva a la que referimos tiene dos dimensiones, la primera de autoreconocimiento y la segunda de reconocimiento social. La identidad requiere de una autopercepción del sujeto que identifique los elementos que lo diferencian de los demás, pero también se necesita un reconocimiento por los otros agentes, “no basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto. También tienen que ser percibidas y reconocidas como tales” (Giménez 2009: 27).

La identidad se construye y reafirma en la confrontación con otras identidades, es en la interacción social donde se expresan las posiciones desiguales de los agentes que marcan sus características distintivas con relación a cada campo del espacio social en que se producen y reproducen socialmente. La producción de cada unidad define la consumación –reconocimiento– de sus miembros en el sistema de relaciones sociales; de acuerdo con el reconocimiento propio y social es como los agentes se van a relacionar entre sí (Giménez 2009: 29).

En tanto, se define a la identidad como el conjunto de repertorios culturales interiorizados, a través de los cuales, los actores sociales demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás agentes en una situación determinada, dentro de un espacio históricamente determinado y socialmente estructurado (Giménez 1998).

La construcción de identidades, de acuerdo con Giménez, presupone tres aspectos que marcan las diferencias entre los seres sociales: i) la pertenencia a una pluralidad de colectivos (categorías, grupos, redes y grandes colectividades); ii) la presencia de un conjunto de atributos idiosincráticos o relacionales, y iii) la narrativa biográfica que considera tanto la historia de vida como la trayectoria colectiva del agente (Giménez 2009: 30).

1.4.1. Pertenencia social.

La pertenencia social implica la inclusión de las personas dentro de un grupo, en el cual establece vínculos de lealtad, solidaridad y compromiso, lo que, a su vez, involucra la interiorización de los esquemas de percepción y apreciación apropiados por la unidad. La integración a colectividades también refiere a la asignación de un rol que responde a las necesidades e intereses del grupo y que refuerza su pertenencia (Giménez 2009: 31 y 32).

1.4.2. Atributos idiosincráticos o relacionales.

Otro aspecto de distinción de la identidad es el conjunto de atributos considerados como rasgos de personalidad o sociabilidad, esas cualidades o aptitudes que se le asignan y reconocen a los agentes como el ser inteligente, creativo, responsable, sentimental, tolerante, por enunciar algunos (Giménez 2009: 34). Esos caracteres propios de los sujetos son la expresión de la incorporación individualizada de un habitus, de un esquema de representación del mundo social que se manifiesta en la percepción que tenemos de los seres sociales, a los cuales les imputamos características que se reproducen en el proceso de interacción social (Bourdieu 2013).

1.4.3. Narrativa biográfica.

Por último, tenemos un elemento más profundo de distinción que es la identidad construida desde el relato de la historia de vida de los individuos. Es la narrativa sobre la serie de actos y trayectorias personales y colectivas de los agentes, con la intención de dar sentido y orientación a su propia vida.

Este tipo de identidad biográfica trata de un intercambio de reconocimiento interpersonal y social; los sujetos seleccionan y significan ciertos hechos de su vida que fueron relevantes para ellos y los comparten con sus círculos de pertenencia. Los últimos interpretan tales anécdotas de acuerdo con su propio sistema de percepción, que puede otorgarle un significado diferente al que el propio sujeto narrador le asignó (Giménez 2009: 35 y 36).

La relación de estos tres elementos de distinción permite detectar los aspectos que configuran la identidad de los seres sociales. Entre tanto, se puede concluir que la identidad se construye a partir de la pertenencia a una posición, espacio y campo determinado que compone un modo de significación que se manifiesta en sus prácticas y experiencias acumuladas durante la trayectoria individual y colectiva, y define los atributos y cualidades de los agentes.

Una vez descrito lo anterior, ahondaré, en el siguiente apartado, en la relación que existe entre la identidad y la división sexual de las prácticas y espacios en la sociedad.

1.4.4. Identidad y género.

Cada agente durante su trayectoria individual pertenece a diferentes campos; es fijado por herencia social a su grupo familiar que corresponde a una posición de clase específica, la cual demarca un modo de significación de la realidad social que, a su vez, asigna una categoría de género a cada ser social. La pertenencia categorial de sexo se da, en principio, por la composición biológica, pero su alcance va más allá, ésta delimita los patrones de comportamiento e interacción entre mujeres y hombres (Gutiérrez 2008).

La cuestión de género es un elemento central para la investigación porque desempeña un papel fundamental en la definición de identidades, debido a las representaciones y estereotipos con que se relaciona y que definen las prácticas sociales conforme al criterio de diferenciación sexual. El género es un:

sistema de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores en torno a la diferencia sexual entre los seres humanos, que organiza las relaciones entre las mujeres y los varones de manera jerárquica, asegurando la reproducción humana y social (De Oliveria 2000: 2).

La categoría hombre o mujer es un criterio de separación social, es una manera de organizar las relaciones sociales y dar sentido a las prácticas dentro de campos culturales específicos que asocian los rasgos físicos con valoraciones, creencias y

comportamientos^{5/}. A partir de esto surge la significación de lo que es ser mujer u hombre y, se construye y atribuye cualidades como la feminidad y la masculinidad que determinan y organizan la interacción social (Gutiérrez 2006).

La organización cultural y social de las relaciones de género determina y organiza la experiencia de los hombres y mujeres, y (...) ciertas instituciones funcionan como mecanismos sociales que reproducen estas relaciones de género y sustentan las identidades consustanciales a esas relaciones (Gutiérrez 2008: 36).

La asignación de género se da en el momento en que se le atribuye al individuo, desde su nacimiento, un sexo, pero la identidad de género se conforma cuando el sujeto se reconoce y es reconocido como mujer u hombre, conforme a su apariencia biológica, a partir de la cual actúa y se relaciona desde ese posicionamiento (De Oliveria 2000). Los seres sociales expresan su identidad con base en ese rasgo distintivo de pertenencia a una categoría sexual, lo cual refiere a la construcción social e histórica de la realidad sexuada (Bourdieu 2016).

El mundo social se rige bajo el principio simbólico de la división binaria de las cosas y las actividades, basada en la significación social del cuerpo y en la distinción de lo femenino y lo masculino, que define y ordena las estructuras cognoscitivas y prácticas que sujetan el orden establecido (Bourdieu 2016: 20). Lo anterior, refiere a la dimensión simbólica que domina los esquemas de percepción y acción de los seres sociales, que son producto de esta construcción social de la división sexual de las expectativas, prácticas y espacios de interacción.

Uno de los elementos que enunciamos sobre el carácter distintivo de la identidad es su pertenencia social que, al integrarse al grupo, colectividad o categoría, se asume un rol dentro de la unidad que conlleva el seguimiento de las reglas de comportamiento y prácticas establecidas en el círculo de pertenencia. La identidad, lejos de verse como una propiedad intrínseca, debe concebirse como una práctica social; como una manera de relacionarse con el entorno, de acuerdo con el habitus apropiado por cada individuo (Gutiérrez 2008) (Bourdieu 2016).

^{5/} "El género (...) constituye una situación de adscripción a la que el individuo se adhiere o es incorporado por la posesión de determinados rasgos físicos y sociales, reconocidos por él y los demás, y que tienden a ser naturalizados ideológicamente" (De Oliveria 2000: 5).

Esta relación social (...) ofrece (...) entender la lógica de la dominación ejercida en nombre de un principio simbólico conocido y admitido tanto por el dominador como por el dominado, un idioma (o una manera de modularlo), un estilo de vida (o una manera de pensar, hablar o de comportarse) y, más habitualmente, una característica distintiva, emblema o estigma, cuya mayor eficacia simbólica es la característica corporal absolutamente arbitraria e imprevisible (Bourdieu 2016: 12).

El género es el eje transversal de la totalidad de aspectos que constituyen la identidad de los agentes; como los círculos de pertenencia al campo de la familia, académico o laboral. La identidad social se constituye a partir de esta dualidad de género, que atribuye un rol y valor reconocido por el mismo agente y por su entorno y que, sobre todo, significa el conjunto de representaciones sociales, culturales y simbólicas que determinan su forma de pensar, comunicarse, sentir, relacionarse, reconocerse y comportarse (Gutiérrez 1998).

A través de un trabajo de construcción práctica (...) impone una definición diferenciada de los usos legítimos del cuerpo, sexuales, sobre todo, que tiene a excluir del universo de lo sensible y de lo factible todo lo que marca la pertenencia al otro sexo (Bourdieu 2016: 37).

En tanto, es en la interacción en el espacio social donde se construye, reproduce y reconoce esta diferenciación de identidades, y es en ese mismo espacio donde se naturaliza este principio de orden simbólico basado en una dominación masculina. Los seres sociales, como agentes históricos, se producen y reproducen por medio de la incorporación de un habitus que está estructurado por relaciones de dominación masculina, que delimita las posiciones, disposiciones y campos de interacción entre mujeres y hombres, y que, a su vez, fija y normaliza este esquema de clasificación y significación de diferencias sexuales (Bourdieu 2016).

El primer lugar de sociabilización donde se afirma y transmite esta identidad social, es la unidad familiar. Las familias, como lo hemos explicado durante todo el capítulo, son el primer lugar donde los sujetos se reconocen como distintos respecto a los otros.

Es el primer espacio de convivencia donde se producen como seres sociales y se les confiere de un esquema de percepción, de estrategias y de medios de reproducción social los cuales les atribuyen ciertas propiedades intrínsecas, como rasgos de personalidad (Bourdieu 2013). Es en el grupo familiar donde se les enseña a comportarse, en tanto mujer u hombre, donde se les incorpora un esquema cognoscitivo que define lo que es ser buena madre o padre, hija e hijo, esposa y esposo, y todas aquellas prácticas a las que los agentes se enfrentan en el sistema de relaciones sociales.

Es por ello, que he decidido abordar la cuestión de la identidad de las mujeres desde la unidad doméstica familiar, para poder comprender, a partir de su lugar de origen, su esquema de significación basado en la construcción de una realidad social sexuada a la que se enfrentan diariamente y mostrar cómo se reconocen como sujetos pertenecientes a una unidad de organización que forma parte de un proceso de distribución e interacción social y lo que conlleva ese reconocimiento. Analizar la identidad desde el ámbito familiar me permite describir la manera en que significan el ser mujer dentro de un espacio y campo social específico, dominado por una visión masculina, y como se organizan y relacionan a partir de ello.

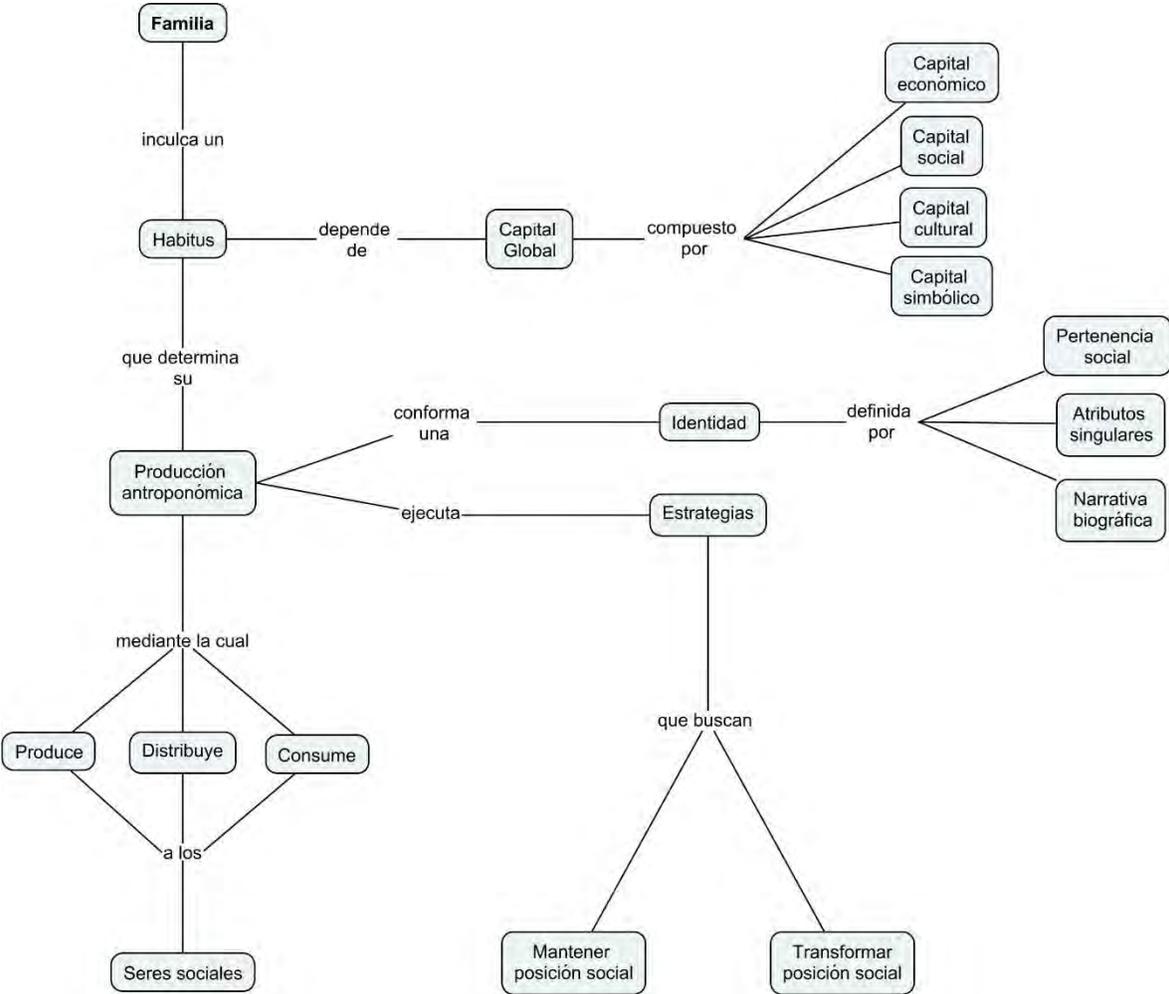
1.5. Síntesis de la propuesta teórica.

Como conclusión de este capítulo, la argumentación teórica descrita, que guía el trabajo de investigación, se sintetiza de la siguiente manera: la familia es una unidad de producción antroponómica que distribuye, produce y consume a los seres sociales; los cuales, en tanto agentes históricos y portadores de energía social, efectúan una serie articulada de actos estratégicos que les permiten producirse y reproducirse socialmente, con el fin de mantener y/o transformar su posición social.

El proceso antroponómico está determinado por la incorporación del habitus específico de la unidad doméstica familiar, constitutivo de la posición y espacio al que pertenecen; es mediante los tres momentos de la antroponomía que se conforma, atribuye y reconoce una identidad a cada uno de los miembros del grupo,

que condicionan y significan su manera de relacionarse en los diferentes campos sociales (Véase figura 2).

Figura 2. Esquema teórico del proyecto



Será a través de la historia de familia como describiré los aspectos que componen la identidad que se ha transmitido de generación en generación, a las mujeres de una familia de la Ciudad de México y que las ha posicionado en una situación específica, como madres solteras. Lo anterior, para mostrar cómo se vive esta característica de madre en este espacio social concreto y delimitado, que es centro de grandes procesos y transformaciones que constituyen una producción antroponómica estructurada y perpetuada por una dominación masculina.

Capítulo 2. Delimitación del problema práctico.

2.1. Situación social de las madres solteras en México.

Para este segundo capítulo describiré brevemente la situación social de las madres solteras en México con el objetivo de mostrar por qué se debe analizar el proceso de producción antroponómica de las mujeres, desde las unidades domésticas mexicanas.

Para comenzar esta descripción retomo la premisa de que el orden social instituido, basado en una perspectiva de apreciación masculina, organiza y significa los campos de interacción y las experiencias de los sujetos, así como las identidades que los sustentan. De acuerdo con lo anterior, se ha establecido una división sexual del trabajo doméstico y extra doméstico o remunerado, mediante la cual, se atribuyen roles dentro de los campos de interacción, tanto familiares como sociales, para mujeres y hombres.

Estas relaciones familiares de producción antroponómica definen eso que los sociólogos llaman los <<roles>> de la esposa y del marido (y de los hijos por extensión). Pero concebir las relaciones familiares como relaciones de producción, es también transformar el contenido mismo del concepto de rol: el papel de la mujer y el papel del hombre ya no se conciben como <<roles familiares>>, (...) pero como lugares de trabajo en un proceso de producción (Bertaux 1977: 87).

Esta segmentación del trabajo doméstico y remunerado está orientada por y para la reproducción familiar, a partir de la cual, socialmente se asigna a las mujeres al ámbito privado ejercido en el trabajo de hogar que, con relación a una función materna, se encarga del cuidado alimenticio, emocional y personal de los miembros de su grupo familiar; mientras que a los hombres se les sitúa en el ámbito público por una función productiva encargada de proveer la economía familiar (Gutiérrez 2008). Si bien, los grupos familiares varían conforme al contexto y su situación familiar, estos comparten este discurso de división sexual que sitúa a las mujeres como las encargadas del cuidado del hogar y es, bajo esta lógica, que se organiza la división de tareas en las viviendas.

Como se señaló, en el primer capítulo, existen diferentes tipos de formas familiares, ante lo cual, el Instituto de Investigaciones Sociales S.C. (IIS) publicó, en 2012, los 11 tipos de familias en México^{6/}, los cuales se presentan a continuación:

Tabla 2. Tipología, 11 tipos de familia en México^{7/}.

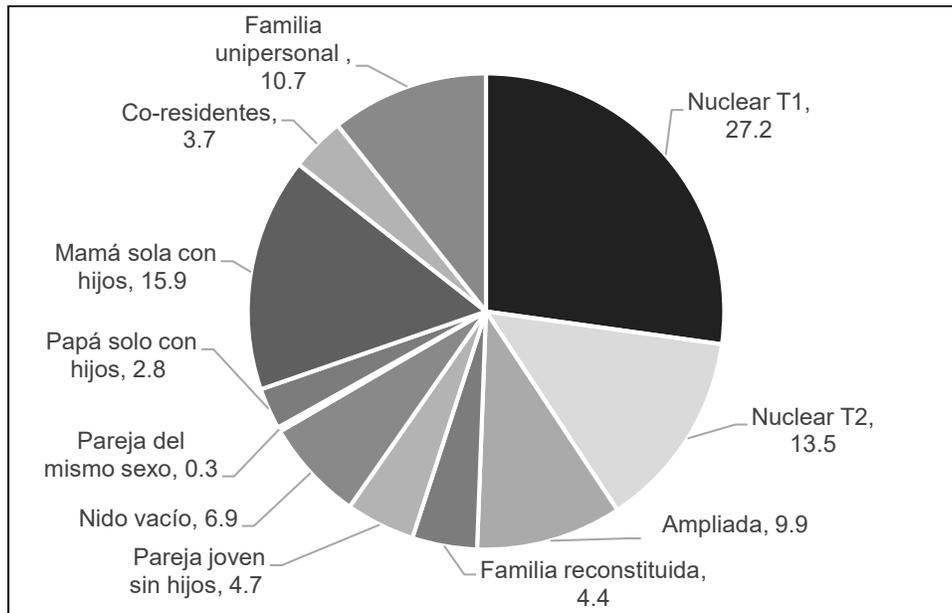
Número	Tipo de Familia	Características
1	Nuclear T1	Papá, mamá y niños menores de 12 años.
2	Nuclear T2	Papá, mamá y jóvenes mayores de 12 años.
3	Ampliada	Papá, mamá, hijos y otros parientes (ascendientes, descendientes y colaterales).
4	Familia reconstituida	Parejas con uniones previas e hijos de estas y de su actual relación.
5	Pareja joven sin hijos	Pareja joven que no tiene hijos.
6	Nido vacío	Pareja mayor sola, cuyos hijos han dejado el hogar.
7	Pareja del mismo sexo	Parejas de hombres o de mujeres del mismo sexo.
8	Papá solo con hijos	Papá con uno o con varios hijos.
9	Mamá sola con hijos	Mamá sola con uno o varios hijos.
10	Co-residentes	Dos o más personas que viven en la misma casa y no son pareja. Pueden ser familiares o amigos.
11	Familia unipersonal	Personas que viven solas.

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de López Romo, Heriberto (coord.) (2012), Ilustración de las familias en México, El Instituto de Investigaciones Sociales, S. C., Offset Rebosán, México.

^{6/} Para realizar la clasificación, el instituto parte de la definición de familia como el grupo de personas relacionadas entre sí, que comparten un espacio, una economía, un nivel de bienestar y un proyecto de vida común (López Romo 2012).

^{7/} La clasificación elaborada por el IIS contempla la propiedad de cohabitar en la misma casa; por ello no tomaré su tipología para caracterizar mi unidad doméstica familiar, ya que, como he enunciado en el apartado teórico, contemplo la lógica de organización familiar más allá de la condición de compartir la misma vivienda.

Figura 3. Porcentajes, Tipología, 11 tipos de familia en México.



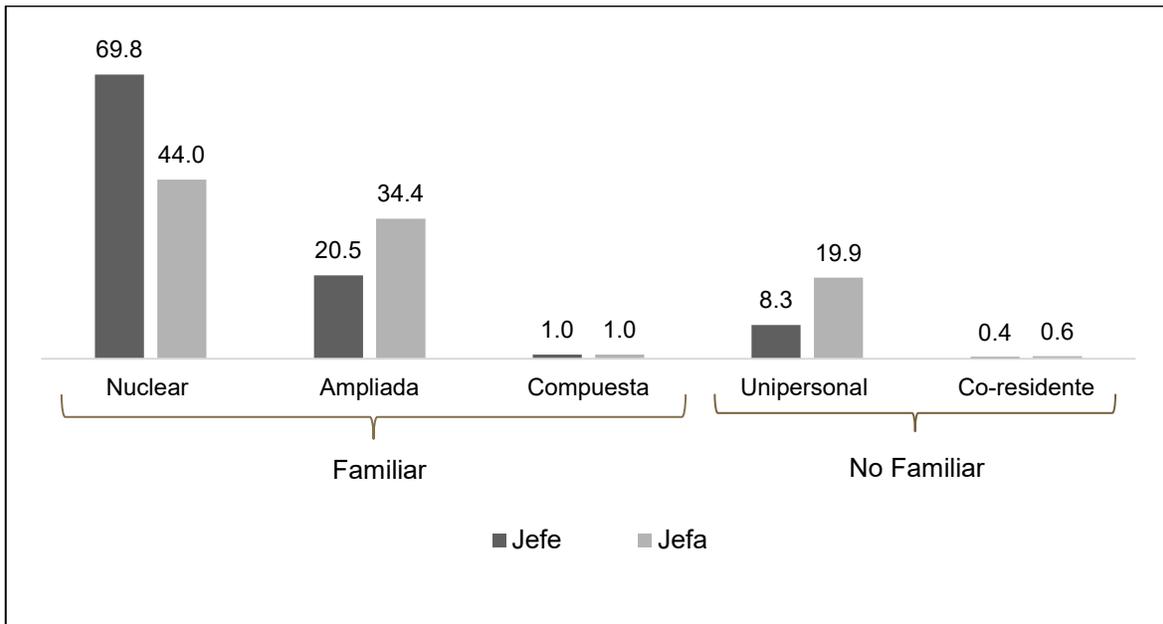
Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de López Romo, Heriberto (2017), El conocimiento sobre alimentación y sociedad con la investigación aplicada en México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

En la tabla 2 y figura 3 se muestran las características y porcentajes de los tipos de familias en el país hasta 2017, en donde se puede observar que, pese a las diversas formas familiares que existen, aún hay una gran presencia del grupo denominado *nuclear o tradicional* compuesto por papá, mamá y niños con un 27.2%, y con jóvenes, con un 13.5%. De acuerdo con estos datos, el segundo grupo más común es el caracterizado por las madres solteras con un 15.9%, es decir, “17 de cada 100 familias en México son de mamá sola con hijos” (López Romo 2012: 236).

Asimismo, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) indicó, en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), realizada en 2012, que la mayoría de los grupos familiares –nucleares, ampliados, compuestos, co-residentes o unipersonales– ya cuenta con una gran presencia de mujeres como jefas de hogar^{8/} (Véase figura 4).

^{8/} El término jefa de hogar tiene diferentes componentes, los cuales van desde una autoasignación hasta un criterio de autoridad y poder económico respecto al control y mantenimiento del hogar.

Figura 4. Distribución porcentual de los hogares por sexo del jefe, según tipo y clase de hogar, 2012.

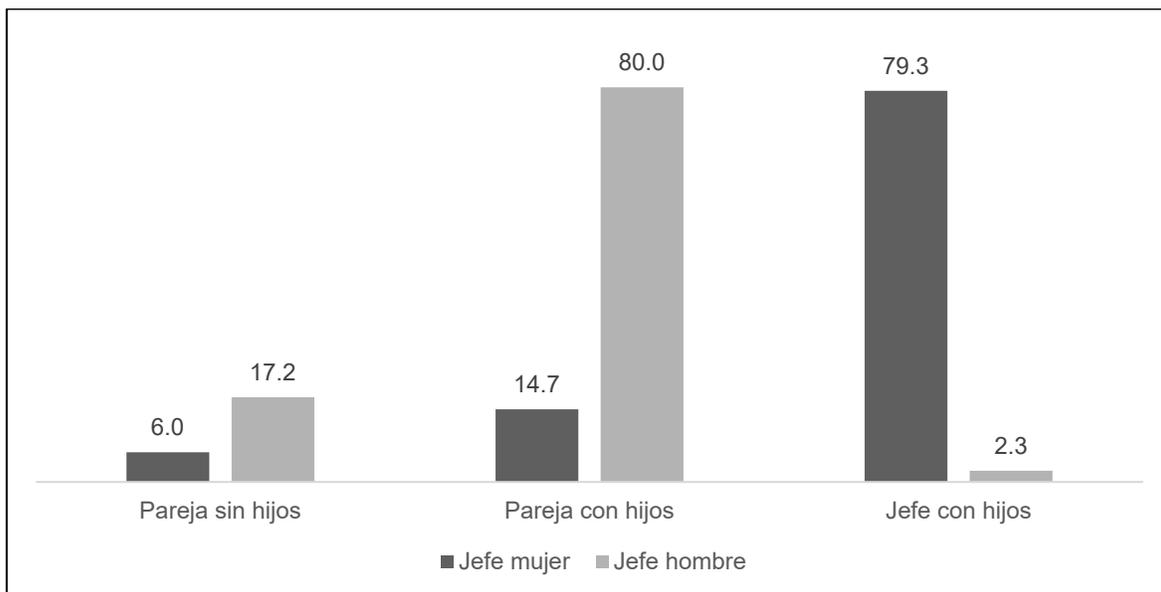


Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2013), Mujeres y hombres en México 2013, INEGI, México, pp. 31.

Por medio de estos datos, se puede observar que la mayoría de las familias de tipo nuclear reproducen los roles de género donde el hombre es el proveedor principal y, por ende, la cabeza del hogar, y la mujer se encarga del cuidado de la familia; mientras que los otros grupos familiares presentan una gran presencia de mujeres como jefas de hogar. Sólo las familias de tipo compuesta muestran un equilibrio en la dirección de hogares al mando de hombres o mujeres.

Los datos que presenta el INEGI consideran la propiedad de participación económica, es decir, los o las jefas de hogar fueron designados por su colaboración en la economía familiar, esto nos muestra que cada vez hay más mujeres que salen a trabajar para sustentar los gastos de su familia. Ahora, la cuestión que se debe tratar es identificar qué circunstancias, a nivel familiar, han provocado su integración al campo laboral.

Figura 5. Distribución porcentual de los hogares familiares por composición familiar, según sexo de la jefatura, 2012.



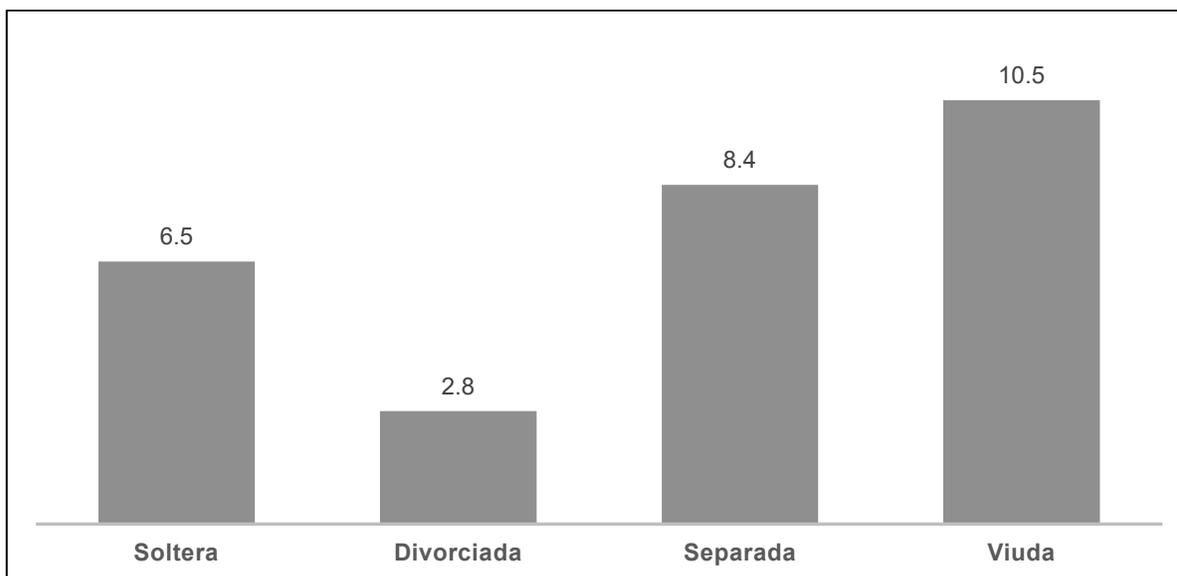
Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2013), Mujeres y hombres en México 2013, INEGI, México, pp. 32.

En la figura 5 se muestra la distribución porcentual de los hogares por composición familiar de acuerdo con el sexo del jefe de hogar; en tanto, podemos ver que la situación de pareja es una determinante para la conformación de familias a cargo de las mujeres, ya que los hogares con presencia de una pareja, con o sin hijos, tienden a ser dirigidos por los hombres. Por otro lado, las viviendas con jefes sin pareja y con hijos son, en la mayoría de los casos, administradas por mujeres –representan el 79.3% de familias–.

La ausencia de una pareja es la causa más frecuente para que las mujeres vivan solas con sus hijos, pero su situación puede estar determinada por diferentes condiciones; como ser viuda, separada, divorciada o soltera^{9/}. Según cifras del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), hasta 2015, existían 34.5 millones de mujeres, de más de 15 años, con al menos un hijo, de las cuales, 9.8 millones no tenían pareja.

^{9/} Socialmente es percibida y reconocida de diferente manera una mujer separada a una viuda o divorciada, es decir, su trayectoria conyugal es importante para la percepción que se forma de las mujeres.

Figura 6. Porcentaje de madres solteras en México, por estado de relación, 2015.



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), Sistema de Indicadores de Género, disponible en: <http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/index.php>

En relación con los datos anteriores, de las madres sin pareja: el 10.5% son mujeres viudas; el 8.4% separadas; el 2.8% divorciadas, y el 6.5% solteras. En este tipo de familias, con jefatura femenina, el promedio de edad de las mujeres es de 52 años, ya que representan el 70.8% de madres sin cónyuge con más de 40 años (INMUJERES 2017).

2.2. Trabajo doméstico y extradoméstico.

Una vez expuesta la situación de pareja, que tiende a ser una determinante para la constitución de hogares a cargo de las mujeres, es importante mostrar la relación que existe con su presencia en el campo laboral y doméstico. A continuación, se muestra el porcentaje de participación económica, por nivel de organización: nacional y estatal.

Tabla 3. Tasa de participación económica de la población, por categoría de sexo, 2017.

Tipo de habitante	Tasa de participación económica	
	Nacional	CDMX
Mujeres	42.9	49.2
Hombres	77.6	72.8

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), Sistema de Indicadores de Género, disponible en: <http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/index.php>

De acuerdo con los datos de 2017, la tasa de participación económica es mayor para los hombres con un 77.6 en México y, 72.8, en la CDMX. Mientras que las mujeres representan una tasa de 42.9 a nivel nacional y, 49.2, a nivel ciudad; es decir, por cada 100 habitantes que trabajan en el país, 78 son hombres y 43 son mujeres.

Respecto del porcentaje de participación en el trabajo doméstico, los datos son los siguientes:

Tabla 4. Porcentaje de participación en el trabajo doméstico, por categoría de sexo, 2017.

Tipo de habitante	Porcentaje de la población ocupada en el trabajo doméstico	
	Nacional	CDMX
Mujeres	6.9	2.1
Hombres	3.4	1.1

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), Sistema de Indicadores de Género, disponible en: <http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/index.php>

Con los datos de la tabla 4, se muestra y corrobora la división sexual de tareas que existe en un hogar, ya que el mayor porcentaje de participación en las labores domésticas lo ocupan las mujeres con un 6.9% a nivel nacional y, 2.1%, a nivel ciudad; los hombres representan el 3.4% y 1.1%, respectivamente.

Las tablas precedentes no consideran un elemento importante, debido a que sus indicadores contemplan de manera aislada el trabajo remunerado y doméstico; como si ejercerse en el campo laboral los excluyera de realizar actividades domésticas. Si retomamos los datos sobre las mujeres que trabajan, a nivel nacional, representan el 43.1%, de las cuales el 71.1% de ellas son madres solteras, es decir, casi la cuarta parte (INMUJERES 2017).

Pero su desempeño laboral no las deslinda de las labores del hogar, de acuerdo con el mismo estudio realizado por el INMUJERES, el 97% de las mujeres mexicanas participan en las tareas del hogar. Respecto al tiempo que ocupan, aquellos que se dedican únicamente al trabajo doméstico es, en promedio semanal, para las mujeres de 43 horas con 47 minutos y, para los hombres, de 11 horas con 22 minutos; los que realizan tanto trabajo doméstico como remunerado, su jornada doméstica se reduce, para las mujeres, a 37 horas con 46 minutos y para los hombres de 11 horas con 7 minutos (Pedrero 2005: 18).

Estas cifras pueden parecer muy banales, pero la intención de mostrarlas es manifestar la diferencia de circunstancias que se presentan para las mujeres, sean madres solteras o no. Su condición de mujer, socialmente, las hace responsable del cuidado del hogar, sin importar si se desempeñan laboralmente; por ello, la mayor parte del proceso de producción de seres sociales recae en el trabajo de las mujeres, ya que, a través de su labor en el hogar, reproducen la energía de los miembros de su unidad, al apoyarlos con la alimentación, limpieza, cuidado de la salud y educación.

Este trabajo no es un << trabajo improductivo >> o una << actividad femenina >>, más bien, y verdaderamente, un trabajo *productivo* que produce mercancía esencial para la producción de capital, (...) que, a través de la aparición de servicios prestados personalmente a otros, es la producción de lo que produce el capital que activa a millones de trabajadores (Bertaux 1977: 87-88).

Su importancia dentro de la organización familiar incrementa con su participación económica; ya no sólo se encargan del bienestar nutricional y emocional, también supervisan el bienestar económico familiar, lo que le requiere un doble esfuerzo, en términos de desgaste físico, mental y simbólico. Su doble carga de trabajo significa

una menor carga de responsabilidades para los hombres y todos los demás miembros de su unidad que no emplean el trabajo doméstico.

Las mujeres después de haber cumplido su jornada laboral, normalmente, llegan a casa a preparar la cena o la comida para el día siguiente, lavan la ropa y los trastes, se ponen al corriente con todos los deberes de limpieza del hogar; mientras que la mayoría de los hombres, llegan a casa y esperan que esté la cena servida, que la casa esté ordenada y que tengan ropa limpia para el día siguiente. Es una división de trabajos y responsabilidades que se fundamenta en la visión masculina y sexuada que rige el mundo social.

2.3. Contexto social de las madres solteras en Álvaro Obregón, Ciudad de México.

La unidad doméstica familiar con la que trabajé se ubica en la Ciudad de México, en la delegación Álvaro Obregón; por lo cual, en este subapartado presentaré algunos datos respecto de la situación de las madres solteras en estos dos niveles de organización, estatal y municipal.

En la tabla 5 se muestra que hasta 2015, en la CDMX, el 35.7% de viviendas están a cargo de mujeres; de las cuales, el 33.4% son hogares familiares y el 48.7%, son no familiares, es decir, que sus miembros no comparten un vínculo de parentesco.

Tabla 5. Porcentaje de hogares con jefatura femenina, por tipo de hogar, 2015^{10/}.

Tipo de hogar	CDMX
Familiar	33.4
No familiar	48.7
Total	35.7

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), Sistema de Indicadores de Género, disponible en: <http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/index.php>

^{10/} El INEGI reconoce como hogares no familiares a los sujetos que comparten vivienda, pero no tienen un vínculo de parentesco consanguíneo como los unipersonales o co-residentes y los familiares refieren a los de tipo nuclear, ampliado o compuesto (categorías definidas de acuerdo con la tipología del IIS).

De los 16 municipios que componen la CDMX, las tres delegaciones con mayor presencia de jefas de hogar son Cuauhtémoc con 41.0%; Venustiano Carranza con 40.5% y Benito Juárez con 39.8%; como se muestra en la tabla siguiente:

Tabla 6. Porcentaje de hogares con jefatura femenina, por municipio, en CDMX, 2015.

Número	Municipio	Porcentaje
1	Cuauhtémoc	41.0
2	Venustiano Carranza	40.5
3	Benito Juárez	39.8
4	Miguel Hidalgo	37.9
5	Azcapotzalco	37.6
6	Coyoacán	37.2
7	Iztacalco	36.8
8	Iztapalapa	35.4
9	Gustavo A. Madero	34.6
10	Xochimilco	33.9
11	Tlalpan	33.5
12	Magdalena Contreras	33.3
13	Álvaro Obregón	33.2
14	Tláhuac	30.7
15	Cuajimalpa	26.6
16	Milpa Alta	26.2

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), Sistema de Indicadores de Género, disponible en: <http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/index.php>

Álvaro Obregón ocupa el lugar 13, con el 33.2% de los hogares dirigidos por mujeres, de los cuales, el 31.0% son viviendas de tipo familiar y, el 46.0%, no familiar; los datos se presentan a continuación:

Tabla 7. Porcentaje de hogares con jefatura femenina, por tipo de hogar, en Álvaro Obregón, 2015.

Tipo de hogar	Álvaro Obregón
Familiar	31.0
No familiar	46.0
Total	33.2

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), Sistema de Indicadores de Género, disponible en: <http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/index.php>

La determinación como jefas de hogar se relaciona tanto con su labor doméstica, como con su colaboración en la economía familiar; por ello, en la tabla 8, se presenta la tasa de participación económica de mujeres, desagregada por delegaciones.

Tabla 8. Tasa de participación económica de las mujeres, por municipio, en CDMX, 2015.

Número	Municipio	Tasa de participación
1	Benito Juárez	53.6
2	Miguel Hidalgo	53.2
3	Cuajimalpa	52.0
4	Álvaro Obregón	47.6
5	Tlalpan	46.9
6	Coyoacán	46.8
7	Cuauhtémoc	45.8
8	Azcapotzalco	45.7
9	Magdalena Contreras	45.4
10	Venustiano Carranza	45.3
11	Iztacalco	45.0
12	Xochimilco	43.7
13	Iztapalapa	43.2
14	Gustavo A. Madero	42.3
15	Tláhuac	39.8
16	Milpa Alta	38.2

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), Sistema de Indicadores de Género, disponible en: <http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/index.php>

Las tres delegaciones con mayor participación económica de las mujeres son: Benito Juárez con 53.6; Miguel Hidalgo con 53.2 y Cuajimalpa con 52.0. En esta clasificación Álvaro Obregón se encuentra en el cuarto lugar con una tasa de 47.6; que significa que por cada 100 habitantes que trabajan, de este municipio, 48 son mujeres.

Al igual que en el apartado anterior, las tablas que se presentan no consideran la relación entre el trabajo doméstico y remunerado como determinante para el reconocimiento de jefa hogar. Lastimosamente aún no se realizan estudios, a nivel delegacional, que permitan conocer el tiempo que dedican los habitantes al trabajo doméstico y remunerado, y que podría ayudar a ampliar la perspectiva sobre el rol de las mujeres y hombres dentro de las unidades domésticas, en una zona de carácter urbano.

Para concluir este capítulo, insisto que la intención de mostrar estos datos es presentar el panorama general de la variedad de familias que constituyen la sociedad mexicana, y la función que juegan las mujeres dentro de su organización. Por ello, en relación con la existente diversidad de grupos familiares, se debe analizar la situación de los tipos de familias, su trayectoria, contexto, disposiciones y oportunidades.

Cada unidad se compone por diferentes miembros, sus roles son distintos y dependen del espacio social en el que interactúan, por lo cual, el estudio de una familia con jefatura femenina exige un análisis con una mirada cualitativa, que contemple su propia versión de existencia y supervivencia.

Capítulo 3. Marco metodológico.

Todo proceso de investigación científica comienza por la identificación de una situación que genera preguntas, que, de ser planteadas adecuadamente, definen un problema de conocimiento que se orienta hacia la construcción de una respuesta de conocimiento que pueda proponer posibles alternativas de solución (González 2007). La intención de comenzar la presentación del proyecto por el apartado teórico, seguido de la delimitación del problema práctico, tiene la intención de mostrar este proceso de construcción de conocimiento.

Para este capítulo, procederé a describir cómo se construyó y empleó la metodología del proyecto, con todos los elementos que la componen: pregunta de investigación, técnica e instrumentos de investigación, unidades de observación, sistematización de la información y análisis de la misma. Lo anterior, con el objetivo de exponer el trabajo realizado en la unidad de observación y que generó los hallazgos que dan fundamento a esta investigación.

3.1. Unidad de observación.

Toda investigación parte del cuestionamiento sobre algún hecho que llama nuestra atención y que tiene cierto impacto sobre nuestro esquema de significación; esa pregunta inicial establece límites y “recorta un universo potencialmente infinito de posibilidades” (González 2007: 46). La pregunta que originó este trabajo no fue planteada en principio por mí; mientras cursaba el segundo año de la carrera de Sociología, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la UNAM, en la clase de Taller de Investigación Sociológica con el Doctor Jorge Alejandro González Sánchez, se nos dejó como proyecto del semestre realizar la historia de nuestra familia con la finalidad de responder la pregunta: *¿qué tuvo que pasar y quiénes hicieron qué para que nosotros estemos aquí?*

Con base en esa interrogante, fue que comencé a recopilar información sobre mi familia para concluir con la narración de la historia y entregar mi tarea semestral. Para lograr el trabajo, construí un pequeño genograma, como matriz de información,

mediante el cual pude identificar la constancia de ciertas propiedades en las tres generaciones que incluí.

A partir de la objetivación de mi unidad familiar en la matriz, pude reconocer la presencia de la categoría de situación de madres solteras, que llamó mi atención y me hizo cuestionarme sobre esta trayectoria; algo que, para mí, en mi interacción familiar, era una situación común, es decir, estaba naturalizado como *doxa*^{11/}, pero qué representada en el genograma me hizo reflexionar sobre esta particularidad en relación con un problema de conocimiento. En mi formación como socióloga, algo que aprendí, bajo la guía del Dr. Jorge González, es que ningún hecho es único ni se da por casualidad; que nosotros, como seres sociales que cohabitamos bajo un sistema de relaciones, compartimos un espacio, discursos, disposiciones y experiencias que nos aproximan y distancian con los otros.

Cada experiencia y situación de fracaso o logro trae detrás toda una carga de energía social que se produce y reproduce dentro del mundo social en el que interactuamos, y que nos hace compartir prácticas con otros agentes sociales; pero los esquemas de apropiación y significación difieren de un campo a otro, en otras palabras, son vividos de distintas maneras. Es así, que me interese sobre lo que esta situación tenía de particular y de general, qué había pasado a nivel social que intervino en este campo familiar y propició la transmisión de esta situación en las mujeres, de generación en generación.

Decidí llevar ese pequeño trabajo a mi proyecto de tesis; entre tanto, la unidad de observación que presento es mi propio grupo doméstico familiar. El caso práctico que expondré no se parece en nada de la primera historia de familia que redacté en mi estancia en la carrera; aunque la problemática es la misma, este proyecto cuenta con un programa metodológico mejor estructurado y empleado que enriqueció la información, sobre la trayectoria familiar, con la que ya contaba.

La pregunta inicial– *¿qué tuvo que pasar y quiénes hicieron qué para que nosotros estemos aquí?* – se reconfiguró a *¿cómo se construye y transmite la identidad social*

^{11/} La doxa es el esquema de percepción y apreciación, es el “filtro con el que percibimos el mundo, las personas y las cosas” (González 2007: 8).

en una familia, caracterizada por madres solteras?, y es esta pregunta de investigación la que guía el desarrollo de este proyecto, de carácter autoetnográfico.

3.2. Objetividad y características peculiares del proyecto.

Desde que retomé el proyecto, fui advertida y era consciente del impacto que tendría, como miembro del grupo, realizar una investigación autoetnográfica; además, mi vínculo de parentesco con la unidad observada puede llegar a cuestionar la objetividad de la investigación. Por ello, para discurrir sobre estos puntos a continuación, enunciaré, de manera breve, mi experiencia durante el trabajo de campo.

Es necesario que, al penetrar el mundo social, tenga conciencia de que se aventura en lo desconocido; (...) que se sienta en presencia de hechos cuyas leyes son tan insospechadas como podían ser las de la vida cuando la biología no estaba aún estructurada; es preciso que se sienta dispuesto a hacer descubrimientos que lo sorprenderán y desconcertarán (Bourdieu 2008: 166).

Mi pertenencia al grupo familiar observado, en principio, fue un aspecto que facilitó el comienzo del trabajo porque el vínculo de confianza ya estaba presente, no requerí invertir tiempo en establecer un lazo de convivencia que facilitara la disposición de los interlocutores para coordinar las entrevistas y tampoco implicó un esfuerzo de traslado mayor.

Desde un principio, al acordar las reuniones les expuse a mis interlocutores el objetivo del proyecto y la intención de conocer la trayectoria familiar, a través de sus narraciones. Asimismo, les señalé que las entrevistas serían grabadas en audio y que se incluirían dentro de un relato de familia, donde sus testimonios aparecerían con otro nombre, y es bajo estas condiciones que aceptaron participar en el proyecto.

El mencionar mi interés por sus experiencias individuales y familiares tenía el propósito de crear un nuevo vínculo con mis interlocutores, el de observador-observado, que fuera reconocido por ambas partes y que nos permitiera desaprendernos un poco de ese lazo familiar; ya que esa misma familiaridad, así como concedía una confianza para hablar sobre ciertos lapsos de vida, también

impedía narrar ciertos hechos íntimos, dolorosos o vergonzosos para cada interlocutor.

Es en el desarrollo de las entrevistas donde se presentaron este tipo de complicaciones; introducirme en mi unidad familiar como observadora me implicó un gran reto como socióloga que me exigía realizar observaciones precisas y relevantes para la construcción de mi observable, que no tuvieran como base, únicamente, una carga emocional. Si bien, nunca puede deslindarme de mi rol dentro del grupo, como hija, nieta, sobrina o prima, si hubo una nueva dimensión de interacción y de reconocimiento al posicionarme como investigadora participante; aunque, no fue fácil no mostrar empatía con lo que se me estaba narrando, sucesos que han marcado y definido a los miembros de la familia, incluyéndome a mí.

Hubo momentos de dolor, de llanto, de estrés y frustración. Tuve la sensación de que no podría continuar con la investigación, relatos de anécdotas que desconocía que tuvieron un gran impacto en mi trayectoria individual y que obviamente me provocaron muchos sentimientos encontrados.

Fue un proceso difícil, me enfrenté a una realidad que creía comprender, personas con las que convivo en mi día a día a las cuales creía conocer y entender, y que, al desarrollar un proyecto de esta magnitud, me di cuenta de que desconocía más de lo que conocía y por ende no comprendía.

La exterioridad de los fenómenos sociales respecto del observador individual proviene de la extensión y la opacidad del pasado del que han surgido, al mismo tiempo que de la multiplicidad de actores que esos fenómenos abarcan (Bourdieu 2008: 164).

Reconocer mi posición como miembro del grupo es objetivar el punto desde el cual produzco el conocimiento sobre este problema^{12/}, “la toma de partido participacionista no es más que otra manera de evacuar la cuestión de la verdadera relación del observador con el observado y sobre todo las consecuencias críticas que se derivan de ella para la práctica científica” (Bourdieu 2009: 57). Ocultar mi

^{12/} “El estatuto del observador que se retira de la situación para observar implica una ruptura epistemológica, pero también social, que jamás gobierna tan sutilmente la actividad científica como cuando deja de presentarse como tal” (Bourdieu 2009: 56).

pertenencia al grupo sería minimizar el impacto que tiene este problema práctico y de conocimiento en la sociedad, dimensión que se observa en la unidad familiar a la que pertenezco y que, por ende, me involucra^{13/}.

La objetividad de mi investigación no sólo se muestra por la descripción de características de las prácticas familiares que definen las conductas, hábitos y reglas de mi unidad, sino que implica un trabajo de reconocimiento y comprensión de éstas como estrategias de producción y reproducción social; se encuentra en el esfuerzo de objetivar mi relación subjetiva con el mundo social y la relación objetiva que implica esa subjetividad (Bourdieu 2009: 36).

No sólo se trata de encontrar y codificar propiedades que dan cuenta de mi observable; se objetiva la intersubjetividad al entender y comunicar de un modo distinto, como un problema de conocimiento sociológico, la situación social de las madres solteras de mi grupo familiar. Llevo este caso particular a lo general para que dé cuenta de una realidad social y que enuncie las causas que ocasionan que las mujeres se sitúen en esta condición.

“La autoetnografía es un género de escritura e investigación autobiográfico que (...) conecta lo personal con lo cultural” (Blanco 2012: 56); este proyecto, no se concibe únicamente en la representación de esta unidad familiar, sino es a través de ella que se muestra una perspectiva social, más amplia, de la situación de las mujeres. La relevancia de esta técnica radica en el hecho de que permite, mediante el análisis de la característica de *madres solteras*, describir los elementos que hacen posible su constancia y que son producto de un proceso de transformaciones histórico-sociales.

Por último, dentro de mis consideraciones personales, realizar una investigación de este carácter no fue fácil, pero sin duda alguna puedo asegurar que fue muy enriquecedor; cada entrevista me permitió formular nuevas apreciaciones sobre mi unidad de análisis y representó fortalecer un lazo de solidaridad que me hizo comprender lo que significa ser mujer en un campo familiar como éste, y que se

^{13/} “Lo que está en juego, efectivamente, es el grado en el cual aquel que objetiva acepta ser capturado en su trabajo de objetivación” (Bourdieu 2009: 36).

reproduce, a diario, en la sociedad mexicana. Pude reflexionar sobre esta situación que ha transmitido una identidad que yo también he incorporado y que puede llevarme a la misma situación.

3.3. Técnicas de investigación.

La metodología que compone este proyecto es de carácter cualitativo, para lo cual, se requirió emplear técnicas de segundo orden que concedieran el abordaje y comprensión de nuestro objeto de estudio, desde un ámbito reflexivo y estructural, que genera un sistema de observables informacionalmente abierto.

La técnica de investigación central es el relato de familia que se apoya en otras técnicas: observación directa, autoetnografía, participación observante y entrevistas a profundidad, así como en el método de historia oral.

La selección de estas herramientas de investigación se debe a que permiten describir, comprender y explicar, mediante la representación de las estructuras y sus transformaciones –como lo ejemplifica el relato de familia– los mecanismos procesuales que dan cuenta de una realidad histórica en el tiempo y que, a su vez, consideran el elemento de reflexividad de los sujetos, tanto del observable como del observador.

El empleo de una técnica como el relato de familia no sólo sirve para captar y describir propiedades, también identifica las estructuras que definen una situación determinada. Respecto a nuestro caso, posibilita el análisis de la trayectoria de transformaciones en unidades familiares compuestas por madres solteras.

3.3.1. Relato de familia.

El relato de familia como un recorte histórico y situacional permite observar y analizar una parte de la totalidad de los procesos sociales, porque las familias:

Detrás de una apariencia idéntica (padre, madre, hijos) ellas constituyen identidades estructurales según modos radicalmente diferentes: las relaciones que determinan las prácticas de unos y de otros, no son absolutamente las mismas, por la simple razón que esas relaciones no son resultado ni de la voluntad subjetiva de los individuos, ni de las normas definidas por la ley, pero de la posición de la familia en las relaciones de producción (Bertaux 1977: 63).

Los grupos familiares son los sujetos colectivos decisivos para la delimitación de escenarios de reproducción social que se traducen en destinos y proyectos de vida; por ello, la intención de emplear esta técnica de investigación es describir una parte de la sociedad a través de los relatos de vida presentados, para poder encontrar regularidades y generalidades que permitan representar un problema estructural (Bertaux 2005).

Para emplear este tipo de técnica se trabaja con una dimensión temporal, espacial, situacional y subjetiva. Su fuente principal de información es la memoria que es selectiva y, por tanto, subjetiva; los interlocutores son incitados a recordar y contar sus experiencias pasadas de manera abierta y explícita, pero con el riesgo de la autocensura, que decidan omitir o modificar ciertos sucesos de su vida. Entre tanto, es importante mi labor como investigadora para poder obtener la mayor información posible.

Por eso se recomienda entrevistar a interlocutoras mínimo de tres generaciones, que tengan mayor conocimiento de la trayectoria familiar y que permitan el cruce de anécdotas para generar hipótesis teóricas, basadas en el problema práctico y sobre las recurrencias de los hechos que se describen, como de sus observaciones y reflexiones sobre los mismos (González 1995).

El recurso a los relatos de vida demuestra ser aquí particularmente eficaz, puesto que esta forma de recogida de datos empíricos se ajusta bien a la formación de las trayectorias; eso permite captar mediante qué mecanismos y qué procesos ciertos individuos han terminado encontrándose en una situación dada y cómo tratan de acomodarse a esa situación (Bertaux 2005:19).

Para lo cual, no sólo se utilizan las narraciones de los interlocutores, también se puede apoyar de diarios, fotografías, videos, cartas y todas aquellas fuentes de información familiar que sirvan para reconstruir la historia de vida.

Al relatar de manera sucesiva los acontecimientos que marcaron la trayectoria familiar, no significa que la línea de vida sea un trayecto recto; por el contrario, se desarrolla al margen de fenómenos sociales, regionales y locales que modifican el espacio de interacción familiar, y es tarea del investigador establecer las relaciones que describen esos procesos sociales.

Emplear esta técnica involucra, para la construcción de conocimiento, el trabajo conjunto entre la investigadora y sus observables para describir, reflexionar y explicar las experiencias familiares. Las interlocutoras lo hacen mediante el uso de la memoria como fuente de información primaria, que filtra, selecciona y categoriza los hechos que tienen sentido para ellos, y que explican y significan una parte de su vida; del otro lado, la investigadora también reflexiona sobre las experiencias que se le narraron y selecciona aquellas que le sirven para dar coherencia a la historia familiar que relatará.

3.3.2. Entrevistas a profundidad.

Mi oficio como investigadora durante las entrevistas es muy importante ya que dependiendo de la información que obtenga, es como se constituirá la profundidad analítica de la historia de familia, para lo cual se debe de elegir correctamente a las informantes y efectuar preguntas que permitan recopilar datos precisos y relevantes para el problema de conocimiento. Asimismo, es necesario que la entrevista fluya y que no sea metódica, que las interlocutoras se sientan en confianza para que sus testimonios sean extensos y profundos.

Una historia de vida no es una entrevista en profundidad sino la narración de toda la historia vivida por una persona tal como a ella le va saliendo en máxima espontaneidad. Por esto es necesaria para el sujeto la mayor libertad posible de expresión. El <<investigador>> ha de limitarse a provocar y facilitar la espontánea narración del sujeto (De Rodríguez en Bassi 2014: 157).

Para esta investigación, si bien, desde el comienzo se les explicó a las interlocutoras la intención del trabajo; la pregunta que fundamenta epistemológicamente la investigación no fue la que se utilizó para comenzar las entrevistas, lo que planteé fue que me *contaran* su vida, cómo había sido su infancia, su adolescencia y

aquellos pasajes de su trayectoria individual y colectiva que considerarán importantes. Lo anterior, con la finalidad de indagar, tanto como fuera posible, sobre su pasado y poder reconocer el origen de los acontecimientos y la organización familiar que determinaron su categoría de situación de madres solteras.

El propósito no era hacer entrevistas cerradas o lineales porque eso rompería con la fluidez narrativa de las interlocutoras, por el contrario, se buscó dejar fluir su espontaneidad al contar, que se llegara a un punto de confianza que rompiera con la formalidad de la entrevista y se sintiera más como una charla; lo que fue fácil, debido al lazo de familiaridad que tengo con mis entrevistadas, que permitió, en la mayoría de los temas tratados, su apertura para describirlos.

3.3.2.1. Selección de interlocutoras.

La elección de las interlocutoras se hizo con base en el problema práctico de la investigación, sobre la categoría de situación de madres solteras; es así, que fue necesario identificar a las mujeres ubicadas en esta situación y el rol que juegan en el grupo familiar porque “es preferible elegir para iniciar esta fase a la persona que tenga más información familiar y mejor disposición y habilidad para narrar” (González 1995: 4).

Delimité a las posibles interlocutoras por su condición de madres y su posible conocimiento de la historia familiar, en correspondencia con su relación con los miembros de la unidad. Seguido de esto, mi siguiente categoría de elección fue la disposición para narrar, por lo que, determiné a una informante principal, denominada, en términos metodológicos, como “**EGO**”.

Mi *ego* se llama Bárbara Martínez, una madre soltera de 50 años que pertenece a la segunda generación de la genealogía familiar. A partir de su elección, incluí otras tres interlocutoras principales: Agustina, su madre de 83 años, Berenice, su hermana de 58 años y, su sobrina, Carolina de 33 años, quienes en conjunto representan tres generaciones de la familia, lo que enriqueció la perspectiva intergeneracional sobre los sucesos narrados.

Las cuatro interlocutoras tienen un fuerte vínculo familiar con todos los miembros de la unidad doméstica, son reconocidas como la cabeza grupal de la familia que les otorga el respeto de cada integrante. Además, Barbará, Agustina y Berenice comparten la misma vivienda lo que las aproxima y hace cómplices respecto a sus experiencias individuales y colectivas.

De igual forma, el relato se complementó con pequeñas narraciones de otros dos miembros de la familia: Brandon y Citlali, hermano mayor y sobrina de mi ego, respectivamente, quienes se encontraban en el momento que se realizaron dos de las entrevistas e hicieron pequeñas intervenciones que aportaron información nueva.

En conclusión, para el proyecto se realizaron, en total, seis entrevistas a profundidad: cuatro de ellas fueron individuales, con Bárbara, Berenice y Carolina; una en pareja, entre Agustina y Brandon, y la última fue colectiva con la participación de las cuatro interlocutoras principales y Citlali.

3.3.2.2. Guía de preguntas.

Como ya se enfatizó, las entrevistas no fueron rígidas para que las interlocutoras no se sintieran forzadas al conversar. Inicé con una pregunta abierta: les pedí que me contaran sobre su vida para que fueran ellas quienes seleccionaran los acontecimientos que consideran necesarios para relatar las etapas de su vida, mediante su rememoración acompañada de reflexión.

Aunque se dio la apertura para narrar sus historias, si redacté, previamente, un guion de preguntas detonantes que me permitiera indagar sobre experiencias que consideré relevantes para la investigación y que empleé en los casos donde las interlocutoras no conversaron o no ahondaron mucho sobre esos temas. Las preguntas base las dividí respecto a cuatro etapas de su vida: *infancia, adolescencia, relación de pareja y situación de madre*.

Las preguntas que abarcaban estas etapas fueron las siguientes:

Tabla 9. Guion de preguntas.

Infancia
¿cómo fue tu infancia?
¿con quién te criaste?
¿cómo recuerdas la relación de tus padres?
¿cómo es tu relación con tus hermanos y/o hermanas?
Adolescencia
¿por qué dejaste los estudios?
¿qué aspiraciones tenías cuando eras adolescente?
¿a qué te hubiera gustado dedicarte?
Relación de pareja
¿te hubiera gustado casarte?
¿por qué te separaste?
¿cómo era y es tu relación con el padre de tus hijos?
Situación de madre
¿a qué edad te convertiste en madre?
¿a qué edad te hubiera gustado ser mamá?
¿cómo te defines como mujer y como madre?
¿qué aspiraciones tienes para tus hijos?
¿cuál crees que es el factor que ha provocado que haya tantas madres solteras en tu familia?

La tabla 9 muestra los temas que guiaban, de manera general, las entrevistas y que tocaban periodos específicos que me interesaban, a las cuales se fueron añadiendo preguntas más concretas para obtener información más detallada respecto a fechas, edades, ocupaciones, lugares de nacimiento, laborales y de residencia, por mencionar algunas. De igual manera, en preguntas más subjetivas, como sus aspiraciones o significación de lo que es ser mujer y madre, realizaba cuestionamientos con mayor precisión, debido a las respuestas cargadas de valor, algunas de ellas fueron: ¿eras buena estudiante?, ¿cómo te sentiste al saber que serías madre?, ¿cómo defines ser buena madre?, o ¿eres feliz y por qué?

Las preguntas se iban acumulando en el progreso de las entrevistas siempre con miras a obtener la mayor cantidad de información para redactar una historia de familia completa y coherente, en la medida de lo posible, tanto en su dimensión temporal, situacional y subjetiva para que las descripciones que presente muestren

las relaciones estructurales y simbólicas que captan la lógica propia de la categoría de situación de madres solteras.

3.3.2.3. Información recolectada.

Al inicio de las entrevistas se solicitó información más general sobre cada miembro, respecto a los siguientes datos: nombre completo, edad, lugar de nacimiento y de residencia, estado civil, nivel de estudios, ocupación, muertes- fecha, lugar y causa-. Elementos que me permitieron construir fichas básicas de información de cada integrante, para proceder a establecer las relaciones de parentesco y situarlas en un espacio y campo determinado (Véase anexo 5).

Asimismo, las descripciones de las experiencias familiares e individuales facilitaron detectar la continuidad de propiedades y similitudes entre cada miembro, para conformar perfiles sobre aptitudes y formas de comportamiento, obtenidos de las propias narraciones de las interlocutoras y así poder definir las estrategias de reproducción familiar.

En esta parte de la investigación fue de mucha ayuda llevar un registro personal sobre cada entrevista; en una libreta, que se puede nombrar como un diario de campo, realizaba anotaciones, durante el transcurso de las narraciones. En ella, redactaba desde datos muy generales como fechas, edades o lugares, hasta las formas de comportamiento de las entrevistadas; si un tema les causaba alguna reacción sentimental que fuera perceptible, lo anotaba. Al finalizar cada entrevista, escribía breves comentarios sobre el desarrollo de la misma y en caso de que identificara desde ese instante algún hueco en la información, y que la pudiera obtener de otra informante, también lo registraba.

3.4. Sistematización de la información.

En este apartado enunciaré el proceso analítico que se empleó en el manejo de la información recolectada durante el trabajo de campo y que me permitió construir una matriz de información donde se objetivaba, de manera gráfica, la trayectoria familiar. Se describen los métodos de apoyo y técnicas de análisis de la

investigación, como lo fueron las transcripciones, codificación de las entrevistas y su clasificación de contenido, que llevó al objetivo final de la metodología del proyecto, la redacción del relato de familia.

3.4.1. Genograma.

La recolección de información permitió construir un mapa de la genealogía familiar de la unidad doméstica, denominado *genograma*, que representa una matriz de información que sirve para observar los vínculos parentales y sociales, y situarlos en el tiempo biográfico y social del grupo. “Antes de redactar nuestra versión de esa historia tenemos que ser capaces de observar de manera global el conjunto de relaciones y propiedades de nuestra red objeto” (González 2009: 12).

Este mapeo de la familia detalla la presencia y constancia de las propiedades que componen a nuestra unidad de observación. En él, se visualiza de forma esquemática la temporalidad cíclica de las generaciones, en correspondencia con la sucesión de los acontecimientos de la trayectoria familiar.

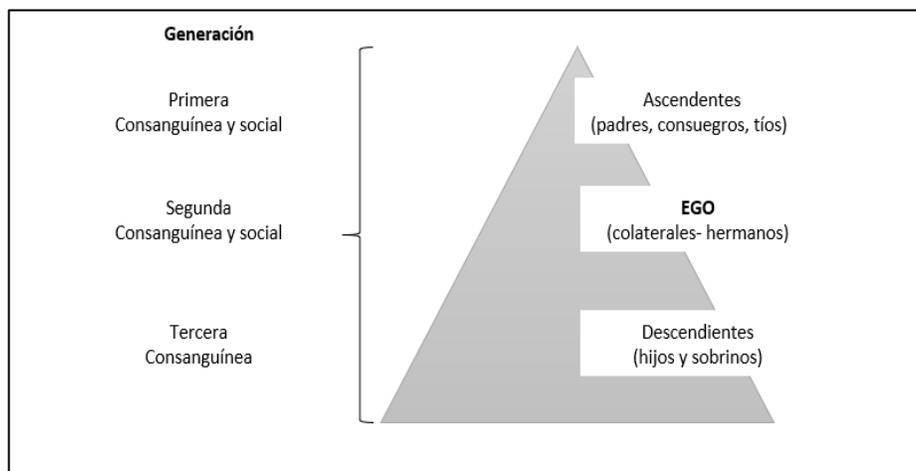
El genograma se construye a partir de nuestro *ego*, que se reconoce como el eje conductor de la relación de parentesco; a partir del cual, se empieza a vincular las relaciones con sus antecesores, colaterales y descendientes, y los lazos que de ellos emanan. Es un ir y venir de arriba hacia abajo y viceversa, para señalar las relaciones consanguíneas y de filiación social, como lo son las esposas y esposos de los hermanos, tíos, primos, etcétera.

Si vamos hacia arriba de las relaciones de parentesco y luego hacia abajo (y otra vez hacia arriba y nuevamente hacia abajo) podemos, comenzando por el ego determinado, movernos hacia una comprensión del “tejido” de la naturaleza de las relaciones de parentesco. Se parte entonces desde una visión centrada en un ego, hacia una visión centrada más socialmente (Bertaux 1994: 336).

La gráfica del genograma se construyó en el programa de computación Genopro, que me permitió hacer el registro, de manera digital, de las relaciones familiares que incluyeron su ficha básica, contenida por la información de las cinco trayectorias que se trabajaron en las entrevistas: temporal, espacial, escolar, ocupacional y conyugal.

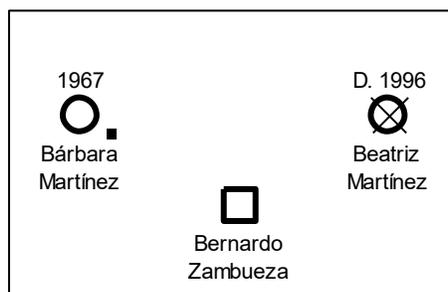
Para organizar un genograma se requieren datos, mínimo, de tres generaciones familiares, que incluyen, como ya se mencionó, el lazo consanguíneo y social, definido a partir del ego.

Figura 7. Construcción del genograma.



En cada generación se incluye, aparte de los vínculos de parentesco, la información sobre las trayectorias ya enunciadas, de las cuales, algunas de ellas son representadas por la siguiente simbología:

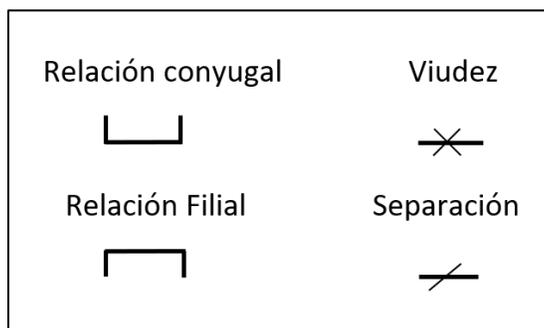
Figura 8. Simbología básica del genograma.



Los datos básicos que se visualizan en el genograma son: el género, donde las mujeres son identificadas por un círculo y los hombres por un cuadrado; en la parte superior, el año de nacimiento y, en la inferior, su nombre. En los casos de defunciones, se representa con un "X" dentro del símbolo del género y en la parte superior, acompañado de una "D.", se señala el año de su muerte.

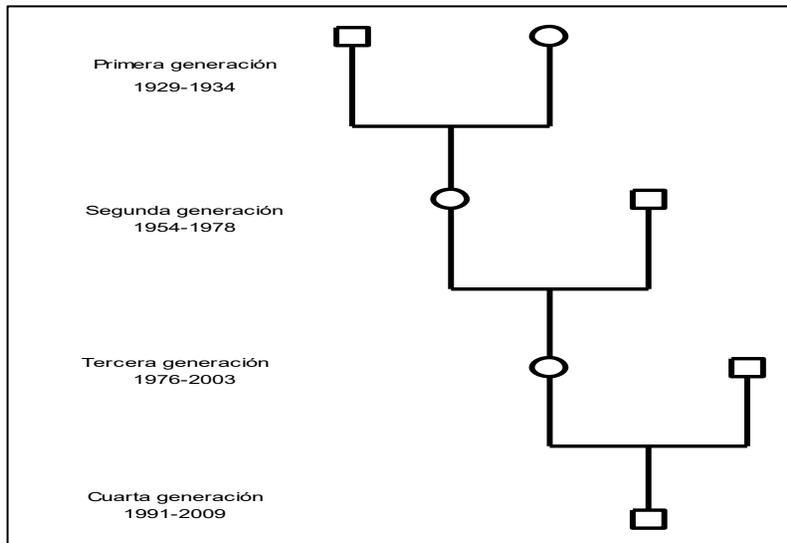
Los vínculos de parentesco o relación filial se simbolizan de la siguiente manera:

Figura 9. Simbología del genograma, por vínculo de parentesco y filial.



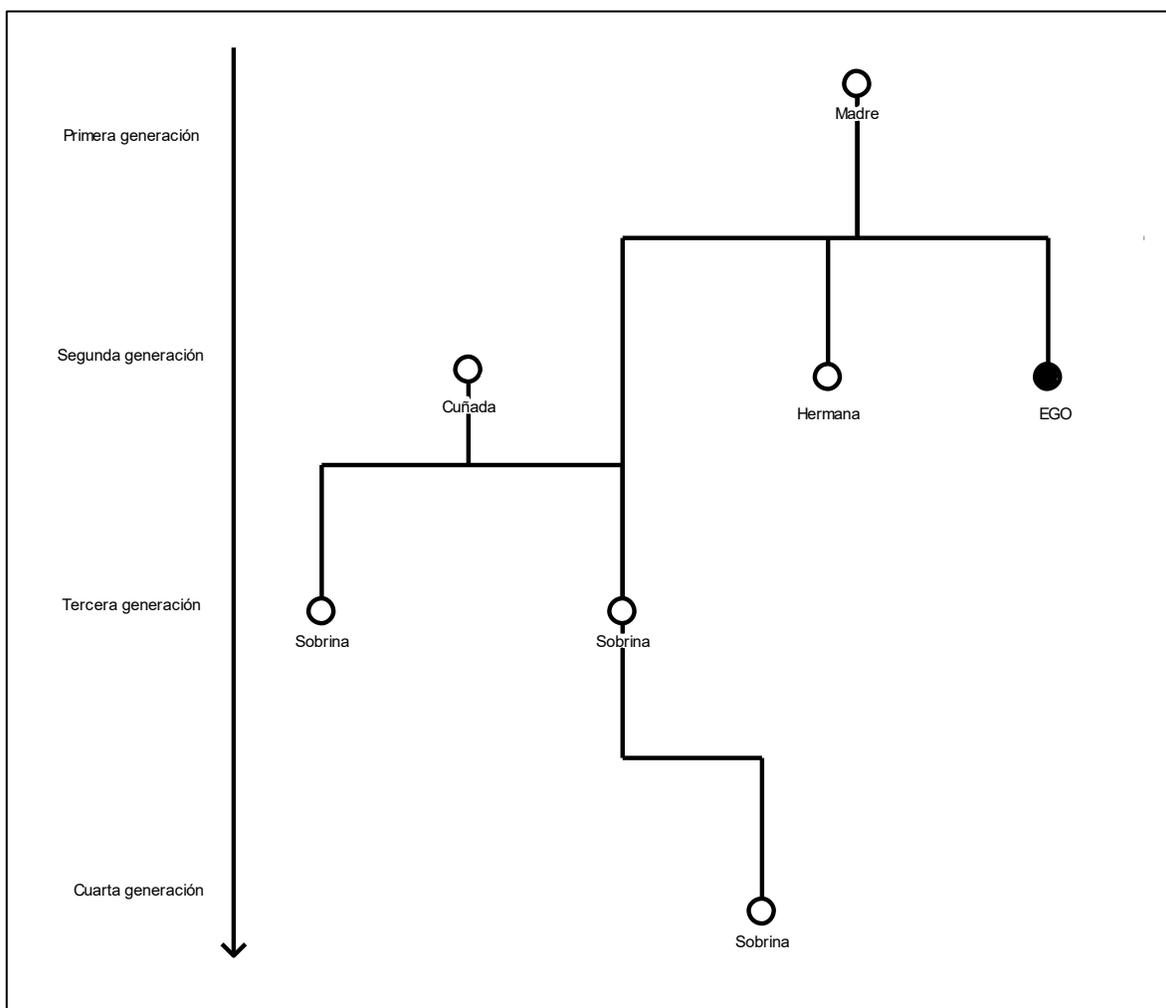
Gracias a la información obtenida, pude representar gráficamente cuatro generaciones, que abarcan, desde el año de nacimiento del primer miembro de la primera generación hasta el del último miembro de la cuarta generación. En total, las cuatro generaciones comprenden un periodo que va de 1925 a 2009; en tanto, el genograma muestra más 80 años de la trayectoria familiar.

Figura 10. Genograma, por generación y periodo de tiempo.



El uso del genograma fue el elemento que me permitió reconocer la presencia y constancia de la categoría de situación de madres solteras, en el grupo doméstico familiar (Véase figura 11).

Figura 11. Genograma de madres solteras, por vínculo de consanguíneo y filiación social^{14/}.



De las cuatro generaciones, en total, hay 19 mujeres que tienen mínimo un hijo: 14 comparten vínculo consanguíneo y 5 son por filiación social, de las cuales, 5 son madres solteras y 2 lo fueron por un largo periodo de tiempo.

3.4.2. Transcripción de entrevistas.

Otro momento importante de la investigación fue la transcripción de las entrevistas que también forma parte de la construcción de conocimiento. El llevar a cabo esta acción de registrar en texto las entrevistas no es sólo un simple traspaso de

^{14/} Reitero que el genograma se construye a partir del EGO, por lo cual, en la figura 11, se muestran los casos de madres solteras enunciadas mediante su relación con el ego: madre, hermana, cuñada y sobrinas.

información, implica un proceso analítico de toma de decisiones sobre las narraciones.

Es en esta etapa de la investigación que se comienza a clasificar y seleccionar las narraciones de las interlocutoras para recrear el relato familiar. Se determina qué se va a tomar de las entrevistas y qué no; además permite detectar los vacíos de información que exigen realizar nuevas intervenciones en el trabajo de campo.

El método que utilicé para transcribir mis entrevistas se basa en dos puntos: *nombre de la interlocutora*, señalado al principio de la transcripción y el *tiempo*, localizado de lado lateral izquierdo, donde comencé por el minuto 00:01 y cada 5 minutos volvía a señalar el lapso de tiempo.

3.4.3. Clasificación y selección de información.

Después de haber transcrito las entrevistas, clasifiqué la información por las etapas de vida de cada interlocutora, definidas desde la creación del guion de preguntas; las cuales, están agrupadas por su infancia, adolescencia, relación de pareja y situación de madre. A partir de ello, construí tablas donde señalé el número de entrevista, la interlocutora, la fecha, las etapas, los temas tratados y el minuto^{15/} en que se narraban; como ejemplo se presenta la siguiente tabla.

^{15/} Para identificar el lapso en que se trataba cada tema, fue necesario regresar a los audios de las entrevistas, debido a que en las transcripciones el registro de periodicidad se señalaba cada cinco minutos y para tener mayor facilidad de consulta, realicé nuevamente los registros de tiempo, pero con el formato que se muestra en la tabla 10.

Tabla 10. Formato de clasificación de entrevistas.

Entrevista 1 EGO		
Etapa	Tema	Minuto
Infancia	Niñez	01-12.
	Relación con Berenice	12- 23.
	Relación con Beatriz	26-29
	Relación con su padre	60-69
Adolescencia	Estudios	29-34
	Embarazo	35-48
Relación de pareja	Con Braulio	48-59 y 70-79
	Con Bernardo	80-104
Situación de madre	Definición de madre	106-110
	¿Es feliz? Argumentos	110-127

Fecha de realización: 20 de abril de 2017.

Las tablas fueron una fuente de consulta más dinámica para trabajar las narraciones y construir el relato porque la clasificación que contenían me permitió recurrir con mayor facilidad a la información: seleccionaba el tema que necesitaba, consultaba el minuto y acudía a la grabación de audio o a las entrevistas escritas, dependiendo de mi interés, y así extraía de manera más rápida la información.

3.4.4. Redacción del relato de familia.

Todas las fases de la metodología ya descritas llevaron a la construcción del relato de familia, donde la parte de redacción de la historia es el último momento de esta técnica.

El relato de vida puede construir un instrumento precioso de adquisición de conocimientos prácticos, con la condición de orientarlo hacia la descripción de experiencias vividas en primera persona y de contextos en los que esas experiencias se han desarrollado (Bertaux 2005: 21).

El objetivo de la técnica es describir, a partir de las observaciones realizadas, los procesos sociales que generaron esta categoría de situación de madres solteras en la unidad observada. Con apoyo del genograma y de las tablas de clasificación de las entrevistas, comencé la redacción de la historia, de forma generacional, para que llevara una continuidad temporal.

Las cuatro interlocutoras que seleccioné son las referentes de las tres historias orales que constituyen y dan sentido al relato de familia que se presenta. Es a través de sus experiencias vividas que se guía la sucesión de acontecimientos que dan contenido a la explicación y análisis de los esquemas de percepción y de interacción de este grupo doméstico.

Las personas que se mencionan en el texto no muestran sus nombres reales, para fines del programa metodológico y con la intención de conservar su confidencialidad y de hacer más fluida la lectura de la historia, se modificaron sus nombres de acuerdo con su pertenencia a cada generación, a la cual se le asignó una letra, de manera descendente, que sería la inicial de todos los nombres de cada grupo generacional.

La primera generación se identifica con nombres con letra A, la segunda con B y así sucesivamente, como se muestra a continuación:

Tabla 11. Clasificación de nombres por generación.

Generación	Letra
Primera generación	A
Segunda generación	B
Tercera generación	C
Cuarta generación	D

La trayectoria familiar se narra con base en tres historias orales que pertenecen a tres generaciones: de la primera –*Agustina*–, de la segunda –*Bárbara*– y de la tercera –*Carolina*–. Aunado a ello, en algunos casos fue necesario redactar hechos que involucran a la cuarta generación por ello, también se incluyó en la clasificación de nombres.

La estructura de redacción incluye citas textuales de los relatos de las interlocutoras, con el propósito de que sean ellas quienes guíen el relato con sus propias narraciones. Yo me posicioné como la investigadora que hila las narraciones, pero son mis interlocutoras quienes las dotan de significado para que sea más perceptible la totalización subjetiva de sus experiencias vividas; “esta totalización constituye el conjunto de materiales mentales a partir de los cuales el sujeto trata

de producir un relato. Está formada de recuerdos y de su consideración en perspectiva, de reflexiones y de evaluaciones retrospectivas” (Bertaux 2005: 76-77).

Las citas que se encontrarán durante el desarrollo de la historia serán referidas con base en una clave de identificación asignada a cada informante, que fueron establecidas con base en el siguiente formato:

Tabla 12. Formato de citas de entrevistas, claves de identificación.

Informante	Información					
	Apellido	Edad	Situación de pareja	Ocupación	Año	Clave
Agustina (A)	González Mendoza (GM)	84	Casada (1)	Ama de casa (AMA)	2017 (17)	AGM841AMA17
Berenice (B)	Córdova González (CG)	58	Soltera (2)	Intendente (INT)	2017 (17)	BCG582INT17
Bárbara (B)	Martínez González (MG)	50	Soltera (2)	Auxiliar contable (AUC)	2017 (17)	BMG502AUC17
Brandon (B)	Córdova González (CG)	61	Casado (1)	Profesor de tenis (PRT)	2017 (17)	BCG611PRT17
Carolina (C)	Romero Córdova (RC)	33	Casada (1)	Ama de casa (AMA)	2017 (17)	CRC331AMA17

Para finalizar, recalco que los elementos descritos en este capítulo son parte integral de la historia de familia, por ello, se describió a detalle cómo se definieron y construyeron, para que esto facilite la lectura de la historia que se presenta en el siguiente capítulo.

Capítulo 4. La historia de familia de los González.

En este capítulo, finalmente, presento el caso práctico de la investigación, que refiere a la trayectoria familiar de los González, una familia con gran presencia de madres solteras. A través de la trayectoria de vida de tres mujeres, analizaré los elementos histórico-sociales que componen el origen, la organización y las estrategias de reproducción social de esta unidad doméstica, ubicada en la delegación Álvaro Obregón de la Ciudad de México, y que forma parte de un proceso antroponómico que produce y transmite una identidad para cada uno de sus integrantes.

Al relacionar numerosos testimonios sobre la experiencia vivida de una misma situación social (...) se podrán superar sus singularidades para lograr, mediante una construcción progresiva, una representación sociológica de los componentes *sociales* (colectivos) de la situación (Bertaux 2005: 37).

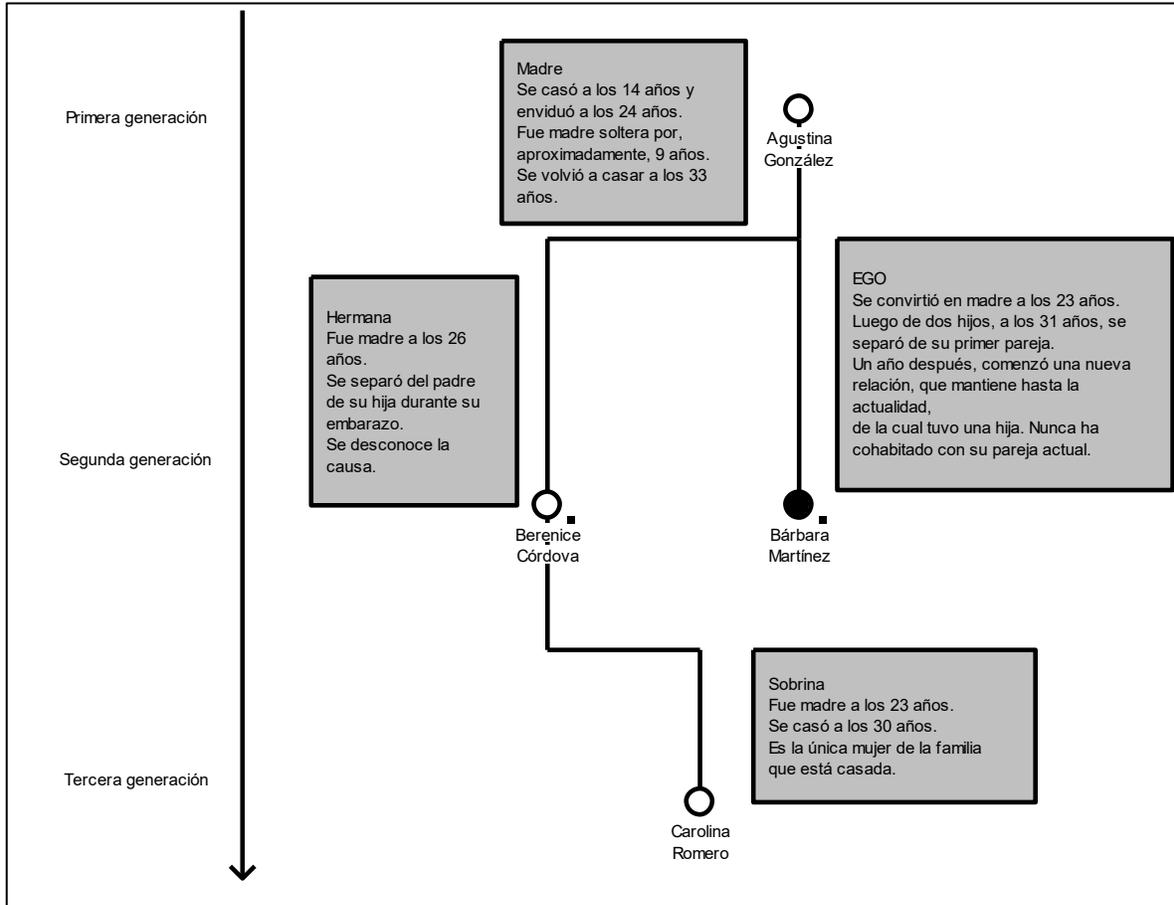
El objetivo de esta historia es identificar y describir las similitudes y recurrencias, en la línea de vida de estas mujeres que cruzan el ámbito de existencia familiar, para explicar y analizar las propiedades estructurales y lógicas de prácticas de la unidad de observación, las cuales se exponen en la historia de familia que se relata en el presente capítulo.

El relato se compone de tres casos particulares: la historia de Agustina González, una mujer de 84 años y madre de seis hijos, quien fue madre soltera durante muchos años y ha fungido como la figura materna de todos sus descendientes, incluyendo nietos y bisnietos; de Bárbara Martínez, hija de Agustina y madre soltera desde los 31 años y, de Carolina Córdova, hija única de Berenice y nieta de Agustina, es la única mujer del grupo doméstico que se ha casado y formado una familia "*bien*".

En la figura 12 se muestra, de forma gráfica, los perfiles y el lazo de parentesco de los tres casos que serán narrados; se incluye la imagen de Berenice, quien es madre de Carolina, porque, pese a que en el relato no se detalla con mucha precisión su

línea de vida, su situación de madre soltera forma parte importante de la trayectoria de su hija^{16/}.

Figura 12. Genograma, perfiles de las interlocutoras de la familia González.



En tanto, las historias orales que se exponen tienen como eje la trayectoria conyugal ya que, a través de ella, se identificó la característica de madres solteras y su continuidad dentro de las cuatro generaciones representadas en el genograma.

Será mediante este trayecto conyugal que explicaré la realidad histórica y social de la situación de estas mujeres; su producción y reproducción como seres sociales, y las estrategias que han empleado para acoplarse a su condición de madres. Tener

^{16/} La historia de vida de Berenice fue difícil de reconstruir, si bien, fue un informante determinante para la narración de las experiencias familiares, su trayectoria individual, respecto a sus relaciones de pareja y su experiencia de madre fueron temas en los que no dejó profundizar; por lo que, debido a la falta de información, decidí no incluirla dentro de los casos particulares narrados, pero sí mencionar el valor determinante que tiene su historia individual en la línea de vida de su hija y referirlo dentro del mismo caso.

como eje el ámbito de pareja no excluye sus otras trayectorias de vida como la temporal, espacial, escolar y ocupacional, las cuales, están íntimamente relacionadas con la primera y forman parte integral de su historia individual y familiar.

En el relato se describirá la relación existente entre estos cinco ámbitos de vida que permitieron definir el proceso antroponómico de esta familia y que da cuenta de la construcción de la identidad, dentro de este campo específico.

Los relatos de vida- y las historias familiares a modo de relatos convergentes dentro de una misma familia- pueden contribuir al conocimiento sociográfico de formas y tipos de familias situadas de nuevo en su contexto social y su época, y también, por ejemplo, de aspectos cruciales de ciertos fenómenos de movilidad social (modos de transmisión de los <<capitales>> familiares) o más generalmente del cambio de sociedad: por ejemplo, de la evolución histórica de las relaciones sociales de género (Bertaux 2005: 43).

Asimismo, durante el desarrollo del relato, se podrán ir identificando los procesos de naturalización del dominio simbólico de la visión masculina y el impacto que tiene en la trayectoria de estas mujeres, quienes significan su vida por medio de estos esquemas de percepción y que tratan de adaptarla a estos modos de significación, para obtener ese reconocimiento sobre ser “buena mujer”, que se vincula a la relación y compañía de los hombres.

4.1. Las mujeres como protagonistas de la labor reproductiva, maternal y doméstica.

El municipio de Huixquilucan está ubicado al poniente del Estado de México. Por su riqueza en recursos naturales, la principal actividad económica de la zona era la agricultura y el comercio; por lo que la mayoría de las familias tenían lotes para la cosecha, principalmente de maíz.

En la época de 1930, la familia González Mendoza, compuesta por un matrimonio joven, habitaba en el municipio de Huixquilucan. La pareja poseía algunos terrenos de cosecha que servían para mantener a sus siete hijos: cuatro hombres y tres mujeres, dónde Agustina González, era la penúltima hija.

En aquella época, las familias estaban compuestas por matrimonios estables y un gran número de hijos. La organización de las actividades en los grupos familiares era asignada de acuerdo con los roles de género, diferenciados por las funciones reproductivas y productivas de cada sexo: el hombre *macho* de ese tiempo tenía el rol de líder de la familia por ser el que trabajaba y traía dinero a la casa, y a la mujer se le atribuyó la actividad reproductiva y doméstica, cumplía la función de *madre* y *ama de casa*, era la encargada de cuidar a los hijos, atender al marido y realizar los deberes del mantenimiento del hogar.

Bajo esta lógica de organización creció Agustina, quien desde muy pequeña ayudó a su madre, junto con sus dos hermanas, con las labores domésticas; mientras su padre y hermanos se iban a trabajar.

La función reproductiva de las mujeres propició que fueran consideradas como símbolo de intercambio que permite la alianza con otra familia y que establece relaciones sociales que benefician los intereses de grupos familiares.

Con sólo 14 años, Agustina se casó con un hombre mayor por ocho años; se llamaba Adán Córdova, habitaba en la misma localidad y era policía. Las familias de ambos acordaron el casamiento sin dar importancia a la diferencia de

edades; los padres de Agustina lo veían como un hombre trabajador que tenía la capacidad de proteger a su hija y a su familia, en cambio, la de él buscaba una mujer que atendiera las “necesidades”^{17/} de su hijo, que les diera nietos y que proviniera de una familia con buen capital económico que les pudiera otorgar algún terreno del pueblo, esto por medio de la herencia, a lo que Agustina se ajustaba perfectamente.

Una vez casados, por el trabajo de Adán, se mudaron a la Ciudad de México donde compraron un pequeño terreno al poniente de la ciudad y construyeron su casa. Al año y medio de matrimonio procrearon a su primogénito Benjamín, poco después tuvieron a Brandon y Berenice; los primeros años su relación fueron estables, pero tiempo después comenzaron a tener problemas económicos que afectarían su convivencia en pareja.

^{17/} Durante el relato, el informante indicó como atención de las “necesidades” del hombre el aspecto sexual, alimenticio y doméstico.

Adán perdió su trabajo, lo que le ocasionó una depresión que lo llevaría al suicidio. Con sólo 24 años y sus hijos de 9, 6 y 3 años, respectivamente, Agustina quedó viuda y tuvo que enfrentarse al hecho de sacar adelante a su familia.

Sus hijos recuerdan que su padre tenía problemas de alcoholismo, que le provocaban trastornos mentales. Comentan que en una ocasión, Adán correteó a su mamá por toda la casa, con pistola en mano, porque quería matarla.

Para ella fue uno de los momentos más difíciles de su vida al estar tan joven, con tres hijos y lejos de su familia. Se casó muy pequeña, en tanto, no tenía la suficiente madurez para enfrentarse a una situación de esta magnitud. La pérdida fue muy dolorosa porque, a pesar del alcoholismo y maltrato de su esposo, ella lo amó mucho, fue su primera pareja y hasta la fecha lo recuerda con mucho afecto.

Además de tener que enfrentarse a la pena de enviudar, tuvo que afrontar los problemas con la familia de su esposo, su hija Berenice relata:

En aquel entonces mi papá deja a una mujer inexperta, se casa con una niña de 14 años, él fue de 22 años. (...) Muere él y ella queda en el abandono económico, el techo lo tiene, pero dinero no (BCG582INT17)^{18/}.

Debido al trágico fallecimiento de Adán y a la lejanía que tenían con sus familiares^{19/}, la situación de su matrimonio era desconocida, nadie sabía con certeza cuales habían sido los motivos que lo llevaron a tomar la decisión de quitarse la vida; por lo que, para la familia de él fue fácil culpar a Agustina por el incidente, acusándola de haberlo engañado y despojándola de las propiedades familiares que estaban a nombre de él^{20/}. Su nieta Carolina comenta al respecto:

Cuando él muere, toda su familia lo primero que hizo fue querer despojar a mi abuela de todo y de esta casa, (...) todo, todo, todo le quitaron a mi abuela y ella pues en su ignorancia, en su dolor, nunca supo defender lo que le había dejado. (...) A diferencia de que lo demás no tenía nombre, esta casa sí, por eso no se la quitaron. (...) De hecho, no podían acercarse a la tumba de mi abuelo porque los apedreaban, les decían de cosas (CRC331AMA17).

^{18/} Para identificar la clave del interlocutor, véase la tabla 12, que se encuentra al final del tercer capítulo.

^{19/} Tanto Agustina como Adán eran los únicos de su familia que habitaban en la ciudad, esto propició una distancia no sólo geográfica, sino también en la convivencia con sus familiares.

^{20/} El padre de Adán era capataz y contratista de peones, debido a su trabajo poseía muchas tierras, ya que, en esa época, un medio de pago eran los terrenos; al fallecer su padre, Adán hereda muchas de las propiedades con las cuales solventaba los gastos de su familia.

Por otra parte, Agustina no tenía un empleo, su máximo grado de escolaridad era la primaria, lo que le dificultó conseguir trabajo. Al principio, comenzó lavando ropa ajena y haciendo labores de limpieza; después, por un vecino consiguió empleo como cocinera, en la cafetería de un hospital del Seguro Social, donde trabajaba doble turno para poder mantener a sus hijos.

Lo económico era algo que atormentaba a la pequeña familia de Agustina, las carencias eran muy grandes y los problemas con su familia política eran aún peores; por mucho tiempo sufrieron maltrato por parte de ellos y también de algunos vecinos, quienes al ver a una mujer sola con tres hijos pequeños les parecía motivo de burla, eso propició que sus hijos tuvieran una infancia muy difícil y triste.

Mi mamá nunca se ocupó en atendernos psicológicamente, ella se dedicó a trabajar todo el tiempo porque aquí teníamos que comer, mis hermanos y yo crecimos sufriendo maltrato de la familia. (...) Es difícil y triste que te vean sola porque todos quieren maltratarte, hasta los vecinos, por eso tienes que aprender a defenderte (BCG582INT17).

A los dos años de la pérdida, Agustina ingresó al hospital por problemas en la matriz y duró casi un año internada, fue ahí donde su hijo mayor, Benjamín de 11 años, tomó el lugar del hombre de la casa y se convirtió en el gran apoyo de su madre.

“Benjamín iba a escondidas y se metía al hospital para ver a mi mamá y nos traía noticias de ella, todo eso a él le hizo daño, fue cargando dolor y amargura” (BCG582INT17).

Por la situación familiar, Benjamín tuvo que comenzar a trabajar desde muy pequeño como recoge pelotas en el Club Alemán, en donde aprendió a jugar tenis y gracias a su facilidad de relacionarse con la gente, tiempo después, consiguió ascender a profesor. Con el trabajo de Benjamín y el apoyo en casa de los dos hijos menores, Brandon y Berenice, la familia disminuyó algunas carencias, pero su situación económica seguía siendo difícil.

Siempre que te pongas a platicar con cualquier familiar te van a decir que el mayor siempre es quién lleva la peor pesadez, más cuando hay conflictos. (...) Ella quiso mucho a Benjamín porque después ya no lo veía como un hijo, lo veía como su apoyo en todos los aspectos (BCG582INT17).

4.1.1. La imagen paternal reaparece en la familia González.

Seis años después de enviudar, Agustina conoció en su trabajo a Alfredo Martínez, su actual esposo, quien es originario de Pachuca, Hidalgo. Alfredo también proviene de una familia extensa, vivía con sus padres y seis hermanos, desde muy joven tuvo que migrar a la Ciudad de México para poder apoyar económicamente a su familia. La mayor parte de su vida trabajó como intendente, por las mañanas en una clínica del Seguro Social y por las tardes en una del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

A los tres meses de noviazgo, Agustina quedó embarazada de Bárbara, su cuarta hija; situación que no estaba contemplada por la pareja ya que no tenían planes de casarse. Alfredo aceptó hacerse cargo de la bebé, pero decidieron no vivir juntos, aunque iba constantemente a su casa a ver a la niña.

Cuando conoció a Agustina, Alfredo ya había tenido dos relaciones fracasadas, en las que concibió a dos niños, uno en cada relación. Aunque nunca vivió en pareja con las madres de sus hijos.

Por muchos años su relación fue inestable, sin ninguna formalidad, eran pareja, pero no lo aparentaban; Agustina sólo lo veía como el padre de su hija porque nunca pudo sanar el dolor por la pérdida de su primer esposo. Para ella esta relación no tuvo mucho impacto sentimental, pero para sus hijos mayores, Benjamín, Brandon y Berenice, la llegada de Alfredo a sus vidas fue un cambio radical, él se convirtió en un padre para ellos.

El señor Alfredo quiso a mi mamá con tres hijos, ya con su presencia la gente empezó a respetar esta casa. (...) Todo cambió, nosotros ya no sufríamos de televisión porque mis hermanos para verla se iban a ver quién los dejaba, llega él y les compra su televisión. Se descompone la luz, porque en aquel entonces duramos como cuatro años sin luz, (...) él vino y arregló todo (BCG582INT17).

La relación entre Agustina y Alfredo siempre fue distante, frente a la familia nunca se mostraron afecto como pareja, la propia Barbará reconoce nunca haber presenciado una muestra de cariño entre sus padres:

Yo veía a mi papá cada tercer día, recuerdo que mi mamá me llevaba al metro Pino Suarez porque cerca de ahí él trabajaba, de ahí me llevaban a comprarme ropa o a comer, en ese entonces él no venía mucho a la casa. Nunca los vi darse un beso, ni siquiera tomarse de la mano, siempre se han hablado muy seco, nunca he entendido su relación (BMG502AUC17).

A pesar de ello, tuvieron dos hijos más: Beatriz y Bruno, y después de 17 años juntos, Alfredo decidió irse a vivir con Agustina para poder convivir más con sus hijos. Tras su llegada a la casa, el impacto para los niños fue mayor, se habían acabado las visitas rápidas de los fines de semana, ahora podían convivir con su padre más tiempo; además, Agustina dejó de trabajar y se dedicó de nuevo al cuidado de la casa.

Estaban formando de nuevo una familia común y tradicional, por lo que Benjamín, le pidió a la pareja que se casaran. Ninguno de los dos estaba de acuerdo, principalmente ella, pero por ser su primogénito y hombre de la casa, tuvo que aceptar la propuesta de su hijo.

El matrimonio, por el civil, se concretó de manera discreta, pero esto no modificó en absoluto la organización familiar. La pareja nunca compartió habitación, él siempre se hizo cargo de sus atenciones domésticas como cocinarse o lavar su ropa porque Agustina sólo se encargaba del cuidado de sus hijos.

Para Agustina esta nueva faceta en su vida de vivir en pareja y ser, nuevamente, ama de casa no modificó su relación con Alfredo, debido a que su matrimonio no se basaba en una relación afectiva.

Además, Alfredo nunca ha tenido autoridad en la toma de decisiones en la familia, todas recaían en el hijo mayor, Benjamín y ahora en su ausencia, en Agustina; aunque Alfredo es reconocido, por los hijos mayores, como su padre, pese a no serlo biológicamente.

4.1.2. La pérdida del hijo paternal y su impacto familiar.

El 10 de diciembre de 1983 es un día que marcó a la familia González, transcurría como un sábado normal sin nada novedoso, hasta que la esposa de Benjamín, Blanca Rivero, fue a casa de su suegra a informarle que su marido no había regresado de trabajar el día anterior y no sabía nada de él. En principio, pensaron que andaba en la “borrachera” con los amigos, por lo cual no se alarmaron de inmediato.

Benjamín ya estaba casado y vivía en su propia casa, junto a su esposa y cinco hijos, a sólo tres calles de la vivienda de su madre. Pese a esto, nunca se desatendió de Agustina ni de sus hermanos, diario iba a visitarlos y a darles dinero.

Benjamín jugaba fútbol todos los sábados con su hermano Brandon y sus amigos de la colonia, así que la familia esperaba que apareciera en el partido y como no fue así, comenzaron a preocuparse. Decidieron ir a buscarlo a su lugar de trabajo en el Club Alemán y tampoco lo encontraron ahí; preguntaron a algunos de sus compañeros, pero les comentaron que no sabían nada de él desde el viernes que salió del lugar.

Benjamín, el “Perla” como lo apodaban, era un hombre muy querido no sólo por sus familiares, también por sus amigos de la colonia y compañeros del trabajo.

Tan pronto se supo la noticia de su desaparición, se comenzaron a formar grupos de búsqueda, entre familiares, amigos y vecinos.

Tras jornadas de incertidumbre, diez días después, unos vecinos encontraron el cuerpo en una agencia forense, de inmediato llamaron a la familia para que acudieran a reconocerlo. Asistieron al llamado su esposa Blanca y su hermano Brandon, pero el panorama no era bueno; el cuerpo había sido encontrado por la policía el sábado 11 de diciembre –un día después de su desaparición– a un costado de la avenida Lindavista, al sur de la CDMX, éste mostraba rasgos de maltrato y tortura, tenía el rostro desfigurado y las vísceras destruidas, por lo que fue complicado identificarlo y dar el aviso a los familiares de inmediato, entre tanto, tuvieron que realizar el reconocimiento por medio de sus huellas dactilares.

Fue doloroso para todos, impresionante porque todavía uno tenía esperanzas de encontrarlo vivo y no (BCG582INT17).

Pese a la trágica muerte que tuvo, la familia no solicitó una investigación sobre el asesinato, conversaron con algunos de sus compañeros quienes comentaron que había tenido una discusión con un trabajador, pero decidieron no indagar más.

Una de las versiones que le dieron a mi mamá fue que se había peleado con alguien y que lo vieron salir, fue todo lo que pudieron indagar y no, realmente ya no se siguió investigando. Que yo recuerde a nadie se le prendió esa idea de que se hiciera una investigación y se dieran con los culpables; todo se enfocó en dedicarse a sepultarlo y todo lo que venía (BMG502AUC17).

La noticia fue un golpe anímico muy fuerte para todos, en especial para su madre Agustina, quien idolatraba a su hijo, fue alguien que la marcó como mamá, antes y después de su muerte; el Perla, además de ser el primogénito, era como un padre para sus hermanos, quienes lo recuerdan como un hombre amoroso, alegre, amigable y abierto, que se preocupaba por todos. Fue quien cubrió las ausencias, tanto de su propio padre, el difunto Adán, como del propio Alfredo, segundo esposo de Agustina y padre de sus hermanos menores.

Su muerte no sólo dejó huérfanos a sus propios hijos, también a sus hermanos, no dejó una viuda, sino dos, su madre y su mujer Blanca; cada miembro de la familia lloró su ausencia y la afrontó de distinta manera, su hermano Brandon expresa:

Él para mí, era mi todo, era mi hermano y mi compañero, (...) yo con él iba para todos lados. (...) Simplemente él quiso progresar y no lo dejaron, cuando quería llegar a la cima simplemente hubo uno más vivo y lo tumbó, y ¿qué pasó? lo mataron, y en ese momento a mí se me acabó el mundo, me di cuenta de que estoy solo, que no tengo a nadie en la vida, que no tengo con quien desahogarme. Cuando me lo quitaron yo dije que no iba a volver a tener una compañía porque mi compañía me la arrebataron y yo sufrí mucho (BCG611PRT17).

Bárbara comenta al respecto:

Para mí fue mi papá, me daba mucha confianza, me apapachaba mucho, me traía en plan de hija nunca de hermana. (...) Era un hermano que era muy apapachador, en todos los aspectos, le gustaba festejarse, hacer sus cumpleaños en grande, invitaba a mucha gente, era muy alegre y yo creo que con todos fungió un papel de papá; él siempre tuvo que asumir el rol de la cabeza de la familia (BMG502AUC17).

Con su fallecimiento la familia se distanció, cada uno se aisló en su dolor y se perdió esa unión que sólo él lograba. Agustina fue quien más marcó distancia, sus hijos señalan que, a partir de la muerte de su hermano, para su madre dejaron de existir todos, se olvidó^{21/} de ellos y se dedicó, únicamente, al cuidado de sus nietos, los hijos de Benjamín.

Con su muerte, Brandon tomó el lugar del hombre de la casa, pese a la presencia de su padrastro Alfredo, quien siempre se mantuvo distante de la toma de decisiones, únicamente proveía dinero para la familia.

Brandon y su madre, en agradecimiento a Benjamín y en solidaridad con sus nietos y sobrinos, se hicieron cargo de ellos, prácticamente fungieron como madre y padre, fue una manera de aliviar su dolor por la pérdida.

Bárbara refiere:

Brandon les tuvo paciencia a los chavos porque asumió el rol de papá en todos los sentidos. (...) Reconoce que su hermano era su brazo derecho, fue su todo y a falta de su hermano se subió al tren y lo guio, se vio proveedor; (...) fueron sus cinco hijos, así los asumió él y mi mamá, cuando sucede esa situación dijeron “nos quedamos con cinco hijos que hay que sacar adelante” (BMG502AUC17).

4.2. La mujer independiente.

Bárbara González es una mujer de cincuenta años, delgada, pelo castaño, estatura baja y carácter fuerte, es la cuarta hija de Agustina, por quien fue criada la mayor parte de su infancia.

Bárbara creció en un hogar a cargo de su madre, donde la función de hombre de la casa fue tomada por su hermano Benjamín, en ausencia de su padre Alfredo, quién vivió con ella hasta que tuvo 16 años.

Junto a su hermana Berenice, por ser las únicas mujeres, ayudaban a su madre con las labores domésticas y atendían a sus hermanos, ya que ellos trabajaban todo el día. Estas actividades las realizaban a la par de sus estudios.

Como cualquier adolescente, Bárbara tenía sueños y expectativas de vida, quería casarse, tener hijos y su propia casa para criarlos; con respecto a sus aspiraciones

^{21/} Cuando hablan del “olvido” que su madre tuvo hacia ellos, refieren a la ausencia de apoyo y afecto que dejó de mostrarles; sí bien, Agustina nunca se caracterizó por ser muy afectiva, la poca atención que tenía desapareció. En cada pelea, siempre los compara con Benjamín, siempre les reprochaba lo mismo “*Nadie como mi hijo*”, su poca calidez se convirtió en amargura.

educativas, quería ser maestra, objetivo que no pudo realizar porque tuvo que dejar de estudiar. Mientras cursaba el Bachillerato se enfermó de varicela y tuvo que ausentarse dos meses de la escuela y, por cuestiones de malos trámites, la institución la dio de baja y perdió el ciclo escolar; debido a esta situación, sus padres la obligaron a aprender un oficio y se inscribió a un curso de taquigrafía que la obligó a aplazar el regreso a sus estudios, los cuales ya no retomó.

Durante el gobierno de Miguel de la Madrid, el país enfrentó una crisis económica que incrementó el nivel de desempleo y que tuvo un mayor impacto en las unidades domésticas de clase media y baja, lo que propició una reestructuración en la organización de las familias debido a que el sueldo de los hombres ya no era suficiente para su mantenimiento.

En la época de los ochentas, la economía familiar de los González enfrentó algunos problemas, los salarios de Alfredo y Bruno ya no solventaban los gastos del hogar; así que, Bárbara tuvo que trabajar para apoyarlos económicamente^{22/}. Por su corta edad, no pudo acceder a un empleo *formal*^{23/}, por lo que

comenzó a trabajar como empacadora en una fábrica textil y fue hasta los 21 años, cuando ingresó como secretaria en un despacho de contadores.

Mientras laboraba ahí, conoció a Braulio Montés, quien cortejó a Bárbara desde que ella comenzó a trabajar en el despacho. Aunque no sentía mucha atracción por él, las atenciones que tenía con ella hicieron que surgiera un interés y tiempo después comenzaron un noviazgo.

Braulio era originario de Zapopan, Guadalajara. Tenía 28 años, era casado y trabajaba como asistente de contador, ya que no tenía la licenciatura, pero había estudiado como carrera técnica "contaduría", en el bachillerato.

Para Bárbara fue su primera relación formal, siempre fue una niña de casa que no salía mucho y no tenía mucha experiencia en relaciones amorosas, tampoco fue un noviazgo normal; debido a la situación marital de él sólo se veían durante el horario laboral, salían poco y en público no se mostraban afectivos.

Con él nunca fue un noviazgo literal, cuando se podía salíamos. En ese entonces yo jugaba Basquetbol y a mí me pegaba mucho con mis compañeras de equipo que

^{22/} Las encuestas del INEGI reportan que, a partir de 1979, la presencia de las mujeres en el sector laboral tuvo un crecimiento notable.

^{23/} Lo defino como aquel empleo que se realiza mediante un contrato, con sueldo base y prestaciones.

estaban con el amigo que las andaba cortejando o con el novio. De hecho, de ellas sí recibí en algún momento cuestionamientos, me decían: ¿tienes novio? y yo decía que sí y ¿por qué no lo invitas?, ¿por qué no lo traes?, y era porque ni podía y no, entonces parecía que yo engañaba y pues sí engañaba porque no traía al chavo común y corriente sin compromiso que traían la mayoría de ellas a esa edad (BMG502AUC17).

Pese a su corta edad y al descontento que sentía por el matrimonio de Braulio, Bárbara sí tenía la ilusión de que él se separará y formaran una familia juntos, pero sin ninguna premura; aunque para sorpresa de ambos, quedaría embarazada a los pocos meses de relación:

Aquí es cuando me pega mucho que no me dejan vivir mi adolescencia porque, finalmente, como seres humanos somos por etapas y en la educación que me inculcaron aquí, por lo menos mi mamá era de “a mí ni me digas de novios porque no te lo voy a permitir, el novio que tú me traigas aquí es con el novio que te vas a casar”. (...) Yo caigo en esa situación pues, porque en mi ignorancia, me enamoré de una persona que tiene un compromiso y a la edad que yo tenía pues sí crees que se va a dar la circunstancia de dejar a la otra persona por ti, porque empiezan con la historia de “yo no estoy bien ahí, me voy a separar”. En el caso particular de él, lo que da la pauta es que él quería tener hijos y donde estaba aparte de que tenía problemas, su esposa se embarazó tres o cuatro veces, pero siempre perdía a los bebés. Y en mi inexperiencia si me aplicó la de a la primera y te quedas embarazada (BMG502AUC17).

Al enterarse del embarazo, lo platicaron juntos, pero no llegaron a ningún acuerdo y nunca se tocó el tema de vivir en pareja. En ese momento Bárbara no pensaba en exigirle a él que dejará a su mujer, su gran temor era comunicarle a su familia la noticia, ella tenía claro que, por el momento, enfrentaría su gravidez sola; cuestión que la hacía sentirse confundida, con miedo e incertidumbre sobre como afrontaría la situación.

Él (Braulio) nunca se opuso, nunca me dijo nada, obviamente recibió la noticia con miedo, pero con miedo porque sabía que tenía un compromiso. (...) Nunca lo hablamos bien, pero yo creo sabía que tenía que afrontar el que tenía que venir hablar con una familia y eso fue como el inicio de tener un compromiso, de saberte en esa disyuntiva. (...) En tu shock de mujer, la primera pregunta que me hice fue “¿qué voy a hacer?” (...) en ese momento no dices “¿qué vamos a hacer?”, dices “¿qué voy a hacer?”, lo asemejas luego, luego para ti. (...) Sí yo me regresó a esos años, me sentí que estaba con la persona que yo diría no salió huyendo, pero tampoco, yo creo que desde ahí no se mostró en ese papel, en ese rol de papá, no al cien sino a los doscientos por ciento, porque del hijo se le cumplió como el sueño, pero ya en cuestión de responsabilidades no (...). Él se vino a vivir más conmigo por un pleito

con la mujer, que realmente algo planeado para nosotros o inclusive a mí hacerme sentir “la dejé para venirme contigo porque te quiero, te amo o lo que sintiera y aparte para venir a cumplir mi rol de pareja y de papá”, y no (BMG502AUC17).

Para poder comunicar la noticia, le pidió apoyo a su papá Alfredo, no porque le tuviera confianza sino porque le parecía la persona más serena para ayudarle a suavizar las cosas con su madre y su hermano Brandon.

Cuando le doy la noticia del embarazo a mi papá, él sorprendido me cuestionó sobre mis planes, yo le dije que por ahora no nos podíamos casar pero que en cuanto él dejará a su mujer ese era el plan. Mi padre ante mi respuesta me dijo que sí me iba a juntar por el hecho de estar embarazada que no lo hiciera, que no era la primera ni la última, me pidió que le mostrara mis manos, me preguntó si tenían algún defecto a lo cual yo le respondí que no, me dijo que tenía dos manos para sacar a mi hijo adelante sin necesidad de depender de un hombre, pero me acuerdo que yo le respondí “pero yo lo quiero, estoy enamorada de él y sí me quiero casar”, yo argumentando que su comentario no me iba a convencer, pero sabías palabras que me decía mi papá, hasta la fecha siempre recuerdo su comentario (BMG502AUC17).

Aún con el apoyo de su papá, dar la noticia fue difícil porque sabía que la juzgarían. La familia tenía claro que no podía casarla por la situación marital de Braulio; Brandon al ser el hombre de la casa fue el primero en recriminarle el hecho de haberse involucrado con un hombre comprometido.

Sinceramente cuando sé de mi embarazo, la verdad no me dio gusto, me dio miedo, más sabiendo como es mi familia. (...) Más allá de apapacharme, me regañaron, me hicieron sentir la peor persona, es ahí cuando te das cuenta la importancia de la parte afectiva, que a mí me faltó, puedo decir que mi papá me comprendió, mas no me apapacho (BMG502AUC17).

La pareja se mantuvo distante unos días, con poca comunicación; Bárbara trató de actuar con normalidad, aceptando su condición. Un fin de semana, decidió ir a visitar a una amiga para contarle lo sucedido, al regresar a su casa, encontró a Braulio reunido con sus padres y hermano. Para su sorpresa, él había ido a hablar con su familia para pedirles permiso de vivir en su casa; argumentó que ya había dejado a su esposa y que en unos meses se llevaría a Bárbara, que únicamente quería solucionar sus problemas financieros, y fue bajo está promesa que aceptaron que viviera ahí.

Me salí no teniendo pareja y me regresó, y a partir de esa noche ya tengo, digamos, marido. (...) Fue algo que no me dio gusto porque fue así de no lo platicamos, yo creo me hubiera gustado platicarlo con mi familia, con él y que se hubiera dado, que hubiese sabido que venía y que íbamos a tener una plática con mi familia para pedirles su apoyo y que ya lo dejarán estarse aquí o que ya lo dejaran vivir conmigo y no. (...) Era la persona que yo quería en ese momento, era el papá del hijo que iba a tener pero sí me acuerdo de esa cara de shock que abres la puerta y sí es de “¿tú que haces aquí?”, (...) me acuerdo todavía que mi mamá en su clásica forma de ser me dijo “pues ahora ya súbanse, ahora ya que, ya son marido y mujer”, a partir de ese momento ya comienzas a compartir tu cama, pero no fue planeado entre los dos, fue accidental. (...) No me juntaron mis papás, pero él sí tomó una decisión sin consultármela (BMG502AUC17).

Para ella, más allá del sueño de casarse, tener una boda con su vestido blanco, estaba el anhelo de formar un hogar con sus hijos y ser independiente, algo que no pudo lograr con Braulio. La promesa que él había hecho de llevársela de casa de sus padres, nunca la cumplió.

En 1991 nació Carlos, su primer hijo. Aún con la alegría por su nacimiento, la pareja estaba enfrentando problemas económicos. Bárbara había dejado el trabajo y Braulio no tenía un pago fijo por problemas financieros de la empresa donde laboraba, por lo que había meses en que le atrasaban su sueldo.

Barbará reconoce que su problema fue no exigirle a Braulio, lo aceptó con sus carencias y su falta de iniciativa para independizarse porque creía que sólo era una etapa y que debía asumir la responsabilidad de apoyar a su pareja en ese momento. Ante los problemas económicos, ella

tuvo que buscar trabajo, a los pocos meses de aliviarse.

Consiguió empleo como secretaria en el Palacio de Minería, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)^{24/}, y al año de haber ingresado volvió a quedar embarazada de su segunda hija Camila.

En la época de los noventas, la situación económica del país no mejoraba: la economía informal crecía, no había generación de empleos y los pocos que surgían eran con salarios muy bajos, con ello, continuó el aumento de desempleo de hombres e incremento del número de mujeres en el mercado laboral.

Bárbara tuvo que dejar a los dos meses de nacida a su hija y volver al trabajo; mientras tanto, su marido decidió dejar su empleo y buscar un trabajo mejor pagado.

^{24/} Donde labora hasta la actualidad y logró un ascenso al puesto a auxiliar contable.

Los años siguientes su situación no mejoró, su marido no encontraba un empleo formal y el poco dinero que lograba conseguir lo hacía mediante pequeños trabajos temporales de carpintería, esto afectó su relación de pareja. Bárbara llegó al grado de hacerse cargo económicamente de su esposo e hijos, lo cual la frustró y la llevó a tomar la decisión de separarse.

Yo creo que mi felicidad la basé en quererlo a él, nunca la basé en cosas materiales. (...) Lo que empieza a mermar la situación más bien fue mi frustración y carencias, me sentí en un momento de que ya te di todo el apoyo, (...) ya te dimos todas las facilidades (...) y nunca dimos ese paso de buscar un lugar para vivir juntos, yo creo que se pensó, pero fue uno de los reclamos que yo le hice en su momento. (...) Una vez que cobré conciencia de la parte económica y de las carencias (...) mi coraje y frustración de no trascender como pareja y como familia lo empecé a reflejar en la intimidad, él querer y yo empezar a negarle, porque yo decía “tú sí pides, tú sí exiges pero tú no me das”, primero era como empezar a condicionar, era como “sí quieres pues ahí está”, no había una entrega mía cuando yo caí en esa etapa de frustración, y eso obviamente fue mermando la relación. (...) Hablando de sentimientos y cuestión amorosa, yo no lo dejé porque me enamorará de otra persona, más bien yo lo fui dejando de querer, me fue desilusionando (BMG502AUC17).

La separación fue una etapa difícil para ella; sus hijos eran muy pequeños y su familia no la apoyó en su decisión. Su madre fue la primera en recriminarle su separación, la hizo sentir que no podría salir adelante sola, ya que, a pesar de vivir en la misma casa, nadie se enteró de los problemas económicos que tenían y menos que ella era quien solventaba los gastos.

Ya no lo quería, pero si me pegó la separación porque ahí era la costumbre, de un día tienes todo, tienes dos hijos y una pareja, y de repente se te acaba como el concepto familiar, se te va la pareja, (...) vuelves a decir “¿qué va a pasar porque ahora ya tengo dos hijos?”. (...) En la costumbre sí sentía feo, mi conciencia de repente me decía: “tienes todo en contra y ya diste un pasito para adelante pues ya no des para atrás”, de repente yo pensé “sí regreso por mis hijos que garantía había para que me diera lo que yo quería”, mi casa con mis hijos, eso era lo que yo pedía, pero no vi esa insistencia por parte de él (BMG502AUC17).

El apoyo que le negaron, lo tomó como una presión, por parte de su familia, para que recapacitará y se diera cuenta que no iba a poder sola. Ante esto, ella aceptó su responsabilidad de la separación y, en parte por

Bárbara comenta que en ocasiones escuchó a su madre platicar con algunas amistades sobre su separación y siempre se expresaba de ella diciendo “me dejaron a mi hija”, algo que le molestó mucho pero nunca se lo recriminó.

orgullo y falta de confianza, tampoco solicitó su ayuda, afrontó la situación y los problemas económicos y afectivos de sus hijos sola, para que nadie de su familia tuviera o se sintiera con el derecho de intervenir en sus decisiones; fue esa la manera que encontró para ponerles un límite y proteger a sus hijos.

Después de la separación, Braulio frecuentó a los niños por un tiempo, pero jamás se hizo cargo de su manutención.

A mí me sucedió lo contrario a otras mamás, yo pongo ahí a mis hijos para que los vea y apapache, les dé y no quiso y hay otras mamás que dicen “no te lo dejo ver”. (...) A mí jamás me dio nada, jamás me dio dinero para ellos, (...) yo creo que él tomó una actitud que la mayoría de los hombres toman por naturaleza y por sociedad, los hijos son como rehenes de los pleitos maritales y digamos mis hijos fueron sus rehenes para hacerme daño a mí, o sea “no te doy, para ver qué haces” (...) en otras palabras “me corriste, ya no quisiste seguir conmigo pues ahora a ver cómo le haces” (BMG502AUC17).

Bárbara se dio cuenta que no contaba con él para el cuidado y educación de los niños, a pesar de ello, nunca se arrepintió de su decisión, continuó trabajando y haciéndose cargo de sus dos hijos. Poco después Braulio tomó distancia radical de ellos y no volvió a buscarlos.

Bernardo era jefe del área de redes informáticas de la empresa. Era casado y tenía una hija. Su relación empezó como una amistad, pero debido a la convivencia tan cercana, iniciaron una relación sentimental.

Luego de medio año de haberse separado, conoció a Bernardo Zambueza, un ingeniero que trabajaba en la misma dependencia que ella, y quien fue un gran apoyo durante la difícil etapa de su separación. Bernardo se convirtió

en su confidente y consejero sobre los problemas que tenía con Braulio por los niños; su trato amistoso se convirtió en atracción y, tiempo después, se hicieron pareja.

Tanto Bernardo como Bárbara eran conscientes de sus situaciones: él estaba casado y con una hija, y ella estaba en proceso de separación y con dos hijos, por lo que su relación inició como una “aventura”, ninguno de los dos creía que fuera trascender.

Empiezas, hablando de las características de la situación de él más que la mía, en la postura, tontamente, que vas a estar en algo que ni crees que va a durar y tampoco que va a tener una trascendencia, (...) empiezas a caer en una situación de aceptar en lugar de exigir. (...) Comienzas a caer porque te empiezas a enamorar y crees que puedes ir sobrellevando esa relación en sus limitantes, todo cambia en la medida que vas exigiendo ya con el tiempo; lo que te empieza a decir que te equivocaste, es que ya te enamoraste y esperas otras cosas y vives la realidad de que ahorita no se puede, déjame ver esto, el otro, aquello (BMG502AUC17).

Aún con las pocas expectativas que ambos tenían, la relación se fue consolidando en el aspecto sentimental, su cariño creció y les impidió terminar la relación, continuaron juntos pese al compromiso de él y luego de seis años tuvieron una hija a la que llamaron Constanza. Su relación continua hasta la actualidad, llevan

Bernardo le asegura a Bárbara que sólo es apariencia su matrimonio, que no tiene intimidad con su esposa. Pese a ello, no piensa dejarla, ya que su familia profesa la religión cristiana y es mal visto el divorcio, y aunque él no es creyente, le da mucho valor a la opinión de su familia, principalmente de sus padres; algo que a ella no le agrada pero que tampoco le exige.

cerca de 20 años juntos, ella aún vive en casa de sus padres y con sus tres hijos, y Bernardo continua con su matrimonio, y visita a Bárbara y a su hija cada fin de semana.

Para la familia de ella no es un secreto que él tiene un compromiso; no es algo que les agrade, pero Bárbara siempre ha puesto límites para que no interfieran en su relación y decisiones. Además él ha sabido ganarse a la familia, ya que lo consideran un hombre responsable que siempre está pendiente de ella y de su hija.

4.3. La felicidad porque una mujer se casa.

Beatriz fue la hija pequeña de Agustina y Alfredo, la más consentida según sus hermanos, era una chica muy alegre y sociable, muy parecida a su hermano mayor, el difunto Benjamín. Ese parecido hizo que su madre fuera muy cercana a ella, le permitía muchas cosas que con sus hijas mayores nunca aceptó, como darle mayor libertad para salir y tener novios.

“La negra”, como le decían de cariño, fue la única hija de Agustina que se casó, tenía 23 años cuando lo hizo y para la familia fue una gran alegría poder vivir todo

el proceso de organizar una boda y ver que una de las mujeres concretaba su relación frente a un altar.

Sí fue una cuestión de orgullo para todos, (...) ya tenían dos hijas –Berenice y Bárbara– que habían marcado su vida para ser madres solteras y yo creo que ellos como papás no hubieran querido una tercera, entonces cuando ella sí organiza en ese aspecto su vida sentimental, en ese orden de ser novia, de que la vienen a pedir y hay un plan de casarse con su pareja, yo creo que todos ahí sí lo disfrutamos por lo mismo de que no lo había. (...) A ella se le apoyo en ese orgullo, yo por ejemplo como hermana y como mujer me daba orgullo y me dio sentimiento de qué, que bueno que ella sí podía disfrutar del privilegio de haberse encontrado una pareja donde tuviera todo ese proceso (BMG502AUC17).

La boda se realizó el 23 marzo de 1996. Fue un día muy feliz para todos, principalmente para sus padres, pero desafortunadamente esa felicidad duró muy poco.

A los tres meses de celebrarse la boda, Beatriz sufrió una caída y se golpeó la cabeza, en el momento no le tomó importancia; transcurridos dos días, le comenzó un fuerte dolor de cabeza que le hizo perder la vista, al darse cuenta, su

Beatriz vivía con su esposo en casa de sus suegros, en Cuajimalpa. Él era quien trabajaba y ella se quedaba en casa haciendo las labores domésticas. Diario le hablaba a su mamá y hermanos, y venía a visitarlas una vez por semana.

esposo y suegros la llevaron de inmediato al hospital, en donde llegó aún en estado consciente.

La ingresaron de urgencia y Conrado, su esposo, le avisó a su familia; la primera en acudir al llamado fue Bárbara. Al llegar al hospital, la recibieron con la noticia de que su hermana había sufrido un derrame cerebral, que no había nada que hacer; la mantenían con vida por medio de respiración artificial, sólo era cuestión de despedirse de ella para poder desconectarla.

Lo sucedido ese día fue un golpe emocional para todos, nadie lo podía creer, era una mujer muy joven, sólo tenía 23 años y acababa de casarse.

En la revisión, los médicos se dieron cuenta que tenía dos meses de embarazo, hecho que incrementó el dolor de la familia.

Fue una pérdida que dolió demasiado por el gran cariño que le tenían como hija y hermana, y por lo que había logrado como mujer dentro de la familia. Era una chica que tenía toda una vida por delante.

Para Agustina, esta segunda perdida de un hijo la acabo emocionalmente y no logro sobreponerse.

Ella se cerró y uno lo entendía porque yo como hermana traía mi dolor muy grande, más ella como mamá. En ese momento si se acercó mucho con su esposo (BCG582INT17).

4.4. El retorno a la mujer tradicional.

Dentro del grupo familiar, existe otro caso que rompió con la categoría de situación de madre soltera: Carolina Romero, la nieta de Agustina. Su infancia no fue diferente a la de todos los miembros de la familia, ella es la única hija de Berenice Córdova, la hija mayor de Agustina y Adán.

Basilio era originario de Querétaro y era amigo de los hermanos mayores de Berenice, con quienes jugaba fútbol. Debido a esa amistad conoció a Berenice, aunque sus hermanos nunca supieron de su noviazgo hasta que se dio a conocer la noticia del embarazo.

El padre de Carolina, Basilio Romero, abandonó a su mamá al poco tiempo de saberse la noticia de su embarazo. El porqué de la separación es un misterio para la familia, nadie sabe con certeza cuáles fueron los

motivos del rompimiento, es un tema que su madre Berenice ha guardado en secreto, no habla sobre eso ni siquiera con ella, pero tal suceso la amargó, se volvió fría y distante con toda su familia.

Debido a esto, Carolina creció en casa de sus abuelos, junto a su madre, sus tíos Bárbara, Beatriz, Bruno y sus primos –los hijos de Bárbara–. Desde pequeña estuvo al cuidado de su abuela Agustina ya que su mamá trabajaba todo el día; fue adoptada por sus abuelos como una hija más, sus tíos la veían como la hermana pequeña.

Aunque no creció sola sí sufrió el abandono de su mamá, que con el pretexto de su trabajo marcó una distancia con ella. Las responsabilidades escolares como juntas o festivales las atendía su tía Bárbara, su abuela se encargaba de cuidarla en las tardes, darle de comer y ponerla hacer la tarea; todos en la familia estaban al pendiente de Carolina, excepto su madre, con quien convivía muy poco tiempo.

Pese a ser hija única, nunca se sintió sola, desde muy pequeña y por la convivencia tan cercana, siempre ha considerado a sus tíos y primos –los hijos del difunto Benjamín y los de Bárbara– como sus hermanos.

Yo nunca resentí el no tener papá porque siempre hubo una figura paterna, que fue o mi tío Brandon o mi papá Alfredo^{25/} y como tal yo siempre vi a Bárbara, Beatriz y Bruno^{26/} como mis hermanos y a Cristóbal, Citlali y Cándido^{27/} también porque ellos como estaban jóvenes siempre estaban acá –en casa de la abuela Agustina– y, de hecho, yo siempre me dirijo a ellos por sus nombres, no les digo tíos o primos. Mi abuelita fue como mi mamá, a mi madre casi no la veía, incluso no dormía con ella, era yo más hija de mi abuelita que de ella ya que sólo me daba dinero. (...) Todos de cierto modo siempre cubrieron las ausencias de mis padres (CRC331AMA17).

Carolina siempre fue muy cercana a su tío Bruno y su primo Cristóbal, ya que la diferencia de edad era muy corta y, por lo mismo, compartían muchas amistades en la colonia. Ellos le ayudaban a conseguir permisos para salir porque su abuela y madre eran muy estrictas con ella.

Gracias a su tío Bruno y su primo Cristóbal conoció a César, su novio desde la adolescencia y actual esposo. Ambos tenían 15 años cuando comenzaron su relación.

Al principio, fueron muy discretos, sólo sus amigos sabían de la relación, pero con el paso del tiempo, dejaron de esconderla y abiertamente Carolina le confesó a su familia de su noviazgo^{28/}. Su madre nunca estuvo de acuerdo con la relación, argumentaba que no estaba en edad para tener novio, pero eso no fue impedimento para continuar con César.

Aún con la negativa de su mamá, duraron como novios 4 años, hasta que quedaron embarazados cuando ambos tenían 19 años.

Fue algo muy feo, yo estaba muy espantada. Yo tenía muchos sueños y ambiciones y sentía que eso iba a frustrármelos. Yo quería ser dentista, pero no de la colonia, sino de una zona exclusiva con lo cual yo pudiera pagar lo que iba a invertir en mi educación y lo primero que se me vino a la mente fue que ya no podría hacer nada de eso (CRC331AMA17).

^{25/} Carolina se refiere a su abuelo Alfredo como su papá, desde pequeña lo llama así.

^{26/} Hijos de sus abuelos Agustina y Alfredo, y hermanos de su mamá Berenice.

^{27/} Hijos de su tío Brandon, quiénes, por parentesco consanguíneo, son sus primos.

^{28/} Cuando ella le informa a su familia, ya llevaba más de un año de noviazgo con César.

La noticia fue inesperada, ellos en su temor de adolescentes, decidieron no tener al bebé, así que compraron unas pastillas que le provocarían un aborto; transcurridos dos meses, Carolina decidió hacerse un ultrasonido para corroborar que se había interrumpido el embarazo y fue ahí que se enteró que tenía 3 meses de gestación, por lo cual tuvieron que aceptar la situación y anunciarlo a sus familiares.

Todo indicaba que se repetía la historia familiar de los González, de nuevo una de las mujeres salía embarazada muy joven, sin haberse casado. Carolina apenas había concluido el bachillerato; mientras, César iba en el primer año de la carrera de Derecho, los padres de él aceptaban hacerse cargo del bebé, pero no querían que se casaran porque su hijo aún no concluía sus estudios, así que acordaron que cada uno viviera en su casa.

Después de llegar a ese acuerdo, las cosas no se tornaron a la normalidad, la madre y abuela de Carolina le recriminaron su acto, y le dejaron de hablar por un tiempo, como una forma de castigo. Fue su tía Bárbara y su tío Bruno quiénes le mostraron su apoyo en esos momentos.

La primera en saberlo fue mi tía Bárbara, a quien yo veo como mi hermana mayor y como tal se lo dije para que me ayudara y aconsejara, lo hizo, pero obviamente me regañó. Recuerdo mucho su papel de Bruno, de hermano mayor^{29/}, (...) estaba todo el show de la noticia de mi embarazo y llegó, fue quien rompió toda la tensión (...) llegó a suavizar, a mi mamá le dijo “¿tú qué?, tú también saliste panzona, (...) no es la primera ni la última”. (...) Un día yo estaba sentada en mi cama y llegó él y me abrazó, me dijo que él me iba apoyar, que estaba conmigo, que no me sintiera sola. (...) Yo jamás pensé que él tuviera ese tipo de detalle en ese momento en el que yo me sentía sola, pero él llegó y me dio eso que un papá tenía que hacer (CRC331AMA17).

Un día Carolina comenzó a sentir fuertes dolores de vientre y le vino un sangrado, de inmediato la llevaron a un hospital y pasada una hora le informaron a la familia que había sufrido un aborto y había perdido al bebé. Debido a la

Transcurrido un mes de darse a conocer su gravidez, la pastilla para abortar que había ingerido en sus primeros meses de embarazo surtió efecto, para entonces ya tenía 4 meses.

^{29/} Quién, por parentesco consanguíneo, es su tío, pero siempre ha fungido como su hermano.

situación su abuela y madre le volvieron hablar y estuvieron al pendiente de ella en su recuperación.

El aborto fue un hecho que afectó mucho a Carolina, ella ya se había visualizado como madre y había aceptado la llegada del bebé. Después de lo sucedido, sentía mucha culpa por haber ingerido esa pastilla; fue un hecho que la abrumó mucho tiempo.

Eso fue algo que me atormentó desde mis 19 años hasta los 27, (...) cuando yo estaba sola lloraba, es algo que me condenó porque lo maté y porque cuando me tomé la pastilla y no me hizo nada, lo asimilo y resulta después que sí funcionó, y se muere mi bebé (CRC331AMA17).

Su relación con César continuó y Berenice, su madre, comenzó a aceptar el noviazgo de su hija, aunque aún con restricciones. Él continuó con sus estudios y ella realizó exámenes para ingresar a la universidad, sin tener éxito, por lo que buscó algunos trabajos temporales^{30/}.

Luego de dos años, a la edad de 21, volvieron a quedar embarazados, el panorama era el mismo, ambos muy jóvenes y sin un empleo formal, pero el hecho ya no fue tan alarmante para las familias, por el antecedente que tenían; aunque los padres de César seguían en la misma postura, no querían casar ni juntar a su hijo. Para ellos, Carolina era una “*trepadora*” que sólo se aprovechaba de César; ante tal rechazo, Berenice no puso objeción, ni siquiera para defender a su hija, y aceptó que los chicos vivieran separados.

El nacimiento del bebé fue en octubre de 2007, César ya estaba por concluir su carrera y había conseguido un trabajo como pasante en una notaría, con ese recurso y el apoyo de sus familias lograron mantener al niño.

A los pocos meses del nacimiento de su hijo, los problemas para la pareja aparecieron, los padres de él comenzaron a tener muchos conflictos maritales que afectaban a César, por ello, le pidió a Carolina si podía irse a vivir con ella a casa de

su abuela porque no soportaba la situación en su familia. Ambos hablaron con Agustina, le explicaron las razones y ella accedió, era algo que ya veía venir desde

^{30/} Por su corta edad e inexperiencia laboral, sólo consiguió trabajo en una cafetería y como recepcionista en un consultorio dental.

que se supo el embarazo, ya que no era la primera de la familia que llevaba a vivir a su pareja a la casa, se había vuelto algo normal para ella; no significa que le gustara la situación, pero era un patrón recurrente que se repetía en su grupo familiar.

Yo ya le había dicho varias veces a César que se viniera a vivir para acá porque sabía muy bien la situación con sus padres, pero nunca lo decidimos bien. Un día llegó y me dijo que ya se quería venir para acá porque no los aguantaba. Hablamos con mi abuelita y ella sólo dijo “ya te habías tardado”, pero no se molestó (CRC331AMA17).

La estancia de la pareja en casa de la abuela fue relativamente corta, estuvieron ahí año y medio, en ese tiempo tuvieron a su segundo hijo, pero la relación de la pareja se iba deteriorando.

La casa de Agustina no era muy grande, contaba con cinco cuartos y en ella habitaban 9 personas; el cuarto que Carolina compartía con su madre le fue cedido a la pareja. Berenice tuvo que dormir por un tiempo en la sala debido a que todas las demás habitaciones ya estaban ocupadas.

La habitación en la que vivían era muy pequeña y al estar con tanta gente se sentían encerrados^{31/} y poco podían opinar; aunado a esto, Agustina y Berenice interferían mucho en el cuidado y educación de los niños, lo cual no siempre fue de agrado de la pareja. Para su fortuna, César ya estaba graduado de la universidad y había obtenido un ascenso en la notaria donde trabajaba, que les permitió buscar un lugar donde vivir.

En poco tiempo, consiguieron un pequeño departamento a dos calles de la casa de Agustina. Se mudaron en un sólo día ya que no tenían muchas cosas y empezaron una nueva etapa como pareja, con la idea de que sus problemas se solucionarían, pero no fue así.

A los cuatro días de que la pareja se mudara a su departamento, se dio a conocer la noticia de la adicción a las drogas de los padres de César.

Ya no era la familia de Carolina la que interfería en su relación, ahora era la de él; sus padres seguían en pelea constante y no lograban contralorar su adicción a las drogas. Sabían que

^{31/} En casa de Agustina vivían ella y su esposo Alfredo, sus tres hijos Berenice, Bárbara y Bruno, y sus nietos Carolina, Carlos, Camila y Constanza.

su hijo tenía un buen trabajo, por lo que comenzaron a chantajearlo para que les diera dinero y los apoyara.

La adicción de sus padres y saber a sus hermanos^{32/} desamparados fueron hechos que atormentaron a César, sintió la necesidad de ser el mediador de su familia, de apoyarlos y de defender a su madre de los abusos de su padre. Trató de entender sus problemas y solucionarlos, pero todo eso lo sobrepasó.

El hombre tranquilo, amoroso y responsable que era César, se convirtió en una persona explosiva, intolerante, dictadora y alcohólica, descuidó a su pareja e hijos y se concentró únicamente en los problemas de sus padres. Su relación con Carolina cada vez era más difícil, peleaban constantemente; ella le recriminaba la poca atención que le daba a sus hijos, sus borracheras y malos tratos, sabía que lo sucedido con sus suegros estaba afectando a su familia y aunque trataba de apoyarlo y entenderlo, cada vez que le daba un consejo él se ponía eufórico y la acusaba de juzgar a sus padres.

Todo era por sus papás, nunca fue porque Carolina no lavara, no planchara o no hiciera de comer, o porque tuviera a los niños piojosos, mugrosos o cochinos, siempre era por sus papás, nunca fue un problema interno. Ahorita es bonito pelearse porque no hiciste de comer a que te pelees por terceros, (...) si yo le decía “¿qué no te das cuenta de tus papás?”, él volteaba y me decía muchas, muchas cosas feas, (...) él a mí no me pegaba, pero con la boca me deshacía y eso a veces te lastima más, eso me costó mucho trabajo perdonárselo (CRC331AMA17).

La desesperación por estos problemas no sólo llevó a César al alcoholismo, también sufrió una depresión que lo hizo pensar muchas veces en el suicidio. Carolina estaba desesperada, quería salvar su matrimonio, mantener unida a su pequeña familia, por lo que, decidió llevarlo a terapia psicológica en la que lograron tener pequeños avances en su convivencia.

A raíz de que mis suegros se meten a las drogas, él se empezó a hacer cargo de sus papás y aquí nada, no me daba dinero; entonces él cayó en depresión y alcoholismo, llegaba todo borracho y ponía a todo volumen su música de dolido, yo nunca fui de esperarlo, yo me dormía y decía: “yo al otro día tengo cosas que hacer con mis hijos como para que todavía aguante a éste”. Llegaba de loco y se ponía a llorar por su

^{32/} César es el hijo mayor de cuatro hermanos.

mamá y su papá, para él no existía nadie más que ellos y sus hermanos, y para mí era desesperante porque yo no me casé para andar cargando con ellos, ya no lo aguantaba por eso tomé la decisión de decirle “o vamos a terapia o esto se acaba” (CRC331AMA17).

Carolina nunca fue muy creyente de la religión, su familia era católica pero nunca la profesó fielmente. Asistía a misa cuando su madre la obligaba o en algún evento especial como misas de navidad, fin de año o bautizos.

En ese mismo periodo, la abuela materna de César, al conocer sus problemas, la invitó a ir a una iglesia cristiana que estaba cerca de su casa. Su desesperación era tan grande que accedió a ir y logró convencer a César para que la acompañara; fue ahí donde encontraron una guía para dar solución a sus problemas maritales.

En la iglesia todos fueron muy amables con ellos, se acercaron y les cuestionaron su visita, escucharon sus problemas y los invitaron a continuar asistiendo para poder apoyarlos.

Fui a la iglesia y yo pensé que era igual que una misa, y a mí no me gustaba, pero cuando veo que es algo totalmente diferente yo sí me enganche. (...) En el tiempo que yo llegué hablaban mucho del matrimonio y del lugar de la mujer, el hombre y sus responsabilidades (...), por eso yo me quedé. Yo lo llevé a él a la fuerza, pero cuando llegamos comenzamos a entender muchas cosas (CRC331AMA17).

La cercanía que establecieron con su pastor fortaleció sus ganas de adentrarse en la religión, los sermones daban claridad a sus problemas, les mostraban los traumas que los atormentaban; ahí encontraron a gente que, con base en lo establecido en la biblia, fueron un apoyo para hacer frente a sus conflictos y mejorar su relación. Les enseñaron a valorar a la familia nuclear, a darle importancia primordial al esposo o esposa y a los hijos, y después a la familia secundaria^{33/}.

Una cosa que en la iglesia te enseñan es que es *casa-dos*, *casa de dos*, nadie más puede entrar, otra cosa es ‘dejarás a tu padre y madre para vivir en un solo espíritu’, entonces eso tienes que hacer, dejar a padre y madre para vivir tú solo (CRC331AMA17).

^{33/} Los cristianos agrupan en la familia secundaria a todos aquellos familiares externos, como son padres, hermanos, abuelos, tíos, primos, etcétera.

El matrimonio fue algo que había quedado en el olvido; desde que empezaron a vivir como pareja dejaron el tema en segundo plano, conforme pasó el tiempo y los problemas aparecieron, la ilusión de celebrar una boda se perdió. Aunque socialmente ya fungían como matrimonio ambos tenían claro que no eran esposos, ya que no habían contraído nupcias legal ni religiosamente.

Yo sí me quería casar, pero él no quería por sus ideologías, sus leyes y esas cosas que trae en la cabeza, es contradictorio porque él sabiendo de leyes sabía que tenía que hacer las cosas, pero no las quería hacer. Cuando llegas acá– iglesia cristiana– te enseñan que la forma torcida de mi familia y la de la de él llegan a un punto de unión, ¿qué hace eso? que todo está torcido, (...) su torcides la quería traer acá y la mía yo no la quería traer, yo quería algo diferente (CRC331AMA17).

Carolina soñaba con concretar su relación por cualquiera de las dos vías, por el civil o por la iglesia, ya que la única mujer de su familia que lo había hecho era su tía Beatriz, quién falleció, y ninguna de las demás mujeres estaba casada. Era algo que ella sí quería realizar.

En la biblia dice que hay maldiciones generacionales, (...) dice “lo que tú hagas como padre tienes que fijarte muy bien porque eso repercute a maldiciones generacionales en tus hijos”; en este caso, el hecho que el primer esposo de mi abuela se haya matado repercutió en que sus hijos y su esposa crecieran sin padre y solos, (...) llevó a que Benjamín, Brandon y Berenice crecieran traumatados, solos, con tristeza, amargura, resentimiento y odio, a su vez, que escogieran a parejas que les iban a transmitir eso y que sus hijos iban a vivir con esas consecuencias. Ese señor– primer esposo de su abuela– se mató, mi abuela queda viuda, Citlali queda viuda^{34/}, Cristián queda viudo^{35/}, todo eso son maldiciones generacionales, todo eso pasa por algo. (...) Mi mamá soltera, mi tía también, mis primas, cuando a mí me cayó el veinte de eso me afectó, (...) en la biblia dice “maldito seas tú y tus cuatro generaciones venideras” y la única forma de romperlas es cuando llegas a los pies de Cristo y le pides que rompa con eso (CRC331AMA17).

Su relación con César la motivaba a terminar con esa “*maldición*”, pero su pareja había perdido el interés sobre el matrimonio por los conflictos maritales que presenció y sufrió de sus padres.

^{34/} Citlali es la hija mayor de su tío Brandon, quien se juntó a los 15 años, tuvo dos hijos y enviudo a los 21 años. Su esposo era adicto a las drogas y murió en un accidente automovilístico bajo los efectos de narcóticos.

^{35/} Cristian es el tercer hijo de su tío Brandon, quien enviudo a los 30 años; su esposa falleció a causa de cáncer mientras daba a luz a su única hija, Daniela.

A diferencia de ella, quien no experimentó lo que es vivir con ambos padres, verlos amarse y disgustarse, él sí presencié esas situaciones que lo llevaron a desilusionarse. Además, él no veía la necesidad de dictaminarlo en un acta o acto religioso ya que en su vida cotidiana eran marido y mujer.

Todo ese desinterés sobre el matrimonio cambió con su acercamiento a la religión cristiana, donde se le exigió reconocer ante *Dios* a su esposa y madre de sus hijos y darle su lugar socialmente.

La celebración de matrimonio por el civil fue el 27 julio de 2014 y por la iglesia, el 20 de febrero de 2016.

En la iglesia te hablan de orden, te enseñan que sí estás casada tienes que hacerlo por las leyes de tu país y obviamente por las de *Dios*. A él como hombre de la casa le enseñan que debe darle dignidad a su mujer (...) y una parte de darle dignidad es que te tienes que casar (CRC331AMA17).

Con esa filosofía reconstruyeron su relación de pareja, donde el mayor cambio fue en César, quien se concentró en el cuidado de Carolina y de sus hijos; poco a poco, comenzó a marcar distancia con los problemas de sus padres, antepuso y defendió a su pareja, y salvó su relación. Ambos reconocen que la armonía que hoy existe en su familia se debe a su apego a la religión, ésta les ha traído paz y amor en su hogar.

Las historias narradas nos brindan el panorama sobre la labor de instituciones, como la familia y la iglesia, para perpetuar los esquemas de representación de una realidad social que tiene como fundamento un dominio patriarcal, pese a que en la práctica se ejerce un poder matriarcal. Las mujeres de esta familia ejercen la dirección del grupo doméstico, pero eso no las deslinda de la violencia simbólica que ejercen los marcos de significación estructurados por una visión masculina, producto del trabajo histórico de eternización de la división sexual, que constituye su identidad y sus prácticas (Bourdieu 2016).

Capítulo 5. Análisis y presentación de hallazgos.

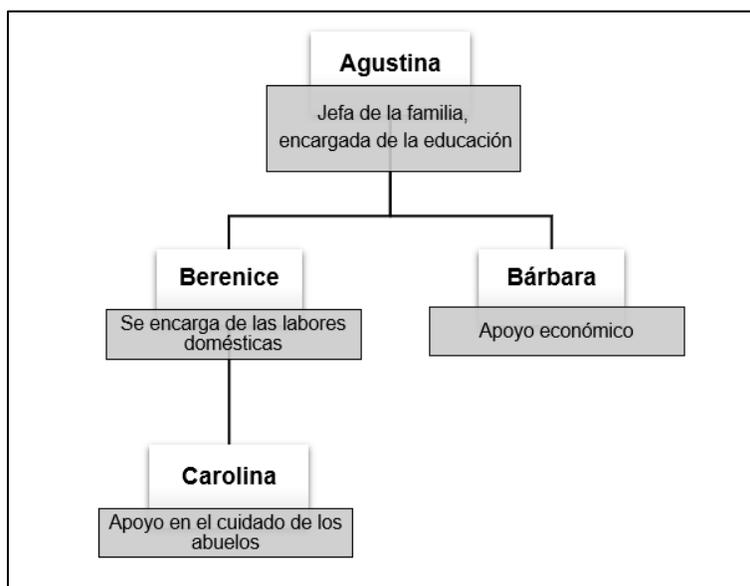
Una vez presentado el caso práctico sobre mi unidad de observación, procederé a enunciar los hallazgos de la historia de familia, a partir de los elementos teóricos y sociológicos expuestos en el primer capítulo. El análisis consiste en dar respuesta, de manera clara y sociológica, a la pregunta de investigación respecto a *¿cómo se construye y transmite la identidad social en una familia con madres solteras?*

Lo anterior, se hará mediante a la descripción y explicación del proceso de producción antropológico de esta unidad, que permite identificar los rasgos que componen su identidad y sus estrategias de reproducción social.

5.1. Lógica de organización de una unidad doméstica con jefatura femenina.

El relato de vida de las tres mujeres referidas es parte fundamental para describir la organización de la unidad doméstica, ya que son reconocidas por los demás miembros, tanto por hijos, sobrinos y nietos, como las mujeres pilares de la familia; donde la cabeza es Agustina, detrás de ella se encuentran Berenice, Bárbara y Carolina, quienes fungen como apoyo a su madre y abuela. En las entrevistas se les cuestionó sobre el rol que tienen dentro del grupo familiar, y con base en sus respuestas, construí de manera relacional el siguiente esquema:

Figura 13. Esquema de organización familiar.



Las cuatro mujeres representadas en la figura 13, juegan un papel importante dentro de la trayectoria individual de cada miembro de la unidad, y por tanto, de la colectiva: Agustina fue la madre de sus hijos y de sus nietos, la encargada de educarlos, atenderlos y regañarlos, siempre está pendiente de cada uno y cuando hay conflicto es a la persona que se le debe dar explicaciones; Berenice siempre se ha concentrado en las labores domésticas, se encarga de limpiar la casa, hacer la comida, lavar la ropa y brindar apoyo doméstico, cuando se requiere, a otros de sus familiares; Bárbara es la “trabajadora”^{36/}, su función principal es dar apoyo económico, y Carolina es el ama de casa de tiempo completo que da apoyo, en todos los aspectos, a todos los miembros de la unidad, cuando se requiere que vigilen a los abuelos se recurre a ella, es la que tiene mejor comunicación con toda la familia, por lo que siempre es la primera en enterarse de lo que sucede y por ello, también funge como la consejera o mediadora.

Aunque la unidad se compone de más miembros y, por ende, estos también tienen deberes y obligaciones dentro del grupo, la labor de las cuatro mujeres descritas es

^{36/} Entrecornillo trabajadora porque es un calificativo que las interlocutoras le asignaron para referir que es la única que la mayoría de su tiempo lo dedica al trabajo, aunque esto no la exime de realizar labores domésticas en el hogar.

la fuente principal de producción de energía social que permite movilizar a sus integrantes dentro de los campos sociales. Cada una de sus funciones son determinantes en las trayectorias individuales del grupo porque son el núcleo de transmisión del habitus que estructura y significa sus disposiciones y prácticas, en tanto, también son quienes definen el sistema de estrategias de reproducción social de la familia.

5.1.1. Estrategias matrimoniales.

Las familias como agentes de reproducción social emplean ciertos actos estratégicos que tienen como finalidad preservar o mejorar su condición social (Bourdieu 2013). La definición de su sistema de estrategias depende de la posición social del grupo y de sus disposiciones.

Las estrategias matrimoniales forman parte de este complejo de actos de inversión social ya que aseguran la reproducción biológica de sus miembros, sin arriesgar la reproducción social, por medio del casamiento, que significa la alianza con otro grupo (Bourdieu 2013: 37). Este tipo de estrategias eran empleadas, con mayor frecuencia, en periodos más antiguos donde se reconocía a la mujer como símbolo de intercambio para asegurar un capital económico y/o social.

Agustina relata que en el municipio de Huixquilucan, donde creció, era muy común que se efectuaran las estrategias matrimoniales. Al ser una zona rural con gran presencia de la actividad agricultora, el matrimonio era visto como un medio que les permitía adquirir nuevos terrenos de cosecha, por medio de la herencia familiar.

Bajo estos términos fue que se realizó el primer matrimonio de Agustina, sus padres la casaron con un joven mayor que provenía de una buena familia con grandes propiedades y que tenía un buen empleo; de igual forma, la familia de Agustina poseía grandes terrenos para la cosecha de maíz, algo que le interesaba a la familia de Adán para ampliar sus propiedades. Ambas familias obtenían beneficios, tanto en términos materiales como de fijación de relaciones sociales.

Las hermanas de Agustina también fueron casadas de la misma manera, pero la continuidad de esta estrategia se interrumpió después de mudarse a la ciudad. Quedó viuda, pero esto no significó que, para Agustina, el matrimonio no fuera visto como un medio para “salir adelante”; ella se casó con un hombre que la sacó de su pueblo y la llevó a vivir a la ciudad, que le puso su casa y la tenía viviendo “cómodamente”.

En tanto, para ella, la práctica matrimonial era un mecanismo que le permitió mejorar su condición social. Por ello, Agustina deseaba casar a sus hijas y nietas con hombres que les aseguraran un patrimonio, más que social, material y económico, que les permitiera vivir tranquilamente, pero no sucedió de esa manera.

La trayectoria conyugal de la familia se ha caracterizado por la categoría de madres solteras: siete mujeres que comparten vínculo consanguíneo son madres, de las cuales, cinco son madres solteras (Véase anexo 3).

La constancia de esta situación nos indica que las estrategias matrimoniales no han tenido el impacto esperado en la trayectoria familiar, esto se debe a diversos factores. De la segunda generación, sus dos hijas Berenice y Bárbara son madres solteras, crecieron bajo el cuidado y educación de su madre que siempre fue muy estricta con ellas; Agustina nunca les permitió tener novio ni estableció un lazo de confianza para que sus hijas se acercarán a ella y las pudiera orientar.

Para ambas hijas, en la primera relación formal que tuvieron quedaron embarazadas, pero no lograron consolidar sus relaciones para vivir en pareja. En la tercera y cuarta generación, los casos se repitieron y el factor de abandono y distanciamiento, motivado por una educación estricta, de parte de los padres, se mantuvo.

Las nietas de Agustina, Citlali y Clara, hijas de Benjamín, fueron madres a los 15; la muerte de su padre les generó un abandono por parte de su madre, quien trabajaba todo el día y en las noches salía de fiesta con sus amigos. Ellas, junto a sus hermanos, crecieron solas; su abuela estaba al pendiente de ellas, tanto como

podía, pero conforme crecieron se alejaron de ella, dejaron la escuela y se “juntaron” con sus novios.

Aunque la mayoría de las madres solteras de esta familia, vivieron en pareja por un periodo de tiempo, su inexperiencia amorosa y los problemas económicos fueron situaciones que determinaron su separación. La única integrante de esta unidad que logró mejorar su posición social por medio de la estrategia matrimonial fue Carolina, que al casarse no sólo formó su propia familia, logró salirse de casa de su abuela.

Debido a la educación y al trabajo de su marido, su estructura de capital se modificó. La pareja se desenvuelve en un campo diferente de interacción donde han establecido nuevas relaciones sociales; su esposo cuenta con un buen trabajo que le permite tener a sus hijos en escuelas privadas y a su mujer en casa al pendiente de ellos.

Toda su educación las prepara, al contrario, para entrar en un juego por delegación, (...) están preparadas para participar en ellos a través de los hombres (...) llámese de un marido o (...) de su hijo (Bourdieu 2013: 101)

El éxito en su trayectoria conyugal le ha otorgado a Carolina un reconocimiento social por parte de su unidad familiar, que les provoca una satisfacción y que reflejan en su interacción con ella. De igual manera, el éxito laboral de su pareja es un símbolo de éxito familiar y para las generaciones siguientes, esperan que sigan su ejemplo y formen una familia “*bien*”; en otras palabras, que se casen con un buen hombre que les conceda el acceso a un mejor estilo de vida.

5.1.2. Estrategias de inversión económica.

Las estrategias de inversión económica se enfocan en la concentración y aumento de capital económico para mantener a la familia (Bourdieu 2013: 37). El trabajo de Adán le permitió a Agustina vivir en la ciudad lo que, a largo plazo, permitió que sus hijos mayores pudieran trabajar en otras actividades que no fuera dedicarse al campo, como lo hacían sus primos que vivían en Huixquilucan.

Benjamín desde pequeño trabajó en el Club Alemán donde aprendió a jugar tenis, práctica que tiempo después lo llevaría a ser profesor en el mismo lugar. Su empleo le dio mayor solvencia económica a la familia, ya que él apoyaba en la educación de sus hermanos y le enseñó a Brandon el mismo oficio que, hoy en día, es el trabajo del cual mantiene a su familia.

Los hijos varones de Benjamín, Cándido y Cristian también aprendieron el mismo oficio de profesor de tenis por su tío Brandon, quien, con la muerte de su padre, consiguió que el club les diera una plaza para laborar ahí.

Por otro lado, Agustina al quedar viuda, entró a trabajar en una clínica del Seguro Social, donde cubría dobles turnos para poder solventar los gastos de sus hijos; en dicho empleo se relacionó con gente que tenía conocidos en instituciones de la SEP, por lo que, pudo meter a su hija Berenice a trabajar como intendente en una secundaria pública. Respecto a su esposo, Alfredo trabajó desde muy joven como intendente tanto en el Seguro Social como en el ISSSTE, donde se jubiló a los 45 y 50 años, respectivamente, situación que le permitió brindar apoyo en casa, ya no sólo económico, también en las labores del cuidado de la casa, delegadas a los hombres, como el mantenimiento de la infraestructura de la vivienda y todas aquellas actividades que impliquen el uso de la fuerza física.

5.1.3. Estrategias educativas.

Las estrategias educativas son actos de inversión a largo plazo, que procuran la educación institucional de sus miembros para producir agentes dignos y capaces de recibir la herencia familiar (Bourdieu 2013: 36). La cuestión educativa en la familia González no tuvo una función determinante en su proceso de producción y reproducción social, de las cuatro generaciones representadas, sólo dos hombres y una mujer han accedido y concluido sus estudios universitarios.

Tabla 13. Sucesión generacional de la trayectoria educativa, hombres y mujeres.

Nivel escolar	Primaria		Secundaria		Bachillerato		Carrera técnica		Licenciatura	
	Trunca	Concluida	Trunca	Concluida	Trunco	Concluido	Trunca	Concluida	Trunca	Concluida
Hombre	2	1	1	4	2	3	0	0	2	2
Mujer	1	0	0	3	2	2	1	0	0	1

Los hombres que estudiaron, en su mayoría, sólo alcanzaron como máximo grado de estudios la secundaria, con cuatro casos: Cándido, Cristian, Dionisio y Dilan, pertenecientes a la tercera y cuarta generación. En el caso de las mujeres, en promedio, también tienen como mayor grado de escolaridad la secundaria, e igualmente componen la tercera y cuarta generación.

Con base en los datos presentados en la tabla 13, vemos que las oportunidades para acceder a la educación se presentaron de manera equitativa entre hombres y mujeres: de los veintidós hombres que componen el grupo familiar, con lazo consanguíneo, diecisiete han realizado estudios y, de catorce mujeres, diez han estudiado^{37/}.

Aunque ha estado presente la educación, no ha sido una estrategia que le permita a la familia mejorar su posición social, ya que la mayoría de sus integrantes se dedican al oficio de profesor de tenis o al comercio. Como se puede observar en las tablas siguientes:

^{37/} Los datos que se muestran en las tablas precedentes sólo muestran a los miembros de la familia, con lazo consanguíneo que han concluido sus estudios o los han abandonado, aquellos que aún están realizando estudios no fueron contemplados.

Tabla 14. Trayectoria laboral de los hombres.

Origen	Posición						
	Profesionista	Técnico	Personal de servicio	Empleado Administrativo	Empleado en construcción	Empleado en actividades deportivas	Comerciante informal
Prestación de servicios policiales.	0	0	2	0	1	5	2

En la tabla 14 se muestra que pese a que hay dos miembros que concluyeron su licenciatura, ninguno de ellos ejerce su profesión; en cambio, la unidad de trabajo de los hombres es la actividad del tenis y el comercio informal^{38/}.

Tabla 15. Trayectoria laboral de las mujeres.

Origen	Posición						
	Profesionista	Personal de servicio	Empleada en cuidados de la salud	Empleada en servicios de cobranza	Comerciante informal	Comerciante formal	Empleada Administrativa
Prestación de servicios policiales.	0	1	1	1	1	1	1

Las mujeres representan una distribución laboral menor, sólo seis de ellas trabajan: dos son comerciantes informales y los cuatro casos restantes se distribuyen en personal de servicio, empleada en cuidados de la salud, en servicios de cobranza y administrativos. Hasta el momento, no hay ninguna profesionista en la familia^{39/}.

5.1.4. Estrategias de inversión social.

Las estrategias de inversión social están orientadas a la conformación y mantenimiento de relaciones sociales útiles y movilizables, en un corto o largo plazo (Bourdieu 2013: 37). Este tipo de estrategia tiende a determinar el sistema de estrategias en su conjunto, ya que agrupa el esquema de relaciones movilizables

^{38/} Los hombres que se consideraron para la construcción del cuadro son sólo aquellos miembros que, actualmente, trabajan; los que no se incluyeron son porque aún se encuentran realizando sus estudios.

^{39/} Respecto a la composición de mujeres, sólo se incluyeron aquellas que trabajan en un empleo remunerado.

de los agentes que, dependiendo de su volumen y estructura, puede brindarle oportunidades de acceso a otros campos sociales.

Para la familia González esta estrategia ha tenido gran trascendencia en su esquema de reproducción social; las relaciones sociales que han establecido desde su origen familiar han sido vías de acceso a oportunidades, principalmente, laborales. Benjamín ha sido el miembro que estableció una mayor cantidad de vínculos sociales, desde amistades de su colonia como con compañeros del trabajo; estas relaciones le permitieron a sus hermanos e hijos, a largo plazo, poder conseguir un puesto de trabajo.

Asimismo, esas mismas amistades fueron un gran apoyo para su viuda cuando falleció; un gran amigo de la colonia la ayudó a conseguir trabajo en una preparatoria para que pudiera mantener a sus hijos y, en el club, sus jefes le crearon una cuenta de ahorro para la educación de los niños. Otro ejemplo es Agustina, quien por conocidos logró que su hija Berenice consiguiera un empleo.

Su filiación a otros grupos familiares no ha tenido trascendencia, ya que los vínculos han sido muy frágiles y no permitieron consolidar las relaciones para, en un futuro, obtener algún beneficio. Por lo anterior, es a través del ingreso al campo laboral que han aumentado el volumen y estructura de su capital social, lo que les ha permitido mantener su condición social; es así, que la trayectoria laboral de la familia ha sido el principal eje para establecer vínculos sociales.

5.1.5. Estrategias profilácticas.

El cuidado y mantenimiento del hogar, y de los miembros que lo componen, es una labor importante para la producción de energía social, que muchas veces no se le da el reconocimiento que merece y se desacredita su rol dentro del proceso de producción de seres sociales. Toda actividad nos consume energía y es mediante el trabajo doméstico que incluye no sólo la limpieza de la vivienda, también la preparación de comida y todas aquellas actividades del cuidado y atención, son las que permiten la regeneración de energía bruta e inmaterial de la unidad doméstica.

Esta labor se reconoce como las estrategias profilácticas que “están destinadas a preservar el patrimonio biológico asegurando los cuidados continuos o discontinuos destinados a mantener la salud (...) y, en términos más amplios, asegurando una administración razonable del capital corporal” (Bourdieu 2013: 34). La estrategia se reproduce en el trabajo doméstico diario y continuo que es ejercido, mayoritariamente, por las mujeres que, trabajen o no, son las encargadas de dedicar, aunque sea el mínimo de tiempo, al cuidado del hogar.

Esta división sexual del trabajo, reconocida socialmente, acontece en nuestra unidad de observación; las mujeres de la familia, desde muy pequeñas fueron enseñadas a realizar los trabajos de limpieza y preparación de comida, es y ha sido su deber principal en la organización. Los hombres estudiaban y trabajaban, y las mujeres estudiaban y llegaban a casa a ayudar a la abuela con los deberes.

Son las mujeres de esta unidad quienes concentran las estrategias profilácticas; por su trabajo en casa, han sido el apoyo para reducir la carga de deberes para los otros miembros y que estos puedan desenvolverse en otros campos.

Parece irrelevante el despertar y tener un vaso de jugo y fruta en la mesa para desayunar, tener ropa limpia para poder salir a trabajar o a estudiar y regresar a casa y tener un plato de comida listo. Todas estas acciones parecen insignificantes por su cotidiana reproducción, pero es, mediante a ellas, que los seres sociales regeneramos nuestra energía bruta, que reducimos nuestros deberes y no nos preocupamos por tener que llegar a preparar de comer porque la abuela ya lo hizo o porque va a llegar mamá y hará la cena.

Para los miembros que delegan esta labor a las mujeres, que comúnmente son hombres, significa una responsabilidad menos y un desgaste de energía menor, pero para ellas es un doble trabajo. Berenice y Bárbara, desde adolescentes, llegaban a casa y ayudaban a su madre a preparar la comida, si querían salir la condición era hacer limpieza; ahora de adultas y como madres, saben que, al llegar a casa, después de trabajar, tienen que checar que sus hijos hayan comido y de no ser así, darles de comer. Tienen que dedicar su tiempo libre al cuidado de sus hijos y que implica el trabajo doméstico.

5.1.6. Estrategias sucesorias.

Las estrategias sucesorias garantizan la transmisión de patrimonio material y simbólico (Bourdieu 2013: 36). En una familia como la de los González, la sucesión se da por la transmisión de la práctica entorno a las labores de producción antroponómica, que refiere al trabajo doméstico. Al tener la constante de madres solteras, se requiere de una transmisión de prácticas sobre la enseñanza doméstica, que cubra esa tarea que da atención y mantenimiento al grupo familiar.

Como ya lo traté en el apartado anterior, la labor doméstica tiene una función primordial dentro de la organización y reproducción de toda unidad doméstica, que no se reduce al simple hecho de tener una casa ordenada. Su alcance va más allá de los límites geográficos de la vivienda, está relacionada con la producción y consumación de energía social de los agentes.

Para que esta familia pueda desenvolverse en su espacio de interacción social, se requirió delegar las tareas domésticas a uno o unos miembros que, regidos por el esquema de percepción social, que divide las prácticas entre los agentes por su categoría de género, encomienda a las mujeres la función de la gestión de mantenimiento del hogar.

Mientras Agustina y sus hijos varones salían a trabajar, Berenice se quedaba en casa haciendo la limpieza y preparando la comida; ya con Bárbara, estas tareas se repartieron entre ambas. Cuando Agustina dejó su trabajo y se dedicó, únicamente, a ser ama de casa, estuvo al cuidado y educación de sus nietos y nietas, donde a las últimas también les enseñó y transmitió la práctica doméstica.

Agustina fue el agente principal de transmisión sobre la enseñanza doméstica, a cada hija y nieta la educó para *atender* a la familia, es en ella donde se concentró la producción de *“buenas mujeres”*, la que les enseñó a lavar, planchar y cocinar, quien las hizo *“hacendosas”* en el hogar. Lo anterior con el propósito, a largo plazo, de que supieran atender a sus maridos cuando se casaran, y pese a que lo último no se cumplió, la sucesión de esta práctica posibilitó la producción de energía de sus hermanos e hijos.

Debido al apoyo de estas mujeres en casa, los hombres pudieron concentrarse en aprender un oficio y salir a trabajar o dedicarse a la escuela; como ejemplo de esto, se encuentra la práctica del oficio de profesor de tenis, entre Benjamín, Brandon, Bruno y sus sobrinos, que también fue una estrategia de sucesión que se reflejó en la acumulación de capital económico, la cual solventó los gastos familiares. Todo lo anterior fue posible por la división de prácticas entre los integrantes de la unidad, división que se basa en la asignación de identidades de género, que atribuye funciones, concebidas como masculinas y femeninas, a cada individuo.

5.1.7. Sistema de estrategias de reproducción.

Es la familia quien agrupa y define el conjunto de estrategias del grupo para producir y reproducir a sus agentes dentro de los campos sociales, es “el lugar donde se llevan a cabo permanentemente negociaciones, deliberaciones, microsíntesis y transacciones entre distintas lógicas” (Bertaux 2005: 47). Cada estrategia empleada, como bien se ejemplificó en los apartados precedentes, forman parte de un proceso relacional, las unas determinan y/o apoyan a las otras, y su elección depende del habitus del grupo que determina sus intereses y objetivos.

El sistema de estrategias de reproducción de una unidad doméstica depende de los beneficios diferenciales que puede esperar de las diferentes inversiones en función de los poderes efectivos sobre los diferentes mecanismos institucionalizados (mercado económico, mercado escolar, mercado matrimonial) que le aseguran el volumen y estructura de capital (Bourdieu 2013: 39).

Las prácticas, empleadas por la familia González, que componen su sistema de estrategias se clasifican de la siguiente manera:

Tabla 16. Sistema de estrategias de reproducción social, familia González.

Tipo de estrategia	Características
Matrimoniales	Arreglo matrimonial: - Para mejorar la condición social. - Para obtener un reconocimiento social como mujer. - Para la reproducción biológica. - Para la división de tareas familiares.
Inversión económica	- Aprender el oficio de profesor de tenis. - Ingreso de las mujeres al mercado laboral. - Aprender labores domésticas para trabajar como prestadoras de servicios domésticos. - Cubrir dobles jornadas laborales para generar más ganancias.
Inversión social	- Establecimiento de relaciones sociales como vías de acceso a oportunidades laborales. - Apoyo en caso de problemas familiares.
Profilácticas	- Producción de mujeres "hacendosas". - División sexual de las labores del hogar. - Reproducción diaria y continua del trabajo doméstico. - Doble jornada laboral para las mujeres: trabajo doméstico y remunerado. - Doble consumo de energía social de las mujeres. - Apoyo y delegaciones de tareas domésticas entre cada mujer de la unidad.
Sucesorias	- Transmisión de la enseñanza doméstica. - Transmisión de un esquema de significación de lo que es ser "buena mujer".

Mediante el empleo de este conjunto de prácticas es que esta familia ha construido y orientado su proyecto de vida colectivo e individual, donde el rol de las mujeres es de suma importancia para su producción social. Ellas son quienes han reproducido a la familia, tanto biológica como culturalmente, se encargan de la educación de los hijos, del cuidado del hogar y con su incorporación al campo laboral, también solventan los gastos de la familia.

La multiplicidad de funcionalidades y responsabilidades de estas mujeres les dan el protagonismo como productoras antroponómicas, su trabajo es reproducir diariamente la energía física, mental y cultural de los miembros de su unidad; labor que, a su vez, las produce y consume como mujeres, madres, hermanas, tías, amas de casa, esposas, y un largo etcétera. Por ello, las estrategias de reproducción social recaen en sus labores, que, gracias a su trabajo en la familia, sea económico, educativo o doméstico, es que se pueden movilizar las redes de relaciones sociales

que dan pauta a la posible obtención del objetivo buscando por las estrategias empleadas y que distribuyen al grupo en campos sociales determinados.

5.2. La familia como agente de producción antroponómica.

Al describir el sistema de estrategias de reproducción de esta unidad familiar, se han identificado rasgos distintivos que componen la identidad de estas mujeres y que corresponde a un proceso más complejo de posiciones objetivadas en el espacio social. Para lo cual, en este apartado procederé a enunciar y analizar los recursos culturales y procesos relacionales que sustentan esa identidad, que es funcional en el orden social en el que se reproducen.

Recordemos que la familia como unidad de producción antroponómica, es una instancia social que fija y reproduce esquemas de percepción y de acción, estructurados por una dimensión simbólica que tiene como lógica operativa relaciones de género que dividen las ideas, valores, conductas y campos de interacción entre hombres y mujeres. “En la familia se impone la experiencia precoz de la división sexual del trabajo y de la representación legítima de esa división, asegurada por el derecho e inscrita en el lenguaje” (Bourdieu 2016: 107).

Por medio de la documentación presentada en el relato de familia, se reconoce la constancia de prácticas y esquemas cognoscitivos que reflejan el dominio de una visión patriarcal que domina el proceso social de producción y reproducción de seres sociales. Las familias no producen este discurso social con dominación masculina, pero forman parte de las instancias que reproducen e incorporan en los individuos esta estructura que divide a mujeres y hombres.

Si la subordinación de la mujer es una práctica común en muchas sociedades, ello no se debe al sistema hormonal o estructura mental de los individuos sino al hecho de que las relaciones de género se producen dentro de contexto sociales y culturales que se han diseñado históricamente para favorecer a los hombres (Gutiérrez 2006: 159).

Las mujeres de esta familia, a pesar de ejercer un poder en la dirección de la unidad doméstica, se manejan con apego a las categorías simbólicas y distintivas sexuales que enaltecen las representaciones masculinas. Es con base en esas mismas

representaciones que efectúan sus estrategias con el fin de acoplarse, con mayor apego, a estos esquemas de separación social que definen la imagen de lo que es ser mujer, o más específicamente, lo que es ser *buena mujer*, categoría que es producto de la construcción social de estos principios de dominación masculina y que ejerce una violencia simbólica.

En los siguientes apartados, detallaré como el proceso de producción antroponómica les inculca un habitus específico que les confiere una identidad que reproduce y legitima estas relaciones de dominación inscritas en la naturaleza biológica de los individuos.

5.2.1. Sistema de categorización y sus implicaciones en la identidad biográfica.

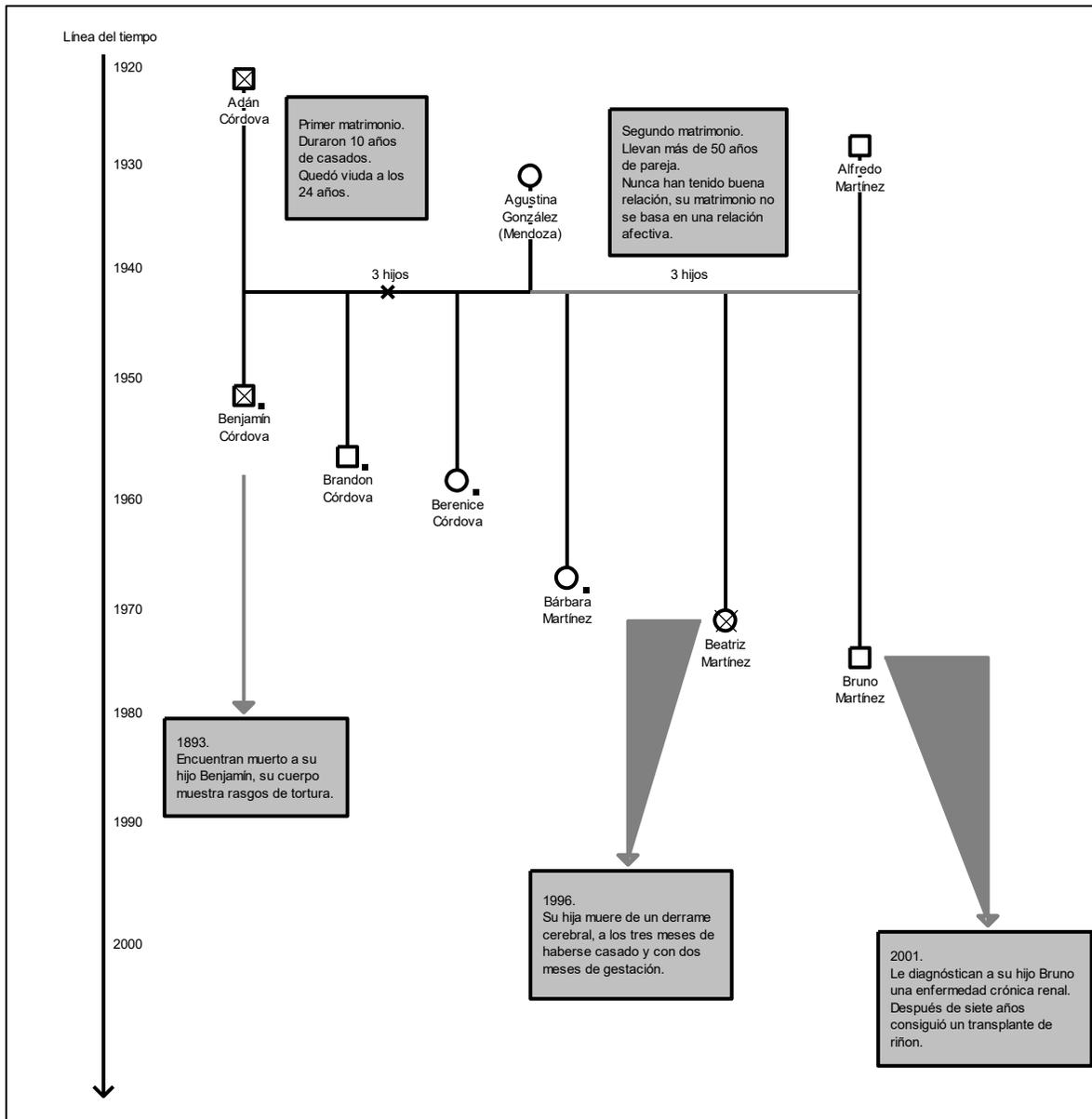
Como he señalado, en la familia González ha predominado la jefatura femenina, donde la autoridad principal de la familia es Agustina, quien a pesar de estar casada siempre ha fungido como la jefa del hogar. Ella es la madre y abuela que todos respetan, una mujer de carácter fuerte que no permite que se le cuestione, juzgue o se le diga que hacer.

Agustina creció en una familia *tradicional* donde el proveedor era su padre. La división de labores en su casa estaba claramente diferenciada: las mujeres estaban en casa preparando la comida para los hombres, mientras que ellos iban a trabajar, así fue como lo hizo con su padre y hermanos^{40/}.

Se educó bajo un esquema de significación donde el matrimonio es para siempre: sus padres fueron pareja toda su vida y sus hermanos, igualmente, tuvieron matrimonios estables, ella fue la única hija que se casó dos veces.

^{40/} Agustina sólo estudió hasta la primaria ya que sus padres decían que no tenía caso que estudiara sí iba a terminar casada: “eso no me iba a servir para atender a mi marido” (AGM841AMA17).

Figura 14. Genograma, Agustina González.



Si bien, su primer matrimonio fue arreglado por sus padres, esto no significó que no deseara casarse. Lo hizo con la ilusión de que sería para toda la vida porque así le enseñaron que era el matrimonio, de esa forma lo aprendió y vivió desde que era una niña.

Adán fue su primer y gran amor, lo quiso mucho pese a su alcoholismo y al maltrato físico y verbal que sufrió de su parte. Su fallecimiento fue una pérdida muy dolorosa para ella que representó quedarse sola a cargo de tres hijos.

En el tiempo que se sitúo como madre soltera sufrió muchas carencias, tanto económicas como afectivas, que la llevaron a pasar momentos de dolor y humillación. El quedar viuda era una situación que la hacía sentirse menospreciada, no sólo por la ausencia de su marido sino porque él se había suicidado, algo que ella nunca comprendió y, hasta la actualidad, la ha hecho sentirse culpable.

Ese sentimiento de culpa le genera dudas sobre si fue una buena esposa, ella se cuestiona qué hizo mal para que su ex esposo tomara la decisión de quitarse la vida. En consecuencia a esto, nunca pudo superar su muerte, situación que no le permitió establecer un vínculo sentimental con su segundo y actual marido.

El fracaso de su primera relación modificó su forma de percibir la vida en pareja; se volvió a casar sólo para obtener la aprobación –y reconocimiento– social de sus familiares como una “*buena mujer*” que vive en familia, categorización que le confiere su estado civil de pareja. La relación con Alfredo no tiene una base afectiva, sólo significó para Agustina un medio para conformar una familia “*bien*” y no sentirse juzgada y/o rechazada por ser una mujer sola con hijos; asimismo, implicó obtener un apoyo económico para mantener a su familia.

El acto de casarse para ella representó retomar el rol de mujer casada que se queda en casa, al cuidado del hogar y de sus hijos, pero su matrimonio sólo fue una apariencia social porque en la organización interna, Alfredo nunca fue reconocido como el hombre de la familia, sino como un miembro más.

Esos principios comunes exigen de manera tácita e indiscutible que el hombre ocupe, por lo menos aparentemente y de cara al exterior, la posición dominante de la pareja, es por él, por la dignidad que ellas le reconocen a priori y que quieren ver universalmente reconocida, pero también por ellas mismas, por su propia dignidad (Bourdieu 2016: 52).

El interés por esta relación implicó dejar de lado el sentimiento de fracaso y vulnerabilidad que ella misma se adjudicaba por su viudez y que socialmente se le reconocía. El ser una mujer sola con hijos, dentro del discurso social significa una pérdida de valor y de dignidad como *mujer* frente a los demás.

La dominación masculina, que convierte a las mujeres en objetos simbólicos, cuyo ser (...) es un ser percibido (...), tiene el efecto de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal o, mejor dicho, de dependencia simbólica. (...) Consecuentemente, la relación de dependencia respecto a los demás (y no únicamente respecto a los hombres) tiende a convertirse en constitutiva de su ser (Bourdieu 2016: 86).

Su línea de vida también paso por otras experiencias que transformaron su identidad. Perdió dos hijos, sus “consentidos”, como señalan sus familiares, quienes fueron su orgullo: Benjamín por ser su gran apoyo y Beatriz por ser la única hija a la que pudo casar.

No sólo murieron, la manera en que ambos perdieron la vida también fueron hechos trágicos y situaciones que determinaron su interacción con los demás miembros de su familia.

Beatriz era como el Perla, tenía muchas cosas de él. Cuando muere Benjamín se refugia en ella porque lo que no tuvo conmigo ni con Bárbara lo tuvo con Beatriz. Muere ella y se le acaban totalmente los hijos, a pesar de que nosotros estamos aquí (...) y de que aquí se puede refugiar no lo hace (BCG582INT17).

Asimismo, cinco años después de la muerte de su hija, tuvo que afrontar la enfermedad de un tercero, Bruno Martínez, quien a los 25 años le diagnosticaron una enfermedad renal crónica que lo tuvo a punto de la muerte y con la cual tuvieron que batallar en hospitales cerca de 7 años. El ver a su hijo enfermo fue la situación que la terminó de destrozar anímicamente, que le fomentó sentimientos de resentimiento, amargura y soledad.

Agustina siempre fue creyente de la religión católica, pero después de la enfermedad de su hijo, y por todas las experiencias dolorosas que había enfrentado, comenzó a distanciarse del catolicismo y a buscar en otras prácticas religiosas el consuelo y justificación sobre sus pérdidas.

Es así, que su trayectoria biográfica tuvo un gran impacto en la construcción de su identidad como mujer, madre y abuela; las pérdidas y decepciones que ha experimentado han formado a una mujer fría, distante y poco aprehensiva con la gente que tiene cerca y que les llora mucho a sus difuntos –así la describen sus

hijos y nietos-. Siempre ha marcado una distancia con sus familiares, a quienes ha atendido, en cuestión de cuidados, pero dejó de lado la parte afectiva y amorosa.

Es una mujer que nunca acostumbró a desahogarse con sus familiares o amigos, todos sus problemas se los guardó, por vergüenza y miedo a ser criticada, eso le provocó amargura y soledad. Las experiencias que ha afrontado como esposa y madre la han consumido no sólo física sino también anímicamente, sus hijas reconocen que su madre, pese a tener su compañía, refleja soledad y aunque han tratado de fomentar un acercamiento, siempre son evadidas.

Nosotros encontramos refugio en nuestros hijos, pero ella, aunque vinieron sus hermanos y estuvieron aquí, no fue una mujer que se pudiera desahogar, que tuviera una persona que la pudiera orientar, todo se lo guardó por eso es una piedra, se fue haciendo dura (BMG502AUC17).

Estas características y atributos de sociabilización con los que definen a Agustina son producto del descontento que ella misma siente sobre su vida y que tienen como fundamento los esquemas de representación social que significan lo que es ser buena esposa y madre, y que ejercen una violencia simbólica sobre las mujeres que no cumplen con dichas expectativas.

5.2.2. “El anhelo por salir adelante”.

La historia de Bárbara presenta otros rasgos distintivos sobre la construcción de la identidad social. Creció en una familia bajo la dirección de una autoridad femenina, su madre Agustina, y con la ausencia de su padre, quien durante muchos años no vivió con ellos.

Desde niña, su madre le enseñó a tener la casa bien ordenada y a ser independiente de sus cosas: “si quería salir tenía que hacer la limpieza de los cuartos de mis hermanos y el mío, lavar los trastes y dejar todos mis deberes hechos” (BMG502AUC17).

Esta forma de educarla estaba orientada por su pertenencia a la categoría de género de mujer, que manifiesta, nuevamente, la naturalización y dominio de una doxa masculina.

Aunado a ello, la cercana convivencia con su hermano mayor Benjamín, le inculcó el hábito de trabajar para hacerse de sus propias cosas, práctica que ha motivado su anhelo de salir adelante. Bárbara más que casarse siempre quiso irse de casa de su madre, formar su propio hogar y ser dueña de sus cosas.

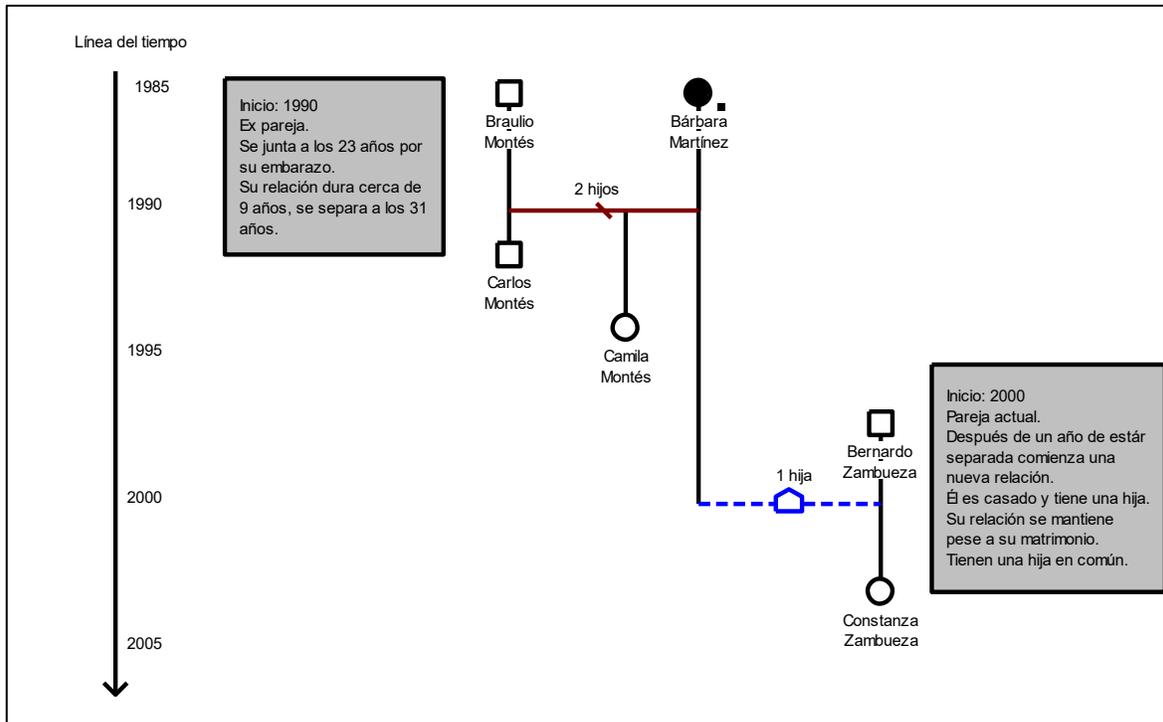
Siempre fue buena estudiante y sabía que para poder independizarse debía prepararse y, al verse obligada a dejar la escuela, tuvo que enfocar su proyecto de vida al oficio de taquigrafía que había aprendido. Al quedar embarazada su familia y pareja le pidieron que, como mujer y futura madre, debía de estar en casa para cuidar a su bebé, por lo cual, dejó de trabajar.

Su relación con Braulio, su primera pareja, no logró organizarse bajo la lógica práctica donde el hombre es quien provee económicamente a la familia y la mujer quien educa a los hijos. Él quedó desempleado, situación que provocó que ella regresara a trabajar para solventar los gastos de la familia.

La situación de desempleo de su marido les ocasionó problemas económicos y de pareja, los cuales motivaron su separación. Hecho que no agradó a su familia, principalmente, a su madre, quien siempre tuvo el deseo de que sus hijas consolidaran sus relaciones y formaran su propio hogar.

Su separación fue una situación que la enfrentó a su familia, quienes le reprochaban que no iba a poder sola con dos hijos, por lo que tuvo que marcar una distancia económica que le permitiera hacer valer una independencia en la toma de sus decisiones. Actualmente, aún vive en casa de su madre, pero siempre ha tratado de no pedir ayuda a su familia para que no se sientan con derecho de opinar o interferir en sus decisiones.

Figura 15. Genograma, Bárbara Martínez.



Pese a las críticas familiares, se ha acoplado a su condición de madre soltera y ha logrado sacar adelante a sus hijos, pero su trayectoria conyugal es un aspecto que la ha frustrado como mujer (Véase figura 15). Las dos relaciones estables que ha tenido son con hombres que tienen un compromiso matrimonial, situación que le ha causado conflicto; Bárbara se ha cuestionado por qué no pudo encontrar a una persona soltera con la que pudiera consolidar una relación de pareja y formar la familia que anhela.

A mí me molesta y me pega que de repente te alaben y te digan que eres una gran mujer, que te admiran por esto, te admiran por el otro y ahí es donde no te explicas porque te ven con tantas cualidades y tú nunca pudiste encontrar a un hombre, llámese sin compromiso o que tuviera y lo dejara para estar contigo; de mi pareja lo he escuchado “eres una gran mamá” y dices “¿y?”, ahí es donde dices “de que me sirve ser una gran mujer a la vista de otras personas sí yo no pude encontrar a la persona que lo reconociera como tal o que tuviera que sacrificar cualquier cosa para estar conmigo”, eso sí es una frustración, no me lo explico (BMG502AUC17) .

Aunque, en la actualidad, Bárbara tiene una relación que no esconde, ella se ejerce como madre soltera y socialmente así se reconoce y la reconocen, ya que no vive con Bernardo. Aún con el apoyo de él, tiene claro que la única responsable del cuidado económico y afectivo de sus hijos es ella, no hay personas más importantes que ellos y los antepone ante su familia y su pareja.

Bernardo me lo ha dicho “yo no me puedo comparar con tus hijos porque el día que lo haga yo sé que voy a salir perdiendo”, él tiene esa percepción que yo le he hecho sentir que primero son mis hijos. Cuando yo le platico mis problemas con mis hijos, le permito una opinión, lo que ya no le permito es una crítica severa o una censura porque eso sí no. (...) Económicamente hizo muchas cosas que ni el padre de ellos hizo (...) pero ni con todo eso le admito que interfiera en su educación (BMG502AUC17).

El no vivir en pareja le permite ejercer una libertad económica y en la toma de decisiones de su vida personal y laboral; su relación con Bernardo está basada a medida que ambos respetan sus decisiones, tiempos y compromisos. Mantiene la expectativa de, algún día, poder formalizar su relación y sabe que, de ser así, tendrá que negociar la dirección de su unidad familiar, pero no es algo que le moleste; cuando llegué ese momento está dispuesta afrontar el compromiso y lo que conlleva.

En esta trayectoria se identifica, además de la constante sobre el sentimiento y juicio de pérdida de dignidad por ser madre soltera, la aceptación de una autoridad del hombre sobre la organización familiar. Para Bárbara, vivir en pareja implica delegar responsabilidades al marido, respecto a la toma de decisiones del hogar.

Como madre soltera tomó la función de liderar a la familia y ocupar el “*lugar*” del hombre, pero en el momento que la imagen masculina reaparezca se retorna a la dinámica de organización diferenciada por el género.

Esta división se mantiene en tanto que, mujeres y hombres, han incorporado un habitus específico que estructura las relaciones sociales y que lo reproducen en sus prácticas (Bourdieu 2016). Al hacerlo reconocen, de forma inconsciente, el esquema de percepción y apreciación de las prácticas categorizadas para cada sexo, y que le confieren una aceptación social respecto a su rol como mujeres u hombres.

Lo anterior, es producto de la construcción social de posiciones y funciones de los seres sociales en un determinado orden social. Y la efectividad de este proceso de interacción radica en el trabajo histórico de instituciones, como las unidades domésticas familiares, que naturalizan y aseguran la permanencia de esta estructura de significación que tiene como fundamento una dominación masculina (Bourdieu 2016).

5.2.3. “Ser buena mujer”.

Carolina Romero es la única mujer, de las tres generaciones representadas, que se casó y formó una familia, en palabras de Agustina, “*como Dios lo manda*” (AGM841AMA17). Fue criada por su abuela, quien desde pequeña la enseñó a hacer las labores domésticas de la casa; incluso, cuando era adolescente, trabajaba lavando la ropa de sus tíos y primos para poder ganar dinero, que, de parte de ellos, era un medio para ayudar a su madre.

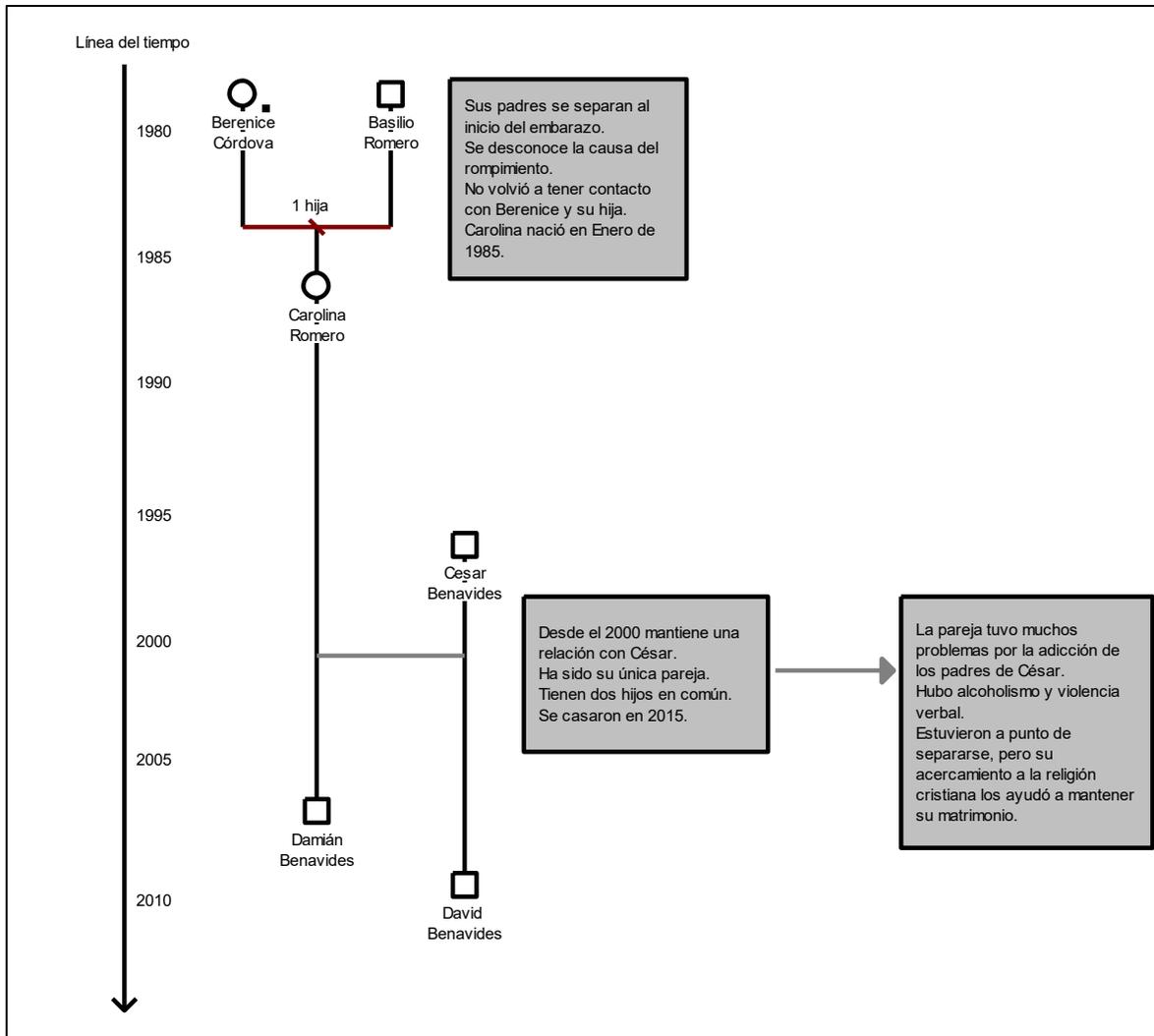
Su infancia fue difícil, no sufrió de carencias económicas, pero sí afectivas; casi no convivió con su madre y cuando lo hacía siempre era para regañarla. Su abuela también fue muy estricta con ella, no la dejaba salir, tener novio o amigos, “siempre tenía que regresar temprano de la escuela para ayudar a mi abuela en la casa, si me tardaba diez minutos, me iba mal” (CRC331AMA17).

Aunque refiere que no le hizo falta un padre o una madre, ya que sus abuelos cubrieron esas ausencias, el no tener a sus padres juntos y no recibir ese cuidado afectivo por parte de ellos, influenció la incorporación de un esquema de percepción de lo que es ser “*buena madre*” que lo relaciona con formar una familia con padre y madre juntos, de tener su propio hogar siempre ordenado y cuidar de su pareja e hijos.

Desde pequeña siempre tuvo la ilusión de casarse y formar su propia familia, y lo pudo realizar junto a César, aunque eso implicó una nueva manera de relacionarse como mujer dentro del hogar.

Vivió toda su infancia y adolescencia en un hogar bajo la dirección de su Abuela Agustina, su madre Berenice y su tía Bárbara; en tanto, la organización se daba en torno a las mujeres, quienes no consultaban con ningún hombre sus actos y decisiones. Fue así como Carolina aprendió a ser independiente de los hombres, pero al casarse esto se convirtió en un problema (Véase figura 16).

Figura 16. Genograma, Carolina Romero.



Ella no estaba acostumbrada a delegar la toma de decisiones al hombre; César, en cambio, se educó en una familia nuclear tradicional donde el padre era el hombre de la casa. Esto provocó un choque de prácticas de organización que les ocasionó

muchos problemas y fue su acercamiento a la religión cristiana lo que les ayudó a mejorar su convivencia e interacción como pareja.

Te enseñan– en la iglesia cristiana– que el hombre de la casa es el marido, yo no sabía que era así, mi papá– abuelo Alfredo– la realidad es que jamás fue el hombre de la casa, (...) eso a mí me costó porque yo no estaba acostumbrada a eso (CRC331AMA17).

Carolina encontró en la religión una nueva forma de significar la labor de la mujer, que, pese a que su abuela le inculcó que las mujeres son buenas en tanto saben realizar las tareas del hogar, nunca se relacionó en un campo donde el hombre fuera el jefe de hogar y la mujer se situará como su apoyo. Esta transformación se dio al casarse e irse de casa de su abuela, hecho que la obligó a reorganizar sus prácticas como mujer en la interacción con su pareja y bajo el esquema de significación de la religión cristiana.

En la misma biblia te dice como tienes que educar a tus hijos, mujer sujetarse a su marido, marido sujetarse de Dios, todo ese tipo de cosas para mí son como una ley que tienes que vivir así y hasta ahorita yo he vivido así y me ha funcionado. Me casé, me sujeto y sujetar en la sociedad creen que es para pisotearte y humillarte, (...) y no, es simplemente “es mi esposo, pues yo con él voy de la mano, tomamos decisiones juntos”, (...) él algún día va a entregar cuentas con Dios y le va a decir “¿qué hiciste con tu mujer y tus hijos?” (CRC331AMA17).

En el relato de Carolina se puede percibir de manera clara la importancia de la Iglesia en el trabajo histórico de eternización de los esquemas prácticos de división sexual (Bourdieu 2016). Vemos que su acercamiento a la religión ha sido un medio para reafirmar un *deber ser* atribuido por el orden social, que le significa el ideal de madre y esposa, el cual sigue fielmente.

Este empleo de prácticas, que dotan de reconocimiento la noción de lo que es ser buena mujer, se inscribe en su identidad, por medio no sólo de la instancia familiar, sino también de la presencia del discurso de la iglesia cristiana. Al respecto, Bourdieu señala que:

La iglesia, por su parte, (...) inculca explícitamente una moral profamiliar, enteramente dominada por los valores patriarcales, especialmente por el dogma de inferioridad natural de las mujeres (Bourdieu 2016: 107).

Su matrimonio, como el de sus familiares, estaba destinado a la ruptura. No lograban acoplarse como pareja hasta que comenzaron a ejercer sus prácticas familiares y maritales conforme a los hábitos religiosos cristianos, hecho que les permitió recomponer su matrimonio.

Es bajo esta estrategia religiosa que han mantenido su relación, y hoy en día, organizan su vida en torno al hábito religioso, que a Carolina la delega al trabajo en el hogar y al cuidado de su esposo e hijos. Para ella no es malo estar en casa, en cambio, se siente plena con el papel que desempeña como ama de casa, le gusta disfrutar a sus hijos y estar al pendiente de ellos, ya que no quiere que sufran la ausencia de madre que ella vivió en su infancia.

Yo quería seguir trabajando, pero él ya no me dejó, yo decía que no y la verdad es que ya cuando lo tienes ya no te dan ganas de separarte de tu hijo. (...) César hace poco me propuso volver a estudiar, pero yo ya no quise, (...) para todo hay tiempo y el mío no lo aproveché, ya mi tiempo es de hacer personas buenas para la sociedad (CRC331AMA17).

La trayectoria conyugal de Carolina nos sirve para señalar cómo los sujetos al regir sus percepciones y actos con base en las propias estructuras de dominación masculina conceden, de forma casi imperceptible para ellos, la permanencia de estos esquemas de representación de la realidad social.

Cuando los dominados aplican a lo que les domina unos esquemas que son producto de la dominación, o, en otras palabras, cuando sus pensamientos y percepciones están estructurados de acuerdo con las propias estructuras de la relación de dominación que se les ha impuesto, sus actos de conocimientos son, inevitablemente, unos actos de reconocimiento de sumisión (Bourdieu 2016: 26).

Lo anterior no refiere a que son los agentes, en este caso las mujeres, las culpables de esta forma de dominación simbólica; en cambio, como lo hemos señalado desde el principio del proyecto, la constitución de un habitus trae detrás todo un proceso complejo de construcción histórica y social de definición de relaciones que dividen y separan a los agentes sociales (Bourdieu 2011). Dicho proceso origina esquemas de significación que delimitan las identidades y con ellas, sus expectativas, actos, disposiciones y espacios de interacción.

Las mujeres, al igual que los hombres, se encuentran sujetas a este mecanismo de reproducción del mundo social que está interiorizado en su forma de conocer y relacionarse en él. Tanto mujeres como hombres son consecuencia de esta dominación simbólica, pero sí es una realidad que la forma de vivirlo si difiere de un género a otro, donde las mujeres se encuentran en una posición más vulnerable.

Conclusiones.

Para este último capítulo, y a manera de síntesis del proyecto, presento mis apuntes finales sobre la unidad de observación. El trabajo etnográfico realizado me permitió documentar e identificar, mediante el relato de familia, aspectos que dan cuenta de la organización y de las transformaciones de un tipo de vida familiar, que responde a un proceso social mayor que diseña, produce, orienta, distribuye y consume cuerpos y mentes de mujeres destinadas a cumplir el rol de *buenas mujeres*.

En tanto, concluyo que la producción antroponómica de este tipo hogar, con jefatura femenina, está determinada por:

a) **la división sexual de las prácticas, funciones y espacios**, construida socialmente y perpetuada por los agentes sociales y las instituciones que la reafirman como el Estado, las unidades familiares, la iglesia y las escuelas. Esta separación de actividades se reproduce en la organización de este tipo de unidad familiar, con madres solteras, quienes *mantienen e inculcan* la responsabilidad de las labores domésticas, única y exclusivamente, a las mujeres;

b) **la incorporación de un habitus específico** que atribuye una identidad a cada miembro del grupo y que define sus experiencias, disposiciones e interacción en el espacio social. Esta identidad se produce, autoconsume y reconoce para que sea funcional a un determinado orden social, con una estructura de dominación masculina; donde las mujeres del grupo familiar fueron *educadas* para reproducir la práctica doméstica, y encargarse del cuidado y mantenimiento de su hogar;

c) **su capacidad de acoplamiento a la categoría de situación de madres solteras**. Estas mujeres tuvieron que *adaptarse* a su condición de madres solas, abandonaron sus estudios y se incorporaron al mercado laboral para sacar adelante a sus hijos, pero sin descuidar su labor dentro del hogar, respecto del cuidado y la educación de sus progenitores, y

d) **el empleo de estrategias profilácticas, sucesorias y de inversión social**, las cuales, se enfocan en la producción de buenas mujeres, que sepan realizar las

tareas domésticas y transmitan esta enseñanza a las generaciones sucesoras de mujeres para, a corto o largo plazo, delegar estas labores. El trabajo doméstico es la práctica que produce y reproduce la energía social de todos los miembros de la unidad doméstica, y que les permite mantener su condición de clase con el fin de que, a largo plazo, puedan obtener una mejor posición en la estructura social.

Estos hallazgos dan cuenta del papel determinante de las relaciones de género en la organización familiar y en la producción antropológica de los seres sociales. En la trayectoria familiar relatada se reconoce el programa discursivo y las pautas de acción distintivas para cada miembro, y que componen su identidad.

Mediante su línea de vida, compuesta por la sucesión de experiencias tanto conyugales, laborales y situacionales, se muestra que la construcción de la identidad tiene como fundamento simbólico una mirada cognoscitiva y operativa patriarcal. Ejerce una dominación que es casi imperceptible para los sujetos porque es producto de todo un proceso histórico de normalización, que se reproduce diariamente en todos los campos sociales.

Entre tanto, la identidad social no es un atributo sino una práctica cultural, una manera de actuar, significar y vivir desde la posición que nos otorga el discurso social, el cual tiene como referente relaciones de género producidas desde contextos sociales específicos y que han sido diseñadas históricamente para reproducir una dualidad entre lo masculino y lo femenino (Gutiérrez 2006). Esta división coordina la interacción entre los agentes, la cual favorece a los hombres; a quienes les asigna un deber de mandar y organizar la vida familiar en espacios públicos.

Mientras que a las mujeres se les delega a la cuestión del cuidado y reproducción del capital simbólico. Esta forma de organización se manifiesta en las unidades domésticas, al ser instancias que, junto con otras instituciones sociales, fijan los esquemas simbólicos que significan la realidad social (Bourdieu 2016).

Por ello, la reconstrucción de la narrativa biográfica de esta familia da una riqueza de conocimiento y reconocimiento sobre el valor y la función del campo familiar dentro de la producción de identidades sociales. La producción antroponómica recupera y reconoce toda la carga de energía que cada individuo posee y que lo determina como ser social, producto de un orden histórico que lo sujeta a posiciones y disposiciones que se le presentan como naturales, y que son las que determinan su proceso de reproducción en la sociedad.

La vida en grupo implica necesariamente compromisos emocionales y morales más o menos recíprocos frente a otros miembros del grupo, sentimientos, derechos y deberes, responsabilidades específicas, expectativas de solidaridad. Sobre cada miembro de un pequeño grupo humano se ejerce una presión para que él o ella adapten su conducta a las expectativas compartidas por los demás miembros del grupo (Bertaux 2005: 42).

Vivir en familia no sólo implica una proximidad física, involucra compartir la incorporación de un habitus específico, de prácticas y esquemas de significación, de disposiciones y de estrategias de reproducción que determinan sus rasgos de sociabilidad, que forjan la manera en cómo viven y adaptan sus experiencias de vida a las expectativas de realidad social que les impone un deber ser como mujeres y madres.

Estas mujeres han modificado la organización de su economía y bienestar familiar bajo la dirección de jefaturas femeninas, se han encargado de abarcar todos los deberes y responsabilidades que le competen a su unidad doméstica y que permiten mantener su posición social. En tanto, la producción de mujeres, tanto biológica como culturalmente, es determinante para la interacción social de esta familia porque de ellas depende el cuidado del hogar, la educación y economía familiar y, sobre todo, el proceso antroponómico que concede la reproducción de sus miembros en los diferentes campos sociales.

En la práctica, las mujeres de esta unidad tienen una doble carga laboral al compatibilizar sus deberes de mujeres y madres con sus responsabilidades de empleo, pero el habitus que han incorporado tiene como estructura lógica un sistema de categorización que opera con base en una visión de dominación

masculina. Lo anterior, tiene como implicación que su sistema de estrategias se concentre en la producción de buenas mujeres, que sean hacendosas y trabajadoras y que transmitan la enseñanza de la labor doméstica; en otras palabras, que sigan reproduciendo estos patrones de conducta entre hombres y mujeres.

Otra consecuencia sobre la constante de madres solteras, y que puede parecer una contradicción respecto a la dualidad de las relaciones de género, es la imposibilidad de estas mujeres por consolidar sus relaciones de pareja. El hecho de organizarse, únicamente, entre mujeres ha propiciado que se relacionen a partir de una independencia de acción y de decisiones, que no gira en torno al hombre, y cuando han intentado establecerse con una pareja, la lógica de organización entre hombre y mujer difieren y generan conflicto.

Dentro del campo discursivo el hombre es quien domina a la mujer, quien ejerce un poder sobre las decisiones y acciones de la familia, pero en la práctica, estas mujeres han ejercido ese rol. Cuando han establecido un vínculo conyugal, su liderazgo se ha vuelto un conflicto porque a sus parejas se les dificulta relacionarse con una mujer que domina el espacio familiar.

El problema no sólo es la división sexual de prácticas sino también el contrasentido social que tiene la construcción de la identidad, que afirma un poder del hombre sobre la mujer, pero que en el día a día, en la dinámica de este tipo de unidades familiares, no está presente. La intención de este proyecto es analizar e invitar a la reflexión sobre la naturalización de un proceso social de relaciones de género, que no tiene nada de natural.

En cambio, es la expresión de un orden social arbitrario que ya no responde a esa forma de organización porque en la práctica muchas mujeres han asumido la función social de los hombres, cuestión que a ellas les genera un sufrimiento y pérdida de valor sobre su identidad como mujer. Esta es la mayor consecuencia ideológica de la división sexual, que conforma una identidad deteriorada para las mujeres, a las que se les reconoce y juzga socialmente a partir de su vida en pareja y de su condición de madre.

La única mujer del grupo doméstico que logra consolidar su matrimonio se tuvo que apegar a las prácticas de un discurso religioso que reafirma el dominio de la masculinidad. Este discurso señala que la mujer no dirige, sino encomienda a la pareja la dirección del núcleo familiar.

Este punto es uno de los temas que no logra profundizar este trabajo, respecto a la reconfiguración de sus prácticas como mujer, en el hogar, basado en un esquema de percepción religioso que posiciona y reconoce al hombre como jefe de familia.

Esta forma de legitimar el discurso de división social patriarcal pone como futuros temas de discusión los programas narrativos de la religión, como medio de naturalización de los esquemas de apreciación y operación de la construcción histórico-social de las diferencias sexuales entre los agentes. Con relación a lo anterior, me gustaría enunciar algunas de las interrogantes que surgieron durante el análisis del problema de investigación y que quedan pendientes para abordar en futuras investigaciones:

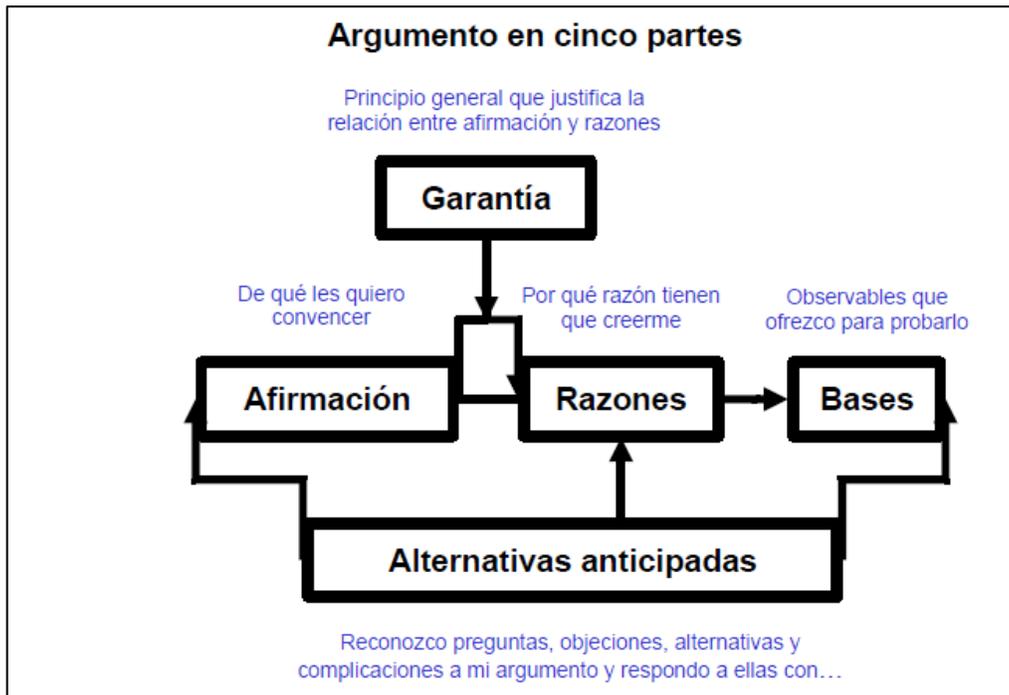
- ¿Qué otros factores intervienen para que los casos de madres solas continúen en ascenso? Y ¿qué otras consecuencias ideológicas se generan al mantener y reproducir un discurso social patriarcal?
- ¿Cuál es el papel que juegan los hombres en este tipo de organización familiar?, y a hombres me refiero a hijos, sobrinos y hermanos, quienes dentro de este tipo de configuración familiar no queda clara la función que cumplen en la unidad familiar.
- ¿Qué otros medios de naturalización de la dominación masculina existen en la sociedad mexicana?, ¿cómo estos medios se incorporan en las prácticas sociales de los sujetos? y ¿cuáles son los programas narrativos que dan fundamento y justifican este dominio patriarcal?
- ¿Qué otras estrategias de reproducción social están a disposición de las mujeres para adaptarse a su condición de madre? Y ¿cómo se organizan otro tipo de unidades familiares a partir de la división sexual del trabajo?
- ¿Qué similitudes y diferencias tiene una forma familiar, caracterizada por madres solteras, ubicada en una zona rural, con una urbana?, ¿Qué tan

determinante es el factor de tiempo, ubicación y contexto para la capacidad de aceptación de las familias con madres solteras?

El enunciar estas preguntas también muestra los límites de mi investigación, ya que, al trabajar con una unidad familiar particular, las descripciones del observable se basan un tipo de familia de la pluralidad de formas familiares, por lo que es necesario realizar estudios de carácter etnográfico que, por medio de un estudio comparativo, determinen las diferencias y semejanzas entre cada forma familiar, respecto a la situación de madres solteras.

Anexos.

Anexo 1. Construcción de argumento en cinco partes

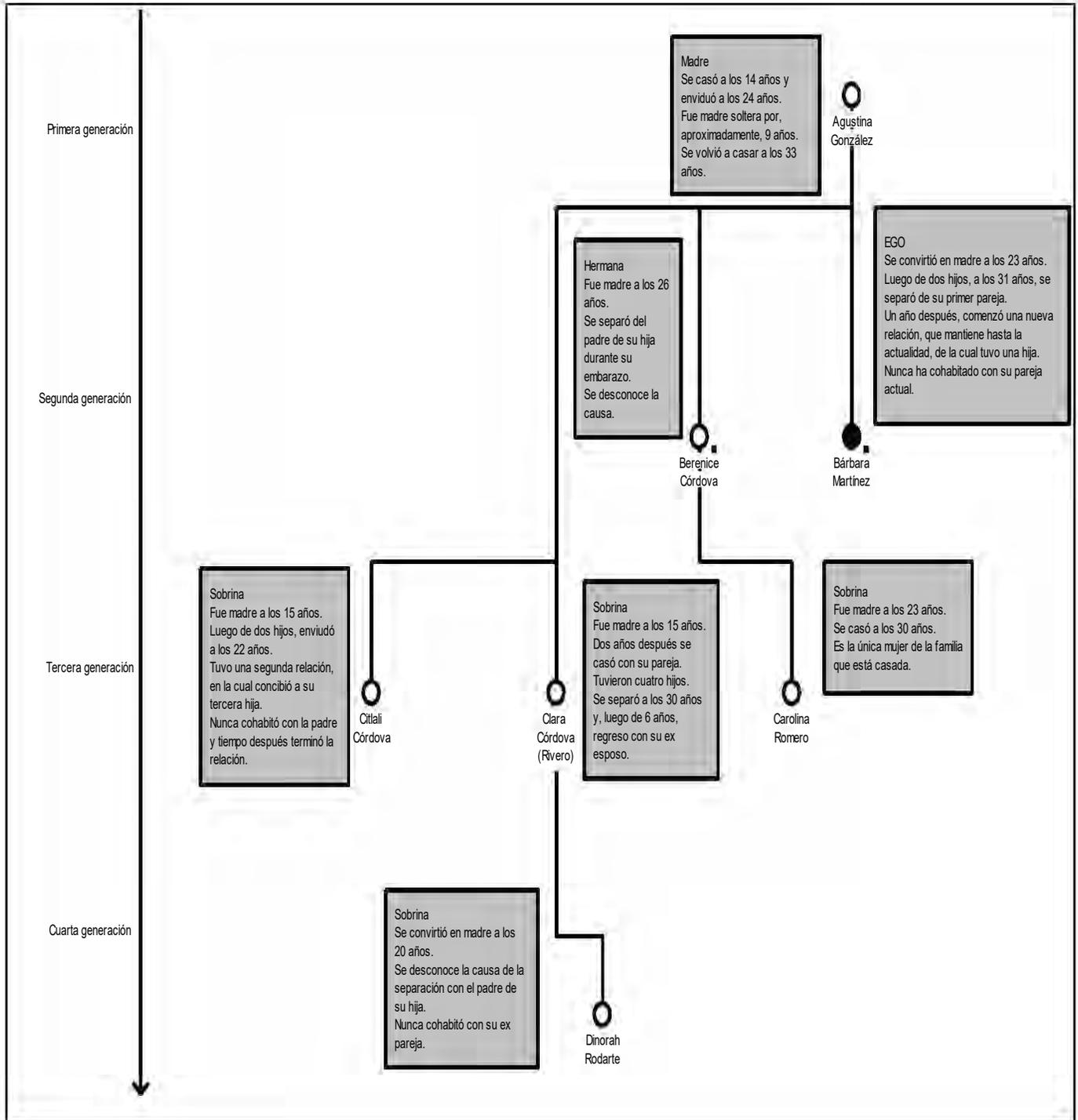


Fuente: Modelo obtenido de González, Jorge (2007: 67) basado en Booth, Williams, Colomb, The craft of research.

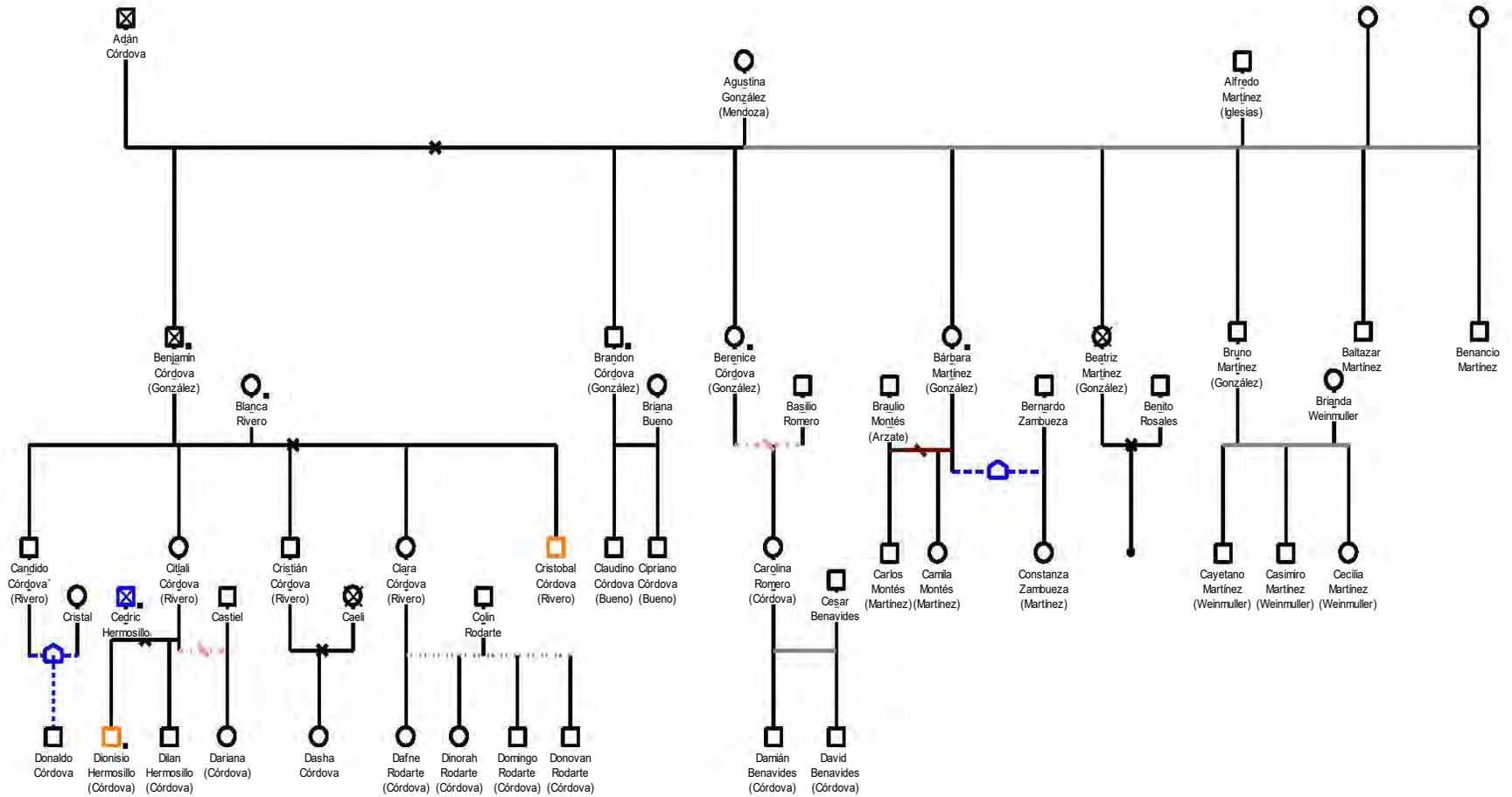
Anexo 2. Construcción del argumento de la investigación.

Garantía	La familia es una unidad de producción antropológica que produce, distribuye y consume seres sociales; quienes, como agentes portadores de energía social, efectúan una serie articulada de actos estratégicos que permiten producirse y reproducirse socialmente, con el fin, de mantener y/o transformar su posición social.				
Argumento	El proceso de producción antropológica de mujeres en una familia de madres solteras está determinado por 1) por la división sexual de prácticas, funciones y espacios entre mujeres y hombres; 2) la incorporación de un habitus específico que atribuye una identidad social a cada miembro de la unidad; 3) su capacidad de acoplamiento a la categoría de situación de madre soltera, y 4) por el empleo de estrategias profilácticas, sucesorias y de inversión social.				
Razón 1	Razón 2	Razón 3	Razón 4	Base	
La organización familiar se basa en la división sexual de tareas, donde el mantenimiento del hogar y el cuidado y educación de la familia es destinado a las mujeres.	Se mantiene, reafirma y transmite un esquema de percepción y de prácticas simbólicas que definen las experiencias, disposiciones y aptitudes de las mujeres y hombres.	Las madres solteras se adaptan a su condición de madres.	Apoyo y delegación de las labores del cuidado y de mantenimiento del hogar, de generación en generación.	La historia de una familia en la que se describe el proceso de producción social de las mujeres.	
Evidencia 1	Evidencia 2	Evidencia 3	Evidencia 4		
En la familia, las labores domésticas son totalmente ejercidas por las mujeres, sin importar que tengan un empleo remunerado.	Las mujeres fueron educadas para reproducir la práctica doméstica, y encargarse del cuidado de la familia y el mantenimiento del hogar.	Las mujeres abandonan sus estudios y se introducen al mercado laboral para sacar adelante a sus hijos.	Las mujeres organizan, de manera cooperativa las actividades del cuidado familiar, que concede que los demás miembros de la unidad puedan concentrarse en otras actividades como la educación o el trabajo, y así reducir la carga de deberes.		
Limites	Se describe y analiza un estudio de caso de una familia, con la categoría de situación de madres solteras y, pese a que se exponen regularidades que permiten generalizar el problema, es necesario ampliar el estudio de grupos familiares para obtener un modelo de construcción y transmisión de identidad más representativo.				

Anexo 3. Genograma, madres solteras.



Anexo 4. Genograma de la familia González.



Anexo 5. Cuadro de informantes.

Generación	Nombre Relato de familia	Sexo	LAZO	Vivo	Causa de muerte	Año de nacimiento	Edad	Lugar de nacimiento	Lugar de residencia	Nivel de estudios	Profesión	Situación de pareja
1	Adán Córdova	H	familiar	No	Suicidio	1925	n. a.	Huixquilucan, Edo. Méx.	n. a.	Primaria concluida	Policía	n. a.
	Agustina González Méndoza	M	familiar	Sí	n. a.	1934	84	Huixquilucan, Edo. Méx.	CDMX	Primaria trunca	Ama de casa	Casada
	Alfredo Martínez Iglesias	H	familiar	Sí	n. a.	1929	89	Pachuca, Hidalgo	CDMX	Primaria trunca	Jubilado	Casado
2	Benjamín Córdova González	H	familiar	No	Asesinato	1953	n. a.	CDMX	n. a.	Primaria trunca	Profesor de tenis	n. a.
	Brandon Córdova González	H	familiar	Sí	n. a.	1957	61	CDMX	CDMX	Licenciatura concluida	Profesor de tenis	Casado
	Berenice Córdova González	M	familiar	Sí	n. a.	1959	59	CDMX	CDMX	Secundaria concluida	Intendente	Madre soltera
	Bárbara Martínez González	M	familiar	Sí	n. a.	1967	50	CDMX	CDMX	Bachillerato inconcluso	Auxiliar contable	Madre soltera
	Beatriz Martínez González	M	familiar	No	Muerte cerebral	1973	n. a.	CDMX	n. a.	Bachillerato inconcluso	Secretaria	n. a.
	Bruno Córdova González	H	familiar	Sí	n. a.	1976	42	CDMX	Basel, Suiza	Bachillerato inconcluso	Profesor de tenis	Casado
	Baltazar Martínez	H	familiar	Sí	n. a.	1964	54	CDMX	CDMX	Bachillerato concluido	Músico	Separado

	Benancio Martínez	H	familiar	Sí	n. a.	1965	53	CDMX	CDMX	Bachillerato concluido	s. i.	Casado
	Blanca Rivero	M	social	Sí	n. a.	1957	61	CDMX	CDMX	Secundaria inconclusa	Jubilada	Madre soltera
	Briana Bueno	M	social	Sí	n. a.	1957	61	CDMX	CDMX	Licenciatura concluida	Secretaria	Casada
	Basilio Romero	H	social	s. i.	s. i.	1955	63	Quéretaro	s. i.	s. i.	Albañil	s. i.
	Braulio Montés	H	social	Sí	n. a.	1961	57	Zapopan, Gdl.	CDMX	Bachillerato concluido	Comerciante formal	En una relación
	Bernardo Zambueza	H	social	Sí	n. a.	1957	61	CDMX	CDMX	Licenciatura concluida	Profesor	Casado
	Benito	H	social	s. i.	s. i.	s. i.	s. i.	s. i.				
	Brianda Weimuller	M	social	Sí	n. a.	1976	42	Basel, Suiza	Basel, Suiza	Licenciatura concluida	Administrativa Bancaria	Casada
3	Candido Córdova Rivero	H	familiar	Sí	n. a.	1971	47	CDMX	Querétaro	Secundaria concluida	Profesor de tenis	En una relación
	Citlali Córdova Rivero	M	familiar	Sí	n. a.	1973	45	CDMX	CDMX	Secundaria concluida	Comerciante informal	Madre soltera
	Cristián Córdova Rivero	H	familiar	Sí	n. a.	1976	42	CDMX	CDMX	Secundaria concluida	Profesor de tenis	Viudo
	Clara Córdova Rivero	M	familiar	Sí	n. a.	1978	40	CDMX	CDMX	Secundaria concluida	Comerciante formal	Casada
	Cristobal Córdova Rivero	H	familiar	Sí	n. a.	1981	37	CDMX	CDMX	Secundaria inconclusa	Albañil	Soltero
	Claudino Córdova Bueno	H	familiar	Sí	n. a.	1994	24	CDMX	CDMX	Licenciatura concluida	Estudiante	Soltero

Cipriano Córdova Bueno	H	familiar	Sí	n. a.	1996	22	CDMX	CDMX	Licenciatura inconclusa	Estudiante	Soltero
Carolina Romero Córdova	M	familiar	Sí	n. a.	1985	33	CDMX	CDMX	Bachillerato concluido	Ama de casa	Casada
Carlos Montés Martínez	H	familiar	Sí	n. a.	1991	27	CDMX	CDMX	Licenciatura inconclusa	Intendente	Soltero
Camila Montés Martínez	M	familiar	Sí	n. a.	1994	24	CDMX	CDMX	Licenciatura concluida	Estudiante	Soltera
Constanza Zambueza Martínez	M	familiar	Sí	n. a.	2003	15	CDMX	CDMX	Secundaria	Estudiante	Soltera
Cayetano Martínez Weinmuller	H	familiar	Sí	n. a.	2012	6	Basel, Suiza	Basel, Suiza	Prescolar	Estudiante	n. a.
Casimiro Martínez Weinmuller	H	familiar	Sí	n. a.	2014	4	Basel, Suiza	Basel, Suiza	Prescolar	Estudiante	n. a.
Cecilia Martínez Weinmuller	M	familiar	Sí	n. a.	2014	4	Basel, Suiza	Basel, Suiza	Prescolar	Estudiante	n. a.
Cristal	M	social	Sí	n. a.	s. i.	s. i.	s. i.	Querétaro	s. i.	Ama de casa	En una relación
Cedric Hermosillo	H	social	No	Suicidio	1973	n. a.	s. i.	s. i.	Secundaria inconclusa	Boxeador	n. a.
Castiel	H	social	Sí	n. a.	s. i.	s. i.	s. i.	CDMX	s. i.	Músico	Casado
Caeli	M	social	No	Muerte prenatal	s. i.	n. a.	s. i.	n. a.	s. i.	s. i.	n. a.
Colín Rodarte	H	social	Sí	n. a.	1978	40	CDMX	CDMX	Sencudaria concluida	Comerciante formal	Casado
César Benavides	H	social	Sí	n. a.	1985	33	CDMX	CDMX	Licenciatura concluida	Notario	Casado

4	Donaldo Córdova	H	familiar	Sí	n. a.	s. i.	s. i.	CDMX	Querétaro	s. i.	s.i.	s. i.
	Dionisio Hermosillo Córdova	H	familiar	Sí	n. a.	1991	27	CDMX	CDMX	Secundaria concluida	Comerciante informal	En una relación
	Dilan Hermosillo Córdova	H	familiar	Sí	n. a.	1993	25	CDMX	CDMX	Secundaria concluida	Comerciante informal	En una relación
	Dariana Córdova	M	familiar	Sí	n. a.	2006	12	CDMX	CDMX	Primaria	Estudiante	n. a.
	Dasha Córdova	M	familiar	Sí	n. a.	2002	16	CDMX	CDMX	Secundaria	Estudiante	n. a.
	Dafne Rodarte Córdova	M	familiar	Sí	n. a.	1994	23	CDMX	CDMX	Carrera técnica trunca	Enfermera	Soltera
	Dinorah Rodarte Córdova	M	familiar	Sí	n. a.	1996	22	CDMX	CDMX	Bachillerato concluido	Empleada en servicios de cobranza	Madre soltera
	Domingo Rodarte Córdova	H	familiar	Sí	n. a.	2001	17	CDMX	CDMX	Bachillerato inconcluso	No trabaja	Soltero
	Donovan Rodarte Córdova	H	familiar	Sí	n. a.	2006	12	CDMX	CDMX	Secundaria	Estudiante	n. a.
	Damián Benavides Córdova	H	familiar	Sí	n. a.	2007	11	CDMX	CDMX	Primaria	Estudiante	n. a.
	David Benavides Córdova	H	familiar	Sí	n. a.	2009	9	CDMX	CDMX	Primaria	Estudiante	n. a.

H: Hombre.

M: Mujer.

n. a.: No aplica.

s. i.: Sin información.

Bibliografía.

- Bassi, Javier (2014)**, Hacer una historia de vida: decisiones clave durante el proceso de investigación en: Athenea Digital, disponible en: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n3.1315>
- Bertaux, Daniel (1977)**, Destins personnels et structure de classe. Pour une critique de l'anthroponomie politique, Presses Universitaires de France, Paris.
- Bertaux, Daniel (1994)**, Genealogías sociales comentadas y comparadas. Una propuesta metodológica, estudios sobre las Culturas Contemporáneas, en: Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Vol. VI, Núm. 17, Universidad de Colima, México, pp. 333-349.
- Bertaux, Daniel (1997)**, Estructura de clases, movilidad de clases y distribución de las personas, en: Revista herramienta, debate y crítica marxista, disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-5/estructura-de-clases-movilidad-de-clases-y-distribucion-de-las-personas>
- Bertaux, Daniel (1999)**, El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades, Centro Nacional de Investigación (CNRS), Francia.
- Bertaux, Daniel (2005)**, Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Bertaux, Daniel y Bertaux, Isabel (1994a)**, El patrimonio y su linaje. Transmisiones y movilidad social en cinco generaciones, en: Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Universidad de Colima, México, pp. 27-56.

- Bestard-Camps, Joan (1991),** La familia: entre la antropología y la historia en Revista de Sociología, Vol. 36, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 79-91.
- Blanco, Mercedes (2012),** Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos en: Andamios, Revista de Investigación Social, Vol. 9, Núm. 19, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, pp. 49-79.
- Bourdieu, Pierre (1995),** Respuestas por una antropología reflexiva, Grijalbo, México.
- Bourdieu, Pierre (2008),** El oficio del sociólogo: presupuestos epistemológicos, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2009),** El sentido práctico, Siglo XXI, México.
- Bourdieu, Pierre (2011),** Capital cultural, escuela y espacio social, Siglo XXI, México.
- Bourdieu, Pierre (2013),** Las estrategias de la reproducción social, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2016),** La dominación masculina, Anagrama, Barcelona.
- Burin, Mabel (2010),** El campo de la salud mental, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

- Cardona, Diana (2014), Comunicología y relaciones de pareja en mujeres de la Ciudad de México, Tesis doctoral en Instituto de Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario de la Universidad Autónoma de Coahuila, México.**
- Cebotarev, Nora (2003), Familia, socialización y nueva paternidad en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Vol. 1, Núm. 2, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Colombia, pp. 2-19.**
- Cicerchia, Ricardo y Bestard-Camps, Joan (2006), ¡Todavía una historia de la familia! Encrucijadas e itinerarios sobre las formas familiares en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Vol. 4, Núm. 1., Colombia, pp. 5-15.**
- Dalle, Pablo (2016), Caminos de movilidad social ascendente de familias de origen de clase trabajadora del Gran Buenos Aires. Del cambio ocupacional hacia la transformación del estilo de vida, en Movilidad social intergeneracional de la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960- 2015), Tesis doctoral en Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.**
- De Oliveria, Orlandina (2000), Contribuciones de la perspectiva de género a la sociología de la población en América Latina. Repasando la Sociología Latinoamericana, XXII International Congress, Latin American Sociological Association (LASA), Miami.**

- Engels, Friedrich (2012)**, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, en: Archivo Marx-Engels de la Sección en Español del Marxists Internet Archive, disponible en: https://marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/el_origen_de_la_familia.pdf
- Flaquer, Lluís (1991)**, ¿Hogares sin familia o familias sin hogar? Un análisis sociológico de las familias de hecho en España en Revista de Sociología, Vol. 36, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 57-78.
- Giménez, Gilberto (1998)**, Identidad, en: Programa Universitario de Estudios de Género, Conferencia llevada a cabo en UNAM, México, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6WlQV1R4wjM>
- Giménez, Gilberto (2009)**, Identidades sociales, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- González, Jorge (1995)**, Y todo queda entre familia. Estrategias, objeto y método para historias de familias, en: Estudios sobre las culturas contemporáneas, Época Vol. II, Núm. 1, Universidad de Colima, México, pp. 135-154.
- González, Jorge (coord.) (2007)**, Cibercultur@ e iniciación a la investigación, CEIICH, México.
- Gutiérrez Lozano, Saúl (2006)**, Género y masculinidad: relaciones y prácticas culturales en Revista Ciencias Sociales, Vol. 111, Universidad de Costa Rica, pp. 155-175.

- Gutiérrez Lozano, Saúl (2008), Tejer el mundo masculino, Plaza y Valdes, México.
- Harris, Olivia (1986), La unidad doméstica como unidad natural en Nueva Antropología, Vol. VIII, Núm. 30, Asociación Nueva Antropología A.C., México, pp. 199-222.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2013), Mujeres y hombres en México 2013, INEGI, México.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) (2012), Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), INEGI, México, disponible en: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/enigh/tradicional/2012/>
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) (2017), Sistema de Indicadores de Género, disponible en: http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/panorama_general.php?menu1=5&IDTema=5&pag=1
- Lagarde y de los Ríos, Marcela (2000), Claves feministas para la autoestima de las mujeres en Cuadernos inacabados 39, Grafistaff, España.
- Lefaucher, Nadine (2003), Niños sin padre, madres sin cónyuge: un enfoque paradigmático en Nuevas formas de familia: perspectivas nacionales e internacionales, Universidad de la República, Uruguay, pp. 55-71.
- López Romo, Heriberto (2012), Ilustración de las familias en México. Tipología desarrollada por El Instituto de Investigaciones Sociales, S.C., Offset Rebosán, México.

López Romo, Heriberto (2017), El conocimiento sobre alimentación y sociedad con la investigación aplicada en México, Conferencia llevada a cabo en el Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=1V8HmY9Qbow&t=4306s>

Oliva, Eduardo y Villa, Judith (2014), Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización en Justicia Juri, Vol. 10, Núm. 1, Colombia, pp. 11-20.

Ortiz de Landázuri, Carlos (2004), El debate actual sobre la familia en la teoría social: ¿Desaparición, transformación o profundización en una categoría antropológica básica? en Estudios sobre Educación, Vol. 6, Universidad de Navarra, pp. 39-55.

Pedrero Nieto, Mercedes (2005), Trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo 2002, Instituto Nacional de las Mujeres, México.

Thompson, Paul (1994), La familia como factor de movilidad social en Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Vol. VI, Núm. 18, Universidad de Colima, México, pp. 57-81.